

# La opinión pública en Libia durante el régimen de Gadafi

---

Cómo influyó en el mantenimiento del poder  
gadafista y en la derrota del régimen

**Autor: Carolina Callejo Lavado**

**Tutor: Víctor Sampedro Blanco**



<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>2. METODOLOGÍA .....</b>	<b>6</b>
<b>3. TRADICIÓN TRIBAL Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL.....</b>	<b>8</b>
3.1. TRIBUS: UNA CONSTANTE EN LA HISTORIA DE LIBIA.....	9
3.2. LIBIA: ESCENARIO HISTÓRICO DE CONFLICTOS .....	11
3.2.1. <i>La antigua Libia</i> .....	11
3.2.2. <i>La Libia italiana</i> .....	14
3.2.3. <i>Independencia colonial y Reino de Libia</i> .....	17
3.3. EL ENGRANAJE HISTÓRICO DE LA LIBIA QUE HOY CONOCEMOS.....	19
<b>4. GADAFI: UN LÍDER AUTOCRÁTICO Y CONTRADICTORIO .....</b>	<b>21</b>
4.1. EL GUÍA DE LA REVOLUCIÓN .....	21
4.2. EL LIBRO VERDE: LA PANACEA AL GOBIERNO DE LAS MASAS. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DEL RÉGIMEN DE GADAFI.....	25
4.3. UN LÍDER SUBVERSIVO.....	28
4.4. LO PROMETIDO NO ES DEUDA .....	31
<b>5. CIMENTANDO UN ESTADO .....</b>	<b>32</b>
5.1. LA SOCIEDAD SOCIALISTA DE GADAFI .....	32
5.2. EL PODER AUTOCRÁTICO DEL LÍDER DE LA REVOLUCIÓN.....	40
5.3. UNA POLÍTICA EXTERIOR CAMBIANTE .....	45
5.3.1. <i>Tira y afloja</i> .....	45
5.3.2. <i>Interés puro y duro</i> .....	46
5.4. LA REALIDAD DE UN RÉGIMEN DECEPCIONANTE.....	52
<b>6. LA OPINIÓN PÚBLICA EN LIBIA DURANTE EL RÉGIMEN DE GADAFI .....</b>	<b>55</b>
6.1. LA OPINIÓN DE LA GENTE COMÚN Y SU INFLUENCIA EN EL PODER.....	55
6.2. LA OPINIÓN PÚBLICA REPRIMIDA.....	59
6.3. LA PERPETUACIÓN DE UN RÉGIMEN .....	63
6.4. EL ESTALLIDO DE LA BURBUJA LIBIA.....	65
6.5. SUBLEVACIÓN LIBIA: UN HECHO EXCEPCIONAL .....	68
<b>7. CONCLUSIONES.....</b>	<b>70</b>
<b>8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>75</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

*Opinión pública*<sup>i</sup> y *poder* son dos términos que van de la mano. Porque aquellos que aspiran a ejercer el poder político deben tener en cuenta a la opinión pública para gobernar. Esta es una premisa básica de la democracia como forma de organización de un Estado. Y es que el poder en las sociedades democráticas<sup>ii</sup> es el derecho a movilizar los recursos ajenos, los recursos que pertenecen al pueblo. Y es por esto mismo que la opinión del pueblo se convierte en el factor legitimador del poder político en democracia, de manera que la *opinión pública* se convierte en el corazón de la democracia.

Si la opinión pública es la base de la democracia, se deduce que aquélla debería influir en el poder político en la medida en que los líderes políticos son los representantes de los intereses del pueblo, el sujeto de la opinión pública. Por ello, quienes ejercen o quieren ejercer el poder político deben escuchar a la opinión pública.

En un régimen democrático los sondeos recogen la opinión pública de los ciudadanos sobre determinados temas de interés colectivo; después, los medios de comunicación se convierten en el altavoz de esa opinión pública; por último, la voz del pueblo se expresa en las urnas. Porque la opinión pública es la voz del pueblo, una voz siempre manipulada, mayoritariamente ignorada y escasamente influyente.

Manipulada sistemáticamente a través de las encuestas que reducen la opinión pública a porcentajes, una suma de opiniones individuales agregadas que poco tienen que ver con la opinión pública crítica y real que existe en una sociedad democrática, de manera que los ciudadanos asumen como auténtica una opinión pública que en realidad está distorsionada. Ignorada por parte de los medios de comunicación que, como empresas que buscan rentabilidad, siempre tienen una serie de intereses que se sitúan muy por encima del derecho de los ciudadanos a recibir una información veraz, lo que resulta en la exclusión o deformación mediática de determinados temas o grupos sociales. Escasamente influyente porque el único poder directo y real de la opinión pública sobre el liderazgo político se limita a las urnas. No obstante, como se mencionará más adelante, hay circunstancias

---

<sup>i</sup> El marco teórico-referencial de la opinión pública en el que se encuadra el texto se basa sobre todo en la obra de Víctor Sampedro Blanco, citada en la bibliografía, bajo el título *Opinión pública y democracia deliberativa: medios, sondeos y urnas*.

<sup>ii</sup> Cuando hablo de *democracia* y de *sociedades democráticas* me refiero mayoritariamente a las democracias representativas, las más comunes, aunque algunas afirmaciones de este texto podrían también aplicarse a otros tipos de democracia, pero no voy a entrar en detalles.

ocasionales en las que la opinión pública consigue imponerse y destapar realidades que hacen sudar a muchos. Es el modelo de poder denominado *elitismo institucional*.

De esta manera, en los regímenes democráticos los políticos, medios e institutos de sondeos se convierten en los gestores de la opinión pública. Los dos primeros imponen las agendas políticas y mediáticas que establecen los temas de debate popular; los terceros recogen la opinión pública sobre los temas debatidos, aunque casi siempre de modo sesgado. Así que los gestores de la opinión pública utilizarán las estrategias y los recursos que tengan a su alcance para centrar el debate popular en temas de su interés, aunque los cimientos que sostienen este sistema radican siempre en el consentimiento del pueblo, que se materializa a través de la elección de sus representantes en las urnas. Es el gobierno por *consentimiento* (Max Weber), en el que la opinión pública, expresada en las urnas, se convierte en el factor legitimador del poder político en democracia.

Entonces, si la opinión pública es el corazón de la democracia porque es el factor que legitima el poder político de los representantes ¿qué papel tiene la opinión pública en un régimen totalitario en el que el poder político no es legitimado sino impuesto? Es más ¿un líder político de este tipo tiene que tener en cuenta a la opinión pública para gobernar? ¿Cómo influye la opinión pública en un poder político autocrático y/o dictatorial? ¿Puede la opinión pública cambiar el devenir de los acontecimientos de un país? Estas son algunas de las cuestiones de las que parte este texto. Y qué mejor forma de responderlas que analizar la opinión pública en un régimen autocrático como fue el de Gadafi en Libia, especialmente interesante por lo que vino después.

Recordemos que tras más de cuarenta años ejerciendo un poder absoluto sobre el país Gadafi fue asesinado por el mismo pueblo por el que había sido aclamado. Como veremos más adelante, la opinión pública de los ciudadanos libios influyó sobremanera en este hecho en dos sentidos contradictorios: por un lado contribuyó a la perpetuación del poder gadafista y por otro lado desató la guerra civil de 2011. Para expresarlo más concretamente, tanto los factores que permitieron a Gadafi aferrarse al poder durante cuatro décadas como los que provocaron la sublevación de la población libia, se relacionan directa o indirectamente con la opinión pública.

Por tanto, mi intención aquí es la de proporcionar una interpretación objetiva de cómo fue la opinión pública en Libia durante el régimen de Gadafi y de cómo influyó tanto en el mantenimiento de su poder como en su derrota. Y que sirva, a su vez, a modo de ejemplo práctico sobre cómo se define la opinión pública en una forma totalitaria de gobierno.

Para ello, he dividido el texto en cinco capítulos<sup>iii</sup>. En el primero, titulado *Tradición tribal y fragmentación social*, se exponen los antecedentes históricos de Libia hasta la llegada de Gadafi al poder. Este capítulo, aunque extenso, es imprescindible para entender la opinión pública de los ciudadanos de un país fuertemente arraigado aún a la tradición tribal y que constituye un escenario histórico de conflictos.

El segundo y el tercer capítulos contienen la información necesaria para comprender cómo se desarrolló el régimen gadafista en todos los aspectos y cómo vivió la población bajo el mandato del “Líder de la Revolución”. Y es que sería imposible entender cómo fue la opinión pública libia durante el régimen de Gadafi si no conocemos en profundidad cómo fue el propio régimen. En el segundo capítulo, *Gadafi: un líder autocrático y contradictorio*, se explican su llegada al poder y los fundamentos ideológicos de su gobierno, mientras que en el tercero, *Cimentando un Estado*, se proporciona una radiografía del Estado que edificó Gadafi en los planos económico, político y social.

El cuarto capítulo responde al título del trabajo y a las preguntas planteadas anteriormente. Se divide en cuatro partes: primero, una breve introducción al concepto de opinión pública y su relación con el poder (*La opinión de la gente común y su influencia en el poder*); después, la opinión pública bajo el mandato de Gadafi (*La opinión pública reprimida*); en tercer lugar, la influencia de la opinión pública en la perpetuación del régimen (*La perpetuación de un régimen*); y por último, la influencia de la opinión pública en el levantamiento del pueblo libio que provocó la guerra civil y culminó con Gadafi muerto (*El estallido de la burbuja libia*).

En el último capítulo se exponen las conclusiones extraídas de todo lo aprendido y se promueve la reflexión sobre la importancia de las opiniones y los actos individuales como subelementos del conjunto que denominamos *opinión pública*. Porque la opinión pública, como reflejo del sentir del pueblo, se convierte en el detonante de la acción ciudadana que puede trastocar el acontecer de un país.

---

<sup>iii</sup> Estos cinco capítulos corresponden a los epígrafes 3, 4, 5, 6 y 7 del índice paginado.

## 2. METODOLOGÍA

El presente trabajo es el resultado de una investigación documental y proporciona una interpretación objetiva del tema expuesto basada tanto en la información y los datos recogidos y seleccionados, como en mis propios conocimientos adquiridos a lo largo de mis años de formación y, en concreto, durante la asignatura de Opinión Pública.

El tema seleccionado responde a varios motivos. En primer lugar, al contexto de lo que se ha venido denominando *Primavera Árabe*, un fenómeno que suscitó un gran revuelo internacional pese a que el efecto práctico en la vida de los ciudadanos que se sublevaron contra sus dictadores no ha sido, hasta el día de hoy, más que el esbozo de la gran revolución democrática que predicaban los medios de comunicación.

En segundo lugar y dentro de este contexto, me parece especialmente interesante el caso de Libia por la intensa y apresurada intervención occidental que no se hizo con otros países y por la misteriosa y estrafalaria figura de Gadafi, que pasó de ser demonizada por Occidente a convertirse en un miembro más de la comunidad internacional<sup>iv</sup>. En este aspecto, también ha influido el hecho de que las opiniones sobre Gadafi sean tan heterogéneas: unos hablan de un terrible dictador que masacró a su pueblo cuando éste alzó su voz crítica contra el régimen, otros defienden su figura por considerarle el padre de Libia. Unos afirman que se enriqueció a costa de la población, otros defienden que sus políticas económicas proporcionaron una buena calidad de vida a los ciudadanos. Para los países occidentales primero es un terrorista internacional y posteriormente un fiel aliado contra el terrorismo internacional.

Por todo esto, sumado a la relativa actualidad del tema, creo oportuno analizar a partir de hechos y datos objetivos la manera en que la opinión pública libia operó en el mantenimiento y en la derrota del régimen gadafista. Para poder llevar a cabo esta tarea de manera eficaz he considerado fundamental dedicar una gran parte del texto tanto a los antecedentes históricos del país, que se relacionan estrechamente con la esencia de la opinión pública del pueblo libio, como a la descripción del régimen de Gadafi en todos sus aspectos, de suma importancia en la medida en que el Estado gadafista constituye el marco espacio-temporal de la opinión pública libia durante las más de cuatro décadas en las que gobernó el dictador.

---

<sup>iv</sup> Con la expresión *comunidad internacional* me refiero aquí y en el resto del texto a los actores influyentes de la escena internacional, con especial hincapié en los países occidentales que son, precisamente, los que tienen una mayor capacidad de influencia en los asuntos internacionales.

En este punto creo relevante destacar que el análisis de la situación económica del país expuesto en el apartado 5.1., aunque extenso, es un elemento clave del texto porque es precisamente en el terreno económico donde hay una mayor discrepancia entre fuentes. Y para poder superar las contradicciones y acercarnos de una manera más certera a la realidad económica y social de los ciudadanos libios bajo el gobierno de Gadafi ha sido imprescindible realizar un análisis de datos estadísticos relativos a indicadores económicos y sociales para obtener una visión general de los estándares de vida reales del pueblo libio. Todos los datos se han extraído de fuentes fiables correspondientes a organismos y organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la CIA, la OMS, *Human Rights Watch*, etc. Sin embargo, y como más adelante se verá, algunas de estas fuentes en ocasiones se contradicen entre sí, de manera que aún siendo los datos estadísticos los de mayor fiabilidad, tampoco podemos estar seguros al ciento por ciento de que la información que nos proporcionan sea correcta. Pero el objetivo final de este análisis de la economía libia no es poner en duda las fuentes oficiales de información, sino obtener una visión general y cercana a la realidad de la situación económico-social de los habitantes de Libia mientras gobernaba Gadafi.

Otro de los motivos que me han llevado a estudiar este tema es el hecho de que el concepto de *opinión pública* esté tan estrechamente vinculado a los regímenes democráticos. Una vez conocí qué era la opinión pública y cómo se definía en relación a la democracia, me surgió la pregunta de cómo sería la opinión pública en un gobierno totalitario. Y teniendo en cuenta que los totalitarismos en sus diferentes formas de gobierno tienen elementos comunes, deduje que el análisis de la opinión pública en un régimen autocrático como el de Gadafi serviría de ejemplo práctico en este aspecto.

Por otro lado, también quiero señalar que el contenido del trabajo está bastante focalizado hacia la figura personal de Gadafi debido a que el texto fluyó así de manera natural, porque este personaje fue el absoluto protagonista de su régimen.

Para finalizar, en cuanto a la estructura formal, he organizado los capítulos del texto de la manera<sup>v</sup> que he considerado más lógica y eficaz para comprender desde fuera hacia adentro su contenido. Además, todos los capítulos incluyen una breve introducción y los epígrafes finales de los mismos constituyen la conclusión de cada uno. Por supuesto, todas y cada una de las ideas o informaciones extraídas de otras fuentes están convenientemente citadas y referenciadas al final del texto en el capítulo 8, *Fuentes y Bibliografía*.

---

<sup>v</sup> El contenido de cada capítulo se expone en el capítulo 1, *Introducción*.

### 3. TRADICIÓN TRIBAL Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL<sup>vi</sup>

Sería inviable entender cómo fue la opinión pública del pueblo libio bajo el mandato de Gadafi sin conocer los antecedentes históricos que caracterizan y definen la moral, la cultura, la tradición y, en resumen, las raíces históricas del país y sus moradores. Para poder hacernos una idea sólida de cómo funcionaba la sociedad libia, debemos entender que en nada se parece (o se parecía, como veremos más tarde) a la cultura occidental. De hecho, el concepto de “civilización occidental” más bien se enfrenta al de “sociedad tribal”, que es el que encarna la sociedad libia.

Este sistema de organización político-social tribal conlleva una serie de valores y principios que radica en siglos de tradición y que, aunque con el transcurso de los acontecimientos históricos se hayan visto parcialmente renovados, en la actualidad continúan presentes en el pueblo libio. Conocer los principales aspectos defintorios de la tradición tribal (que se extiende a todo el continente africano) es fundamental para comprender el sentir de los ciudadanos libios y captar la esencia de la realidad que ha rodeado al país desde antaño. Solo de este modo podremos aproximarnos a lo que fue la opinión pública en Libia bajo el régimen gadafista y a cómo influyó en los acontecimientos que precipitaron su caída.

En esta misma línea, hay que destacar que el territorio que hoy denominamos Libia ha sido, desde siempre, un escenario de conflictos geopolíticos. Griegos, romanos, árabes y otomanos tomaron durante siglos el control de la región, formada por tres zonas (Tripolitania, Cirenaica y Fezzán) con escasa vinculación político-social, tres territorios históricamente independientes que serían unidos súbitamente. Esta circunstancia sería parte del germen de futuros conflictos y constituye un factor muy significativo para entender el papel de la opinión pública libia en la sublevación popular que dio origen a la guerra civil de 2011.

Por todo ello, en este epígrafe haremos un repaso de la tradición tribal en Libia y sus características, señalaremos los principales antecedentes históricos del país, desde el paso de griegos, romanos, árabes y otomanos, hasta su independencia geopolítica en 1951, pasando por la colonización italiana. Finalmente, identificaremos las ideas clave que resumen y

---

<sup>vi</sup> La información de este capítulo se basa, principalmente, en las obras citadas en la bibliografía de Jesús Gil Fuensanta, Alejandro Lorca y Ariel José James, *Tribus, armas, petróleo*; Ryszard Kapuscinski, *Ébano*; y Jorge Ciprés Roig, *La sociedad colonial en la Libia italiana (1926-1942). Un estudio a través de los noticiarios y documentales cinematográficos LUCE*.



definen la maquinaria de la tradición histórica de Libia y sin las cuales sería imposible comprender cómo han influido los antecedentes históricos del país en la opinión pública de sus ciudadanos.

### **3.1. Tribus: una constante en la historia de Libia**

Libia, como pueblo, está cimentada por comunidades tribales. Desde la Antigüedad, las tribus conforman un conglomerado (muy heterogéneo, eso sí) que ha definido los valores y principios ideológicos del pueblo libio, en particular, y de África, en general. Esta configuración tribal de la sociedad libia ha estado muy presente en la guerra civil de 2011, pero también ha influido sobremanera en los acontecimientos históricos del país desde el Antiguo Egipto, cuando encontramos la primera mención a los habitantes de estas tierras.

Tan solo el 15% de la población de Libia (aproximadamente un millón de personas) no tiene nexos con ninguna tribu árabe, pues son descendientes de grupos minoritarios como otomanos o bereberes<sup>1</sup>. Este hecho implica que para poder comprender el conflicto armado que provocó la caída de Gadafi desde una perspectiva global y la forma en que la Opinión Pública del pueblo libio contribuyó al derrocamiento de su “Líder de la Revolución”, es necesario conocer y entender cómo se ha desarrollado el curso de la historia libia en relación a estas comunidades tribales.

Para empezar, debemos tener presente que no existe un consenso a la hora de definir con exactitud qué es una tribu, sino que se trata de un concepto que “no está claro y sujeto a controversia (...), se emplea para referirse a un grupo con lazos, una familia extensa, o una coalición de familias relacionadas”<sup>2</sup>. Aquí lo que nos importa es entender algunos de los aspectos esenciales de las tribus que han marcado las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de Libia.

En primer lugar, existe una serie de elementos constituyentes de la tribu, como son el idioma, los vínculos de parentesco y la religión. “La población de los países africanos es, por regla general, multitribal; en el Congo viven trescientas tribus, doscientas cincuenta en Nigeria, etc.”<sup>3</sup>. En Libia encontramos alrededor de 140 tribus<sup>4</sup>, entre las cuales hay grandes diferencias pero también muchos puntos en común. Este es precisamente uno de los principios característicos del sistema político-social tribal, que se puede definir como homogéneo pero, a su vez, como heterogéneo. Homogéneo, porque aglutina una serie de principios comunes a la inmensa mayoría de tribus, y heterogéneo, porque encontramos

una gran diversidad dentro de los mismos: multitud de idiomas, religiones y costumbres que difieren de unas familias tribales a otras.

Podemos decir que, en general, las tribus africanas (y por extensión las libias) se configuran en torno a vínculos de sangre, hereditarios, y que poseen un sistema moral arraigado en siglos de tradición. La religión es otro de los factores unificadores: existe una profunda tradición espiritual, entorno a lo sobrenatural y al mundo de los espíritus, pero cada tribu rinde culto a sus propios dioses. Un tercer principio convencional de la tribu sería la fidelidad al líder. El líder de la tribu es el cabeza de familia, quien responde a las necesidades y anhelos de sus congéneres y la persona que ostenta la mayor parte del poder político, económico y militar. Por ello, los líderes tribales han constituido una pieza clave en la guerra de Libia de 2011 (y en muchos otros conflictos anteriores), al convertirse en los negociadores de los intereses de sus tribus con los países extranjeros, una constante en la historia de la política libia.

En segundo lugar, la concepción del “nosotros” es el centro referencial de los valores tribales. Los miembros de la tribu no conciben el individualismo como forma de vida, necesitan de la tribu y las familias que la componen para sobrevivir, cada uno es responsable de sí mismo y de los demás, y todos deben actuar en base a los intereses de la tribu como un todo. Esta forma de pensar y de vivir tiene su origen en las complicaciones que presenta para la supervivencia individual el continente africano: calor, sequía, grandes áreas desérticas, cientos de kilómetros entre poblaciones, difícil acceso al agua, etc.<sup>5</sup> Este “anti-individualismo” se posiciona frente al “yo” occidental, derivado de los grandes imperios colonialistas que ambicionaban concentrar todo el poder en sus manos y extenderse por el mundo. La expresión moderna de este “egocentrismo” podemos encontrarla en la cultura occidental de la búsqueda de la felicidad del individuo por encima del bienestar de la comunidad.

En el caso concreto de este país africano, Fuensanta, Lorca y James<sup>6</sup> recomiendan hablar de comunidades tribales, que implican un sistema de relaciones familiares más complejo. Éstas “pueden estar formadas por una o más tribus que comparten un ecosistema definido y unas estrategias de bioadaptación, de producción económica y de reproducción socio-cultural”. Las comunidades tribales libias, tradicionalmente nómadas, se caracterizan por una continua adaptación a los cambios derivados de las intervenciones coloniales y neocoloniales en el país. Además, en este tipo de comunidades el límite territorial es invisible, ya que sus miembros se asientan a lo largo y ancho de diversos países, como los bereberes que se extienden desde Libia a Marruecos.

Estos autores señalan<sup>7</sup> que en las últimas décadas varias de las tribus libias importantes, como los Misurata, habían abandonado progresivamente la vida tribal en el desierto. Según estos autores, tras la Segunda Guerra Mundial la mayoría de las tribus de Oriente Próximo se asentaron en las ciudades. No obstante, y esto lo añado yo, es lógico pensar que la organización político-social y los principios tribales sigan latentes en la vida cotidiana de los libios, que el sentimiento tribal continúe hoy en la base de la sociedad libia.

### **3.2. Libia: escenario histórico de conflictos**

La Guerra de Libia de 2011 no constituye un hecho excepcional en la historia del país si lo vemos desde la perspectiva de una lucha por la independencia<sup>vii</sup>. Aunque sí es extraordinario por el hecho de que es la primera vez que el pueblo libio consigue acabar con el régimen luchando desde dentro y, supuestamente<sup>viii</sup>, por iniciativa propia. Los libios siempre han tenido que hacer frente a potencias extranjeras que han colonizado su territorio<sup>ix</sup>, especialmente la costa, empezando por las antiguas dinastías egipcias y terminando por la colonización italiana. Y hasta ahora, se habían limitado a luchar contra el enemigo invasor, pero no contra su propio “Hermano Líder”.

#### *3.2.1. La antigua Libia*

En la Antigüedad, la región territorial que hoy conocemos bajo el nombre de Libia no existía como tal, no había barreras territoriales que delimitasen esa zona como país, sino que se trataba del territorio situado entre Túnez y Egipto. La primera mención que encontramos sobre los habitantes de estas tierras en textos de Oriente Próximo data del I

---

<sup>vii</sup> Independencia geopolítica en los conflictos anteriores e independencia político-social de la opresión del régimen gadafista en el caso de la guerra civil de 2011.

<sup>viii</sup> Digo “supuestamente” porque no está del todo claro que la iniciativa fuese exclusivamente de la población libia. Algunos defienden que la mano del poder político internacional movió los hilos para desencadenar el conflicto aprovechando los incidentes previos de Túnez y Egipto, pero no es un tema que vayamos a abordar en este trabajo, tanto por falta de espacio como porque nos desviaríamos del tema central.

<sup>ix</sup> La histórica conflictividad que ha vivido la zona del Mediterráneo se debe a que ha constituido, desde siempre, un punto geoestratégico crucial en el que convergen todo tipo de intereses, principalmente económicos, derivados del comercio y la concentración de recursos energéticos como gas y petróleo.

milenio a.C.<sup>8</sup>, en concreto, de la época de la XIX dinastía egipcia, con el faraón Ramsés II primero y con Merneptah después. Estamos en el siglo XIII a.C., cuando se habla de los *Libu* como un pueblo o confederación étnica de ellos<sup>9</sup>.

En ese momento presenciamos el conflicto provocado por el fenómeno de “los Pueblos del Mar”, expresión utilizada por los historiadores y que hace referencia a un conjunto de naciones involucradas en diversos conflictos con Egipto alrededor del Mediterráneo Oriental. Una serie de enfrentamientos que tuvieron un papel destacado sobre todo durante la XIX y XX dinastías de Egipto, caracterizado por una ausencia de puntos en común, ya que cada pueblo actuaba por distintas motivaciones. Lo importante aquí es que este hecho forzó grandes movimientos migratorios que provocaron el desplazamiento de tribus libias hacia el Nilo, dentro de Egipto, lo que desencadenó la ira del faraón Merneptah, que llevó a cabo una serie de campañas militares contra los libios.

Posteriormente, en el siglo V a.C. los fenicios fundaron las primeras colonias en la costa noroeste de Libia, la zona de Tripolitania<sup>x</sup>, que más tarde pasaron a ser administradas por Cartago (la ciudad más importante fundada por los fenicios, que se convirtió en el mayor imperio comercial del Mediterráneo y sufrió su derrumbamiento tras las guerras púnicas). En esta época ya se habían establecido colonias griegas en el territorio de Cirenaica (este de la antigua Libia) y formaron la *Pentápolis*, nombre con el que bautizaron la región tras fundar cuatro ciudades griegas que, junto con Cirene (como llamaron los griegos a la ciudad, de donde proviene la Cirenaica romana) constituían las cinco colonias griegas en Libia.

A través de Herodoto sabemos que los griegos de la época utilizaban el término *Libue* para referirse al continente africano<sup>10</sup>. En las narraciones de Herodoto se sugiere que hubo conflictos entre los romanos y las poblaciones autóctonas, que se vieron desplazadas de las tierras más productivas (las de la costa) por la llegada de colonos romanos.

Durante las guerras púnicas<sup>xi</sup> entre Roma y Cartago por el control del Mediterráneo (emplazamiento estratégico para el comercio marítimo de la época) algunas tribus libias actuaron como mercenarios contra el Imperio Romano, que se consideraba el enemigo y

---

<sup>x</sup> Tripolitania (noroeste) y Cirenaica (este) serán unificadas por la colonia imperialista de Italia en 1934. Fezzán (suroeste) se unirá más tarde, conformando el actual territorio de Libia, tradicionalmente integrado por estas tres provincias históricas.

<sup>xi</sup> Las Guerras Púnicas hacen referencia a un periodo histórico comprendido entre los siglos III y II a.C. caracterizado por el enfrentamiento entre el imperio romano y el cartaginés por el control comercial del Mediterráneo Occidental.

contra el cual varias tribus formaron alianzas. La región de Tripolitania estuvo bajo dominio cartaginés durante el conflicto y tras la caída de Cartago, Roma ocupó paulatinamente la zona hasta convertirla, junto con Cirene y, más adelante, Fezzán, en una provincia romana. La Libia romana fue también espectadora de las guerras civiles del Gran Imperio.

Ibn Jaldún, historiador musulmán tunecino, destaca la mención a los *sanbaja* como habitantes de *Labya*, el territorio al occidente de Egipto<sup>11</sup>. Estamos en época de la ocupación árabe de Tripolitania y Cirenaica<sup>xii</sup>, en el siglo VII d.C., a la cual trataron de resistir los libios, pero finalmente sucumbieron<sup>xiii</sup> y adoptaron el Islam y el idioma árabe, además de la cultura. La fusión de ambas sociedades fue tal que, en un territorio caracterizado por escasos cambios étnicos entre tribus, los árabes modificaron el espectro poblacional<sup>12</sup>. Durante esta época de asentamiento árabe el territorio estuvo controlado mayormente desde El Cairo, lo que hizo que ambos países estrecharan vínculos bajo el Impero Fatimí y posteriormente con los mamelucos.

Tras un breve periodo de dominio español, en 1551 Libia es de nuevo conquistada, esta vez por el Imperio Otomano, que tomó el control de Tripolitania y Cirenaica. La primera, sin embargo, disfrutó de un período de semi-independencia gracias al pachá<sup>xiv</sup> otomano Ahmet Karamanli, que obtuvo el poder en 1714. A partir de entonces gobernó la dinastía Karamanli hasta 1835, cuando estalló la guerra civil que devolvió el control de la zona al sultán turco Mahmud II. Entonces Trípoli (capital de Tripolitania) se había convertido en uno de los principales puertos marítimos del Mediterráneo gracias a la piratería y el comercio.

Durante el dominio árabe de los Karamanli tuvo lugar el primer enfrentamiento con Estados Unidos. Desde el último cuarto del siglo XVIII los piratas berberiscos del Norte de África asolaban el Mediterráneo, capturando buques mercantes de las naciones de mayor riqueza y poder naval y esclavizando a las personas que navegaban en ellos para luego pedir un rescate a cambio de su liberación. Los barcos mercantes estadounidenses tenían mucha

---

<sup>xii</sup> En este periodo Fezzán tiene poco interés histórico, ya que se trata de una gran extensión desértica con oasis y llegaban pocas noticias sobre la actividad de sus habitantes.

<sup>xiii</sup> Parte de la población nómada bereber escapó a la acción directa de las autoridades árabes al refugiarse en las zonas más interiores y desérticas del país (Gran Enciclopedia Rialp, 1991).

<sup>xiv</sup> En el Imperio otomano, hombre que obtenía algún mando superior, como el de la mar, o el de alguna provincia en calidad de virrey o gobernador (Real Academia Española de la Lengua, 22<sup>a</sup> edición).

actividad en la zona y desembolsaron grandes cantidades de dinero como tributo (a cambio de protección) a los estados piráticos del Norte de África, conocidos como los países de Berbería (el Sultanato de Marruecos, Trípoli, Túnez y Argel, estos tres últimos dependencias autónomas) y pertenecientes al Imperio Otomano, para proteger sus actividades comerciales en el Mediterráneo.

En 1801, al acceder Thomas Jefferson al gobierno estadounidense, decidió suprimir los pagos a los piratas y el pachá de Trípoli en aquel entonces, Yusuf Karamanli, declaró la guerra a los Estados Unidos, iniciándose la primera Guerra de Berbería<sup>xv</sup>, también conocida como Guerra Tripolitana, en la que se sucedieron combates navales hasta 1805. En esta fecha los combatientes se enfrentaron en la batalla de Derna, que se saldó con la victoria estadounidense y su reafirmación como actor importante en la arena política internacional. Libia sigue en manos del imperio turco hasta la colonización por parte de Italia.

En 1843 Mohamed al-Senussi se establece en Benghasi (Cirenaica). Había fundado, en 1837, el movimiento monárquico denominado *Sanussiyah*, una hermandad musulmana clandestina que promovió la resistencia contra los turcos. Dos generaciones después tomaría la dirección de la hermandad Idriss el Senussi, quien más tarde se convertiría en el rey Idriss I de Libia.

### 3.2.2. *La Libia italiana*

Tras la Conferencia de Berlín de 1885, momento de máximo auge del imperialismo europeo, las potencias se repartieron África. El objetivo era establecer colonias en el continente africano que sirviesen a los intereses comerciales de los grandes imperios y, de paso, acabar con el Imperio Otomano, que dominaba la península arábiga y el Norte de África. Las potencias de primer orden (Francia e Inglaterra, en primer lugar, y Portugal y Alemania, en segundo lugar) se repartieron las zonas más privilegiadas de África y el Mundo Árabe.

Pero Italia quedó fuera de este reparto y aspiraba a entrar en el círculo de las potencias imperialistas. Así que echó el ojo a Libia, un territorio que en la época era considerado de escaso valor económico y estratégico y que hasta entonces se había salvado de la ocupación de los imperios europeos. Tras diversas negociaciones con sus socios Italia consigue el consentimiento de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Austria-Hungría y Rusia para la

---

<sup>xv</sup> Hubo una segunda Guerra de Berbería entre 1825 y 1816 que enfrentó a Estados Unidos con Argelia.

ocupación del país, aunque ya en la primera década del siglo XX había comenzado a penetrar en la vida de los libios<sup>13</sup> con el establecimiento del *Banco di Roma* (más tarde renombrado como *Umma bank*) y la compra de terrenos que más adelante venderían a los colonos italianos que se asentaron en Libia.

En 1911 Italia invade Libia y se declara la guerra contra el Imperio Otomano. Se inicia una resistencia popular que el imperio italiano combate a base de actos violentos contra la población civil: aniquilación, matanza, marginación, hambrunas, violación y privación de todos los valores de vida<sup>14</sup>. Estos sucesos fomentarán el auge del sentimiento anti-italiano entre la población libia, que se materializará en un movimiento de resistencia liderado por Omar al-Mujtar. El resto de potencias occidentales dejaron de lado este conflicto porque estaban ocupadas en la I Guerra Mundial.

Finalmente, en 1912 se reconoce formalmente la conquista de Libia por Italia mediante la firma del Tratado de Ouchy, que pone fin a la guerra italo-turca. Posteriormente, en el mismo año, el Tratado de Lausana establece por primera vez unas fronteras concretas en este territorio, que se denominó Estatuto Libio y estaba constituido por Tripolitania y Cirenaica, unidas formalmente en 1934 por la acción del gobernador Italo Balbo, surgiendo así la Libia actual (a la que más tarde se uniría Fezzan).

Sin embargo, la ocupación efectiva por parte del imperio italiano durante la primera década se limitó solo a la franja costera del país, ya que un fuerte movimiento de resistencia por la oposición de las tribus senussitas del sur hizo imposible el dominio del interior de la colonia. El líder de esta resistencia, Omar al-Mujtar, había contactado años atrás con el movimiento monárquico de la Sanussiyyah (que había luchado contra el Imperio Otomano) y era un gran conocedor de la guerra en el desierto.

Así, el levantamiento popular se transformó en una guerra de guerrillas contra las fuerzas italianas que duró casi 20 años. Cuando Benito Mussolini toma el poder del gobierno italiano en 1922 se inicia una nueva fase en el proceso de colonización de Libia en todos los ámbitos (ideológico, político, económico y militar), caracterizada en primer lugar por la “pacificación militar” y, posteriormente, por la “pacificación civil”<sup>15</sup>. Este proceso de “pacificación” del territorio se ejecutó mediante la violenta represión de los insurgentes que, tras la captura y ejecución del líder Omar al-Mujtar en 1931, sucumben al control fascista italiano. Mujtar es, a partir de entonces, ensalzado por los libios como un mártir.

El dominio fascista de Italia sobre Libia se extendió hasta la Segunda Guerra Mundial y se caracterizó por la difusión de una imagen de la colonia Libia como la “Tierra Prometida”, ya que Mussolini soñaba con convertir a Libia en una colonia demográfica de

Italia, permanente. Para ello, utilizó la propaganda como principal herramienta para aumentar la conciencia colonial del pueblo italiano y convencerle de las ventajas de vivir en Libia<sup>16</sup>.

De hecho, promocionó migraciones masivas de Italia a Libia en 1938 y 1939 para que los nuevos colonos se alojasen en los centros rurales que el régimen había creado para ellos. También se escolarizó a los niños libios en escuelas donde les enseñaban la cultura y el idioma italianos, y muchos jóvenes libios se alistaron como soldados al servicio de la metrópoli y fueron denominados los “fidelísimos de Italia”<sup>17</sup> por su supuesta entrega absoluta al régimen. Supuesta, porque lo cierto es que en todo África miles de jóvenes se convirtieron en soldados al servicio de los imperios colonizadores, pero esto no significa que lo hicieran por lealtad a los regímenes que les invadieron y gobernaron. Como explica Kapuscinski<sup>18</sup>, el Ejército colonial era, para muchos jóvenes africanos, la única salida a una vida de miseria y mendicidad.

Durante la época colonial italiana, en Libia surge un conflicto derivado del choque entre el sistema de organización político-social dispuesto a partir de tribus o comunidades tribales y la imposición del Estado-Nación por parte de los imperios colonialistas occidentales. El acuerdo Sykes-Picot de 1916 repartió las posesiones turcas en Oriente Próximo entre Francia y Gran Bretaña, dibujando la geografía actual del Oriente Próximo contemporáneo.

La consecuencia de esa repartición fue la imposición del concepto de “Estado-Nación” por parte del colonialismo en un territorio organizado por tribus o confederaciones de éstas<sup>19</sup>. Los imperios colonialistas no tuvieron en cuenta los asentamientos tribales en Libia a la hora de trazar las líneas de delimitación territorial, dividiendo algunas tribus que se asentaban a un lado y al otro de los límites del territorio. Franceses e ingleses (al igual que lo hicieron los imperios que se habían establecido en las antiguas provincias otomanas) tuvieron que pactar con los líderes tribales para evitar continuos enfrentamientos derivados del choque entre los sistemas político-sociales árabes y occidentales.

El problema fundamental radicaba en la concepción árabe del significado de “nación”, la *Umma* o comunidad musulmana, que hace referencia a un grupo de individuos unidos por unas características comunes. Un factor determinante de este principio ideológico es que “la concepción política del mundo es inseparable de la concepción religiosa”<sup>20</sup>. A esto se suma el sentir colectivo de la comunidad tribal, la unión de los miembros de la tribu siempre en busca del interés colectivo y nunca individual. Así, surge la colisión entre nación



y tribu, porque la primera responde solo ante el Estado, pero para la segunda los principios y valores del sistema tribal son determinantes.

La tribu implica un sistema político, social y económico opuesto a un estado centralizado<sup>21</sup>, que tiene que competir con las formas pre-estatales de la administración tribal, de lo que se derivan las negociaciones entre los imperios colonizadores y los líderes tribales durante los años de ocupación. Estas mismas potencias occidentales trataron, además, de sedentarizar a las tribus nómadas que pasaban por sus territorios colonizados, intentaron que abandonasen su estilo de vida<sup>xvi</sup> con el objetivo de monopolizar el poder, premisa básica del imperialismo.

Al final, el balance del colonialismo italiano en Libia fue devastador para la población autóctona. Los italianos respondieron a la resistencia del pueblo libio con una red de campos de concentración y trabajos forzados que aniquilaron a un tercio de la población del país<sup>22</sup>. Esto, sumado a la marginación de los ciudadanos libios de los ámbitos de la Administración y los negocios fomentó, como parecería lógico, un profundo sentimiento de odio hacia el Estado, que constituía una opresión externa al clan tradicional, una fuente de autoridad que, según la tradición tribal, se sitúa por debajo de la autoridad de la tribu. Ni que decir tiene que ese sentimiento de odio se extendió a los italianos y, por ende, al mundo occidental.

### *3.2.3. Independencia colonial y Reino de Libia*

Durante la Segunda Guerra Mundial Libia se convierte en el principal escenario norteafricano del conflicto, que vive el enfrentamiento entre la fuerza militar alemana del Afrika Korps, liderada por el comandante Rommel, y Gran Bretaña, con Montgomery al mando. Una vez derrotado el primero, en 1943, los Aliados pasan a administrar temporalmente el territorio: Tripolitania y Cirenaica quedan bajo dominio inglés, aunque autónomos, y Fezzan lo controla Francia, anexionándolo a las colonias francesas de Túnez y Argelia.

Finalizada la guerra tuvieron que pasar cuatro años hasta que las potencias vencedoras decidieran qué hacer con Libia. Algunos países, como Francia o Rusia, tenían apetencias por la colonia, pero Estados Unidos, junto con Inglaterra, quería otorgar la independencia al territorio, respondiendo a las demandas de la población indígena (Inglaterra también

---

<sup>xvi</sup> El nomadismo pastoril ha sido, desde siempre, una de las principales formas de vida en África, se trata de un estilo de vivir arraigado en años y años de tradición.

respondía así a la promesa hecha al futuro rey Idriss I a cambio de su colaboración en la Segunda Guerra Mundial).

En 1947 Italia había renunciado a la posesión de la colonia, así que en 1949 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó, por mayoría, una resolución para otorgar la independencia al país que se haría efectiva el 1 de enero de 1952 aunque, como la propia ONU insistió, debía de ser una independencia con vistas a la formación de un estado democrático.

Con este objetivo formaron una Asamblea con representantes de las tres provincias que declaró oficialmente la independencia de Libia y entregó el trono al Emir Sayyid Idriss el Senussi<sup>xvii</sup>, nieto del fundador de la Sanussiyyah, Mohamed al-Senussi. Bajo el nombre de rey Idriss I, se convertiría en el primer y único rey de Libia, a partir de entonces formalmente constituida por una sola nación bajo la denominación de “Reino Unido de Libia”, aunque las tres regiones históricas seguirían siendo autónomas. Idriss I proclamó la independencia de la colonia el 24 de diciembre de 1951 (un tiempo antes ya había establecido la independencia en Cirenaica), que se convirtió en el primer país de África en liberarse del colonialismo. De esta manera, las tres regiones históricas que en el pasado habían mantenido muy pocos lazos en todos los ámbitos, quedaban unificadas de manera artificial por un agente externo (la ONU), hecho que constituirá el trasfondo de conflictos futuros.

En 1951 se establece la Constitución (abolida en 1963) que define la forma de gobierno como una monarquía constitucional y en 1952 se celebran elecciones. Sin embargo, la democracia en la práctica no fue más que una ilusión, ya que el rey Idriss I practicó una política corrupta, concentrando el poder y las riquezas –derivadas del hallazgo de pozos petrolíferos en 1959– en manos de una pequeña élite.

En un país hasta entonces sustentado económicamente por el pastoreo y una agricultura de subsistencia, la explotación comercial del petróleo descubierto en 1959 dio un giro radical a la economía posibilitando que, lo que había sido uno de los países más pobres del mundo se convirtiese en uno de los más ricos del continente en PIB per cápita<sup>23</sup>. Idriss se alió con los inversores extranjeros, especialmente Estados Unidos e Inglaterra, y facilitó la explotación comercial del petróleo por parte de estos países. Así, se forma una pequeña élite privilegiada que, liderada por la monarquía y junto a la industria petrolera y la incipiente

---

<sup>xvii</sup> Recordemos que Idriss el Senussi había colaborado con Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial.

burocracia estatal, comienza a enriquecerse. Este será uno de los principales motivos que llevará al golpe de Estado gadafista unos años más tarde.

A esto se añade la ausencia de identidad nacional, pese a los esfuerzos del rey por unir a las poblaciones de las tres regiones históricas<sup>24</sup>. Hemos de recordar que Libia ha sido un territorio tradicionalmente dividido, no existían vínculos entre las regiones ni entre los habitantes. De hecho, como hemos visto, Tripolitania y Cirenaica han sido independientes a nivel político en muchos momentos de la historia, lo que hizo que cada zona se desarrollara de manera diferente. Tripolitania era el territorio más privilegiado, de población mayoritariamente musulmana, mientras que Cirenaica había sido la impulsora de la independencia gracias a la hermandad senussita liderada en ese momento por Idriss, a quien la población seguía ciegamente. Por último Fezzan, una extensión desértica con varios oasis donde solo sobreviven algunas comunidades que no responden ante nadie más que la tribu, como los tuaregs.

Su mala gestión política, su corrupción, su favoritismo pro-occidental y su desvinculación de los asuntos árabes constituyeron el caldo de cultivo para el golpe de Estado que Gadafi llevó a cabo contra el rey Idriss I en 1969.

### **3.3. El engranaje histórico de la Libia que hoy conocemos**

A modo de conclusión, podemos identificar varias piezas que resumen y definen la maquinaria de la tradición histórica libia y sin las cuales sería imposible interpretar los antecedentes históricos del país y su conexión con la opinión pública de sus ciudadanos en las últimas cuatro décadas.

En primer lugar, la escasa identidad nacional surgida por la tradicional separación político-social de las tres regiones históricas, lo que a su vez provocó que estos territorios se desarrollaran de manera diferente generando una importante fuente de competencia entre familias tribales que estuvo muy activa durante el conflicto de 2011 y constituyó una de las muchas causas del levantamiento popular.

En segundo lugar, recordemos que Libia, como país independiente, es relativamente joven. Hace poco más de 60 años que el pueblo libio dejó de luchar contra países invasores, desde el Antiguo Egipto hasta el ocaso del colonialismo occidental, pasando por la época del imperio otomano. Y de esos 60 años de independencia libia, durante más de 40 el país estuvo dominado por una sola persona, que concentró un poder desmesurado en

sus manos. Por tanto, el pueblo libio independiente no conoce otra cosa que la mano tiránica de Gadafi.

En tercer lugar, el choque entre la organización político-social del Estado-nación liberal y la de la configuración tribal, lo que se traduce en diferentes formas de concebir la/el autoridad/poder y, por ende, diferentes formas de acatarlo. Esta idea se traduce en que los ciudadanos del primero responden únicamente ante la autoridad del Estado, mientras que en las tribus la máxima autoridad son los valores y principios ancestrales profundamente arraigados en sus miembros.

Pese a la creciente urbanización impulsada por el petróleo, las estructuras de poder tradicionales de la sociedad libia conservan su autoridad<sup>25</sup>, de manera que todos los integrantes del clan están supeditados al líder de la tribu, quien ostenta la mayor parte del poder político, económico y militar. Además, como ya se ha indicado, los líderes tribales han protagonizado papeles decisivos durante toda la historia de Libia negociando con los países extranjeros y, como más tarde se verá, también han desempeñado una labor fundamental durante el mandato de Gadafi como únicos elementos de “presión” política al Líder. Los jefes tribales trataban de obtener las condiciones más ventajosas para sus respectivas tribus, lo que intensificaba la competencia entre las mismas antes mencionada.

Por último, debemos señalar la intensa animadversión que la sociedad libia profesaba contra el imperialismo occidental, que se extendió a todo aquello que representase los valores de Occidente. Además, el hecho de que Libia se convirtiese en la primera colonia africana en obtener su independencia representa un símbolo de la tradicional lucha de este pueblo por librarse de las fauces de la tiranía, uno de los motivos que llevaron a sus habitantes a recibir con los brazos abiertos al “Guía de la Revolución” de 1969. En ese momento la sociedad libia no podía intuir lo que se le venía encima.

## 4. GADAFI: UN LÍDER AUTOCRÁTICO Y CONTRADICTORIO<sup>xviii</sup>

Autocrático y contradictorio son dos de los términos que mejor definen el carácter del Guía de la Revolución en relación con el poder que ejerció sobre el pueblo libio durante más de cuatro décadas. Autocrático porque concentró todo el poder en sus propias manos (ya no en las de un solo partido político como a veces ocurre en las democracias representativas), convirtiendo su voluntad en la suprema ley del país. Contradictorio porque las premisas de las que se servía para justificar sus actuaciones políticas pasaron de un extremo a otro a lo largo de su régimen. Primero demonizó cualquier elemento, ideológico, político, económico, social o cultural de Occidente, pero al final estrechó vínculos con los países occidentales y se dejó ver de la mano de líderes europeos contra los que durante años había despotricado.

A continuación, veremos cómo Gadafi se convirtió en el aclamado Guía de la Revolución de 1969 que traería al país una exclusiva etapa de bienestar político, social y económico, gracias a una serie de medidas llevadas a cabo por el nuevo gobierno y que encontraban su fundamento y justificación en el *Libro Verde*. O, al menos, esto era lo que esperaban los libios cuando recibieron con los brazos abiertos a su nuevo Líder.

### 4.1. El Guía de la Revolución

En agosto de 1964 el rey Idriss firma un documento de abdicación en favor de su sobrino, el príncipe heredero Hasan Al-Senussi, que no llegó a sentarse en el trono del gobierno libio por un giro radical de los acontecimientos. El 1 de septiembre de 1969, mientras el rey Idriss estaba en Turquía recibiendo un tratamiento médico, un grupo de jóvenes oficiales nacionalistas e izquierdistas del Ejército ejecutan un golpe de Estado que culmina con la abolición de la monarquía y el establecimiento de la República Árabe Libia.

Doce de estos militares forman la junta de lo que denominan el Consejo de Mando de la Revolución (de ahora en adelante CMR) que, a partir de entonces, será liderada por un (hasta el momento) desconocido Gadafi de 27 años de edad. Las pretensiones de derrocar a Idriss ya se venían fraguando en la mente de este “muchacho de alma sencilla, joven, sin experiencia y un novato en los asuntos internacionales”<sup>26</sup> que, en 1956, había organizado

---

<sup>xviii</sup> Las fuentes de información más utilizadas para el desarrollo de este capítulo han sido, entre muchas otras citadas en la bibliografía, el Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIBOD) y la obra de Dirk Vandewalle *A history of modern Libya*.

una célula revolucionaria que aspiraba a la caída del rey Idriss, motivo por el cual, en 1961, fue expulsado del Liceo de Sebah mientras cursaba educación secundaria<sup>xix</sup>.

Gadafi había iniciado su carrera militar en 1963 al ingresar en el Colegio Militar de Bengasi y, tras dos años, ascendió a teniente con los máximos honores. Jon Lee Anderson<sup>27</sup>, un periodista estadounidense, cita en su libro *La herencia colonial y otras maldiciones* a Barney Howell, oficial superior de la academia militar libia en la que estudió Gadafi, al que define como un “agitador de masas”, en palabras de Anderson.

Además, perfeccionó su formación en varias escuelas de Reino Unido entre ellas, se cuenta, la *Royal Military Academy de Sandhurst* (que hoy día niega haber tenido a Gadafi entre sus alumnos), una prestigiosa academia militar que ha formado a importantes figuras como el rey español Alfonso XII de Borbón, el ex-primer Ministro de Inglaterra Wiston Churchill o los príncipes ingleses Enrique y Guillermo.

En esta época, mediados de los sesenta, Gadafi constituyó, a imitación del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, el Movimiento Secreto Unionista de Oficiales Libres, que sufría un sentimiento profundo de ira y de vergüenza al ver derrotados a los ejércitos árabes en la guerra de 1967 con Israel<sup>28</sup> en la que este país se enfrentó con Egipto y otras naciones árabes por la consolidación territorial en Oriente Próximo, originando el conflicto israelo-palestino que dura hasta nuestros días.

Este grupo, formado por sesenta y dos mandos<sup>29</sup> del Ejército, llevó a cabo un golpe de Estado no violento al que ni el Ejército ni la población civil se resistieron, muestra de la falta de implicación política de los ciudadanos libios que carecían de identidad nacional y de algún sentimiento patriótico porque, como se ha visto, Libia formaba un país tradicionalmente dividido. Esta actitud en un país con tan solo dos millones de habitantes en 1970<sup>30</sup> creó, junto con la ausencia del rey, el ambiente perfecto para que el golpe de Estado se desarrollara con facilidad.

Así, entre la pasividad ciudadana y la falta de resistencia militar y monárquica, el CMR toma el mando y proclama la República Árabe Libia con la divulgación de sus ejes ideológicos e instrumentales, en los que se identifican claramente los propios ideales del joven Gadafi, que reflejará en su *Libro Verde* unos años más tarde.

El CMR aspira a una Libia libre, revolucionaria y socialista, basada en los principios del Corán y que se asienta sobre el panarabismo, una corriente de nacionalismo árabe cuyo objetivo es la unidad total de la patria árabe en una sola nación. El máximo exponente por

---

<sup>xix</sup> Tras finalizar secundaria en una escuela de Misrata se matriculó en la Universidad de Bengasi y a los 21 años se graduó en Leyes.

aquel entonces de este movimiento, y político árabe más destacado de la época, era el presidente de Egipto Nasser, al que Gadafi idolatraba y pretendía imitar. Más tarde, el nasserismo en el que Gadafi basó su doctrina se convertirá en la causa ideológica de continuos e infructuosos intentos de fusión con sus países vecinos.

La Revolución fue, en general, bien recibida por la sociedad libia ya que, aunque el rey Idris gozaba de gran popularidad en la zona este del país, muchas tribus se vieron afectadas negativamente por sus políticas pro-occidentales. A esto se sumaba el descontento generalizado por el posicionamiento del monarca en la guerra de 1967 contra Israel, conocida como Guerra de los Seis Días precisamente porque fue el tiempo que tardó Israel en hacerse con el control de varios territorios pertenecientes a países árabes como Egipto, Siria y Jordania, entre ellos la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental, causas actuales del conflicto entre israelíes y palestinos.

Idris, pese a que se definió contrario a Israel, mantuvo una posición prudente, algo que otros países árabes y los propios ciudadanos libios entendieron como una muestra clara del pro-occidentalismo del monarca, que tuvo que hacer frente a protestas de nacionalistas, estudiantes y obreros del petróleo que le pedían tomar parte en el asunto y cortar el suministro de crudo a cualquier potencia que apoyara a Israel. El país exigía una independencia real de Occidente y un acercamiento a la Liga Árabe.

Así, el Movimiento de Oficiales Libres de Gadafi consiguió hacerse con el poder gracias al apoyo de tribus importantes como los Warfalla o los Magariha y al descontento general con el mandato monárquico, por lo que la revolución se estableció entre el clamor popular.

El CMR se posiciona desde el principio claramente en contra del imperialismo, el colonialismo y el racismo, y Gadafi muestra sin tapujos su odio hacia Israel y hacia los sistemas de gobierno democrático-representativos de Occidente. El nuevo “gobierno” en funciones declara su neutralidad exterior (recordemos que nos encontramos inmersos en el contexto de la Guerra Fría y de la división del mundo en dos bloques ideológicos), pero mantiene un régimen militarizado en el interior y que se define por la concentración del poder, primero a través del CMR y luego en las propias manos de Gadafi.

Esta es la manera en que Gadafi se convierte, *de facto* –es decir, sin reconocimiento jurídico– en jefe del Estado, momento a partir del cual las declaraciones oficiales y la prensa se referirán a él como “Hermano Líder” y “Guía de la Revolución”. Éste será el papel que representará en la historia de Libia hasta la Guerra de 2011, un papel que no

posee ningún tipo de base jurídica y que oficial y formalmente no existe<sup>xx</sup>, tal y como ha afirmado el propio Gobierno libio<sup>31</sup>. Como Líder de la Revolución y del CMR Gadafi edificará su régimen en “cuatro ejes fundamentales y estrechamente relacionados: la unidad árabe, el anti-imperialismo, la destrucción de Israel y el triunfo interior y la difusión exterior de los principios del Islam, que se convierten en la religión del Estado y en la base de la sociedad y la familia”<sup>32</sup>.

El 8 de septiembre se forma el primer gobierno, compuesto en su mayoría de ministros civiles<sup>33</sup>, entre una ausencia completa de orden institucional y jurídico que estructure la organización política del país. Dos meses después, el 11 de diciembre, el CMR proclama la nueva Declaración Constitucional provisional, que respalda legalmente el gobierno recientemente constituido pero no suple la falta de instituciones que organicen la vida política.

Mientras tanto, el príncipe Hasan y numerosos miembros de la monarquía de los Senussi son puestos bajo arresto domiciliario (situación que se prolongó durante años) y posteriormente condenados: el rey Iris (como hemos dicho se encontraba en Turquía cuando el golpe) se exilió a Egipto, donde moriría en 1983, y fue condenado *in absentia* —es decir, sin estar presente— a la muerte en rebeldía por el mismo Tribunal Popular que había sentenciado a su sobrino, el príncipe Hasan, a tres años de cárcel. Hay que destacar que, pese a la falta de resistencia inicial de la monarquía al régimen revolucionario, en 1970 el CMR anunció un fallido intento de contragolpe de ésta para derrocar a Gadafi.

Asimismo, la oposición al régimen gadafista brilló por su debilidad y dispersión. Por un lado estaban los disidentes que habían logrado huir, entre ellos, el Frente Nacional para la Salvación de Libia (FNSL), que integraba tanto a liberales como a monárquicos; por otro lado, golpistas de perfil islamista que realizaron actos esporádicos desde el interior del país; por último, los islamistas radicales, especialmente activos en la región oriental de Cirenaica<sup>34</sup>, históricamente menospreciada si la comparamos con la zona de Tripolitania y dejada de lado por Gadafi, que concentró sus esfuerzos en la segunda.

---

<sup>xx</sup> En teoría Gadafi no ocupaba ningún cargo oficial en el gobierno, que carecía del puesto de Jefe de Estado ya que el poder lo asumía el CMR, pero en la práctica se vio sobradamente que quien realmente ejercía la dirección del país era Gadafi. Para ello, se rodeó de figuras influyentes y aseguró la docilidad de los órganos políticos y de seguridad a través de los comités revolucionarios, formados por hombres jóvenes que apoyaban a Gadafi y eran dirigidos por personas elegidas por el propio Líder de la Revolución.



## 4.2. El Libro Verde: la panacea al gobierno de las masas. Fundamentos ideológicos del régimen de Gadafi

Desde el comienzo del nuevo gobierno, Gadafi será la figura principal que ejercerá un poder absoluto sobre Libia convirtiendo su mandato en un régimen personalista sustentado en las ideas del *Libro Verde*, un documento que hizo las veces de Constitución ideológica (y no de ley fundamental de un Estado a modo del concepto occidental de Constitución) y sirvió a Gadafi como herramienta de justificación de sus acciones políticas, económicas y sociales.

Ya en 1973 Gadafi da muestras de su planteamiento político cuando proclama, en un discurso en la ciudad de Zuwara, la *Revolución Cultural Libia*, a imitación de la *Revolución Cultural Proletaria*<sup>xxi</sup> que el líder del Partido Comunista Chino, Mao Zedong, había anunciado en la República Popular China de los años sesenta. El objetivo de esta campaña de adoctrinamiento ideológico era el derrocamiento del sistema político-ideológico existente y el acercamiento al socialismo. Mao quería acabar con lo que denominaba los “cuatro viejos”: las viejas costumbres, los viejos hábitos, la vieja cultura y los viejos modos de pensar. Para ello, dirigió su campaña ideológica contra los altos cargos del partido y los intelectuales chinos, a los que consideraba traidores por ir contra los ideales revolucionarios y eran, por tanto, partidarios del camino capitalista. Mao había establecido las bases de su doctrina revolucionaria en su *Libro Rojo*, publicado en 1964 y en el que se recogen citas y discursos del mandatario y que sirvió como herramienta de instrucción ideológica-política de las masas.

Así, al estilo maoísta, Gadafi publica oficialmente<sup>xxii</sup> su *Libro Verde* entre 1976 y 1979<sup>35</sup>. En él, el Hermano Líder libio se presenta como salvador, ya no solo de Libia, sino de todo el mundo<sup>xxiii</sup>, pues expone la solución a los principales problemas de la humanidad: el

---

<sup>xxi</sup> La *Revolución Cultural Proletaria* fue una campaña ideológica de masas llevada a cabo por Mao Zedong en la República Popular de China. Se inició en 1966 y culminó, formalmente, en 1969, cuando el propio Mao anunció su fin durante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China; no obstante, a menudo se considera que este movimiento se extendió hasta la muerte del líder chino, en 1976.

<sup>xxii</sup> Digo “oficialmente” porque antes de su publicación ya se habían puesto en marcha los mecanismos políticos y económicos que Gadafi reflejó en el *Libro Verde*.

<sup>xxiii</sup> Gadafi se presenta en su *Libro Verde* como declarante universal, sin hacer mención a su propio país, como si se tratase del mesías que presenta al mundo la solución a los problemas universales de gobierno, una actitud que refleja el carácter egocéntrico del mandatario y lo posiciona como

problema político, económico y social. El libro se divide en tres tomos, y cada uno de ellos plantea, precisamente, cuáles son los problemas y las soluciones en cada uno de estos tres ámbitos.

En la primera parte Gadafi expone su Tercera Teoría Universal, contraria al capitalismo y al comunismo, en la que arremete contra los sistemas políticos mundiales, en referencia a las sociedades democráticas occidentales, y afirma que estos sistemas son producto de la lucha por el poder entre aparatos alternativos de gobierno en los que la victoria de un partido político se traduce en la derrota de lo que él llama democracia “genuina” (en otras ocasiones la define como democracia “natural” o “auténtica”, que difiere del concepto de democracia representativa). Al hacerse con el poder un partido que una parte del pueblo no ha elegido, aquel se convierte en un cuerpo gobernante dictatorial bajo la apariencia de una democracia.

De esta manera, Gadafi considera que los sistemas políticos basados en una democracia representativa falsifican la auténtica democracia, ya que la representación de la autoridad del pueblo (a través de parlamentos) va contra la democracia, porque el poder debería ejecutarlo directamente el pueblo y no una autoridad que actúe en su nombre. Si esto ocurre, afirma, se distorsiona el poder popular, y eso no es democracia, porque el representante usurpa la soberanía al pueblo. Tal es su aversión por los sistemas democráticos occidentales que considera el sistema de partidos como una dictadura de la era moderna.

Gadafi, pues, no se posiciona en contra de la democracia como forma de gobierno, sino que, por el contrario, defiende una democracia directa, en la que el pueblo ejerza su autoridad sin representación alguna, motivo por el cual prohíbe los partidos políticos. Para ello, anima a las masas a derrocar estos sistemas “dictatoriales” mediante la revolución popular, un fin que, para él, “justifica recurrir al uso de la violencia”<sup>36</sup>.

Para solucionar el problema del aparato de gobierno Gadafi propone una teoría basada en la autoridad directa del pueblo, una democracia popular directa sin representación o delegación que se ejecuta a través de tres órganos básicos: las asambleas populares, los comités del pueblo y el Congreso General del Pueblo. El pueblo se divide en asambleas populares, que discuten los temas y seleccionan los comités del pueblo administrativos, que reemplazan la administración gubernamental y dirigen todas las instituciones públicas. Por último, los acuerdos alcanzados se trasladan al Congreso General del Pueblo, una reunión

---

superador de los problemas intrínsecos de las democracias representativas que gobiernan la mayoría de los países en todo el mundo.

de las asambleas y los comités donde las resoluciones adoptadas por las masas tomarán su forma final. Para Gadafi estos son los “únicos medios para alcanzar la democracia popular”<sup>37</sup>.

En cuanto a las leyes que rigen la sociedad, y que en las democracias modernas quedan reflejadas en las constituciones, Gadafi rechaza estas últimas por considerar que contienen leyes artificiales carentes de la ley natural. Cree que cualquier sociedad debe regirse por la ley natural, basada en la tradición o en la religión, ya que constituye la fuente natural de la que debe derivar la legislación social, y las leyes artificiales de las constituciones, al carecer de esta ley natural, no tienen ninguna justificación.

Ahora podemos entender por qué el sistema político ideado por Gadafi carece de un entramado legislativo e institucional formal (aparte de las asambleas y los comités populares), algo que le ha permitido ejercer su autoridad durante más de 40 años sin ningún tipo de límite interno.

En el terreno económico (tomo dos del *Libro Verde*) el Líder aboga por un socialismo natural en el que todos los ciudadanos tengan cubiertas sus necesidades básicas sin que nadie acapare más de lo que necesita, porque esto supondría usurpar a otra persona sus derechos básicos. Gadafi declara que en su nueva sociedad socialista la actividad económica tiene como único objetivo satisfacer las necesidades materiales básicas del pueblo y no busca beneficios, posicionándose en el lado opuesto del capitalismo. Para el Guía de la Revolución la solución final al problema económico radica en la eliminación del beneficio privado.

Las bases sociales de la Tercera Teoría Universal, expuestas en la tercera parte del *Libro Verde*, se basan en el nacionalismo, que Gadafi considera natural por ser, según él, la fuerza dinámica de la historia humana. El sentimiento nacionalista de Gadafi había sido alimentado desde su nacimiento. Su abuelo paterno había muerto luchando contra los italianos cuando invadieron el país y su padre le hablaba a menudo de los combates en los que había resultado herido. Por tanto, la resistencia siempre había sido una fuente de orgullo nacional para su entorno y Gadafi se impregnó de estos sentimientos, convirtiendo sus ideales en una forma de lucha nacionalista contra el resto del mundo, especialmente Occidente.

Por último, el factor religioso juega también un importante papel en la sociedad gadafista. En un principio, la *sharía* o ley islámica debía gobernar todos los ámbitos de la vida y cualquier código legal debía adecuarse a ella. No obstante, en la práctica solo rigió las

conductas religiosas y morales, algo que afectaba a muchos aspectos de la vida diaria de los ciudadanos en un sentido muy restrictivo<sup>38</sup>.

Todas estas ideas, plasmadas en el *Libro Verde*, constituían la justificación de las acciones de Gadafi y, a su vez, le servían como campaña de adoctrinamiento. Eran un “intento técnicamente insostenible pero probablemente sincero de crear un sociedad justa, igualitaria y participativa, sin Estado ni burocracia ni corporaciones capitalistas”<sup>39</sup>.

Libia adoptó en 1977 la Declaración sobre el Establecimiento de la Autoridad del Pueblo, un documento que remplazaba a la Proclama Constitucional de 1969 y establecía la Yamahiriya Árabe Popular Socialista. El término *Yamahiriya* se traduce por “Estado de las masas” o “poder directo de las masas”, un gobierno sin aparatos ni estructuras de Estado que para Gadafi constituía una forma de gobierno auténtico. Este documento definía el Corán como una especie de Constitución libia aunque, como se ha indicado, su vigencia se limitará a regir la vida social en los ámbitos moral y religioso.

Todo este entramado ideológico, que reflejaba la forma en que el Líder quería gobernar Libia, tenía como objetivo que su pueblo alcanzase la felicidad mediante la libertad material y espiritual del individuo, tal y como declara Gadafi en su *Libro Verde*. La teoría comenzó a aplicarse en la práctica a partir de 1973<sup>40</sup>, cuando se crearon los primeros comités populares que se hicieron cargo de la agricultura, las estaciones de radio y televisión, la educación y la cultura del país. O, al menos, así establecía el *Libro Verde* que debía de ser. Pero, como veremos más adelante, en la práctica esos comités no tenían “ni voz ni voto” en las decisiones importantes.

Este nuevo Estado Libio se caracterizó por su estructura militar y la concentración del poder en manos del Guía de la Revolución, que apoyó el uso de la fuerza militar como principal eje de la soberanía nacional y salvaguarda de los objetivos de la Revolución<sup>41</sup>.

### **4.3. Un líder subversivo**

Es innegable que las reformas políticas, económicas y sociales engendradas por Gadafi e iniciadas por el CMR fueron verdaderamente revolucionarias para Libia, en la medida en que transformaron las condiciones de vida de los ciudadanos. Como veremos más adelante, los datos registrados muestran un verdadero progreso en cuanto a las condiciones de vida de la población que vio, en general, sus necesidades básicas cubiertas, especialmente teniendo en cuenta el contexto económico-social de los ciudadanos libios antes de la irrupción de Gadafi en el poder.

La característica más destacable de la primera década del Gobierno de Gadafi es su ideología nacionalista, la cual el Líder materializó en dos planos: (1) nacionalismo interior, a partir de una serie de reformas en distintos ámbitos, especialmente el social, encaminadas al alejamiento de las teorías político-democráticas y económico-liberales de las sociedades modernas occidentales, con el objetivo de modernizar el país y desarrollar la economía. (2) Nacionalismo exterior, sueño tradicional de Gadafi basado en el panarabismo y que aspiraba a la fusión total de las naciones árabes. El fracaso de los diversos procesos emprendidos con vistas a la consecución de esta unificación constituyó una gran fuente de frustración para el Hermano Líder.

La primera acción tomada por el CMR fue la expulsión del país de las tropas militares americanas e inglesas. El 9 de noviembre de 1969 el *New York Times*<sup>42</sup> titulaba: “El líder libio promete luchar para forzar la salida de tropas” (“*Libyan leader Vows Fight To Force Troop Withdrawal*”) y hacía mención a declaraciones de Gadafi realizadas en un mitin en la ciudad de Tobruk donde aseguró que iría a la guerra si los “estados coloniales” no estaban de acuerdo con la completa salida de las fuerzas militares extranjeras del país. Finalmente, en 1970 todas las tropas y bases militares de Reino Unido, primero, y de Estados Unidos, después, abandonaron Libia, no sin duras negociaciones previas con los ingleses que se desarrollaron en medio de manifestaciones masivas pro-nacionalistas<sup>43</sup>, lo que reflejaba el apoyo de sectores de la población al nuevo régimen.

Justo después, el Gobierno libio expulsó a varios miles<sup>44</sup> de residentes/colonos italianos y expropió sus propiedades, al igual que haría con los pocos judíos que quedaban en el país. Un año más tarde, en 1971, ordenó cerrar todas las bibliotecas y centros culturales operados por gobiernos extranjeros.

A partir de aquí y hasta su giro político del siguiente milenio, cuando contra todo pronóstico<sup>xxiv</sup> comenzaría a acercarse a Occidente, Gadafi enfrentaría la política internacional mediante el alejamiento y expulsión de todos los elementos occidentales y el acercamiento al mundo árabe, como contrapartida a las “falsas democracias” modernas.

En tiempos de la Guerra Fría, el Líder había manifestado su neutralidad en política exterior y se había posicionado también en contra del comunismo, por considerar que su esencia marxista-leninista y su materialismo ateo eran incompatibles con el ideal panárabe<sup>45</sup>, algo que el entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, consideró una

---

<sup>xxiv</sup> Durante los primeros años en los que Gadafi ostentó el poder nadie creería que pudiera haber un acercamiento tan estrecho con Occidente como lo hubo durante la última década. Más adelante se explican las circunstancias que provocaron este giro en la ideo-política gadafista.

influencia beneficiosa para el mundo árabe, a pesar de la expulsión de las bases norteamericanas.

Sin embargo, Gadafi contradiría con sus acciones su palabrería anticomunista<sup>xxv</sup>, ya que las represalias económicas del gobierno británico por su expulsión de Libia obligaron a Gadafi a buscar ayuda económica externa y se apoyó en la Unión Soviética, que por aquel entonces aspiraba a adherir naciones del Tercer Mundo a su bloque ideológico, al igual que lo haría Estados Unidos por su parte. Esta colaboración se materializó en 1972 en un firmado por la URSS y Libia para desarrollar la industria petrolera del país africano. Posteriormente se darían más contratos entre estos dos países, especialmente en materia militar, convirtiéndose la URSS en uno de los mayores proveedores de armas a Libia durante años, además de formar y capacitar profesionalmente a los militares libios. Y todo ello tras haberse posicionado públicamente en contra del comunismo, tanto como del capitalismo.

Este “decir tal” y “hacer cual” sería una constante en la política gadafista, especialmente en el ámbito internacional, que estaba sometido a los continuos cambios de parecer del Guía de la Revolución, calificado por sus interlocutores extranjeros de los setenta y los ochenta como “un estadista difícil por sus modales bruscos, su tendencia a romper protocolos y sus salidas teatrales, con una visión simplista o ingenua de las relaciones internacionales, pero que tras su fachada de arrogancia y afectación se adivinaba un hombre inseguro y depresivo”<sup>46</sup>.

El modelo económico, como se verá más adelante, experimentó también cambios de rumbo a lo largo de los más de cuarenta años del régimen, pasando de una política económica centrada en un fuerte intervencionismo estatal a otra más cercana al neoliberalismo occidental, ya en los últimos años de Gadafi, cuando se reconciliaría con el mundo occidental.

---

<sup>xxv</sup> De la que tenemos buena muestra en el documento que publicó en 1973 para conmemorar su llegada al poder, titulado *Guerra Santa contra el comunismo* y donde afirmaba que "la mayor amenaza que enfrenta el hombre hoy en día es la teoría comunista." (Fuente: WESTON, Fred. *La naturaleza del régimen de Gadafi. Notas sobre sus antecedentes históricos* [en línea]. In defence of Marxism: 08 de abril de 2011, [consultado el 14/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.marxist.com/naturaleza-regimen-gadafi.htm>).

#### 4.4. Lo prometido no es deuda

Ya sabemos que la Revolución de 1969 fue, en general, bien recibida por parte del pueblo libio. El pro-occidentalismo del rey Idriss I y su no posicionamiento contra Israel en la Guerra de los Seis Días, sumado a los bajos estándares de vida de los ciudadanos durante su reinado, provocó un amplio apoyo inicial al golpe de Estado de Gadafi. Así, entre la pasividad ciudadana y la falta de resistencia militar y monárquica, un nuevo Líder, joven y nacionalista, se hizo con el poder de un país tradicionalmente dividido y azotado por numerosos conflictos internos y externos.

El Guía de la Revolución traería al país (y al resto del mundo) la solución definitiva al problema político, económico y social con su Tercera Teoría Universal expresada en su *Libro Verde*. Era de esperar que los principios de esta pseudo-constitución (economía socialista, democracia directa, igualdad, etc.) fuesen aclamados por un pueblo que no conocía otra cosa que la dominación de potencias extranjeras. Este apoyo popular, sumado a la debilidad y dispersión de la oposición, abrieron al CMR y a su Líder el camino para erigir un régimen que prometió ser democrático, socialista y nacionalista pero que en la práctica se convirtió en un régimen totalitario, personalista y contradictorio, características que reflejan el carácter del propio Gadafi.

## 5. CIMENTANDO UN ESTADO<sup>xxvi</sup>

Gadafi cimentó un Estado propio que había sido engendrado desde sus entrañas revolucionarias, pero que con el paso del tiempo se convirtió en el cerco ideológico de la opinión pública libia. Las victorias iniciales del régimen, especialmente en los ámbitos económico y social, perpetuaron un patrón de conducta popular hijo de la restricción informativa.

La interpretación que veremos a continuación de lo que vivió el pueblo libio bajo el mandato del Líder de la Revolución nos ayudará a entender cómo se desarrolló y evolucionó la opinión pública libia desde su inicial sumisión al poder hasta su final derrocamiento del mismo. Y es que no podríamos comprender los mecanismos de formación de la opinión pública en Libia y su influencia en la guerra civil de 2011 si no conocemos, más o menos en profundidad, la realidad económica, política y social bajo la que vivieron los ciudadanos libios durante más de 40 años.

### 5.1. La sociedad socialista de Gadafi

Las medidas llevadas a cabo por el CMR en el terreno económico fueron realmente revolucionarias: durante 1970 y 1971 el Gobierno libio nacionalizó las compañías petroleras extranjeras que operaban en el país apropiándose el control del petróleo, aunque lo cierto es que no rompió radicalmente con la explotación extranjera sino que algunas multinacionales pudieron seguir operando a cambio de un incremento en los impuestos que pagaban al Estado. Entre las empresas petroleras nacionalizadas se encontraba la inglesa *British Petroleum* (BP), una de las compañías petroleras más antiguas (tiene más de 100 años) y grandes del mundo, de hecho, se sitúa en el sexto puesto del ranking de la revista *Forbes*<sup>47</sup>.

Gadafi también nacionalizó toda gran propiedad, aunque no fuera petrolera, dejando a la propiedad privada solo los pequeños comercios familiares. Bancos con participación de capitales extranjeros también se nacionalizaron y todos ellos, sin distinción, fueron obligados a poseer un 51% de capital libio y a que sus consejos de administración estuviesen formados en su mayoría por ciudadanos libios<sup>48</sup>.

---

<sup>xxvi</sup> La información de este capítulo se basa, principalmente, en las obras –citadas en la bibliografía– de Dirk Vanderwalle, *A history of modern Libya*; y de Jon Lee Anderson, *La herencia colonial y otras maldiciones*. Además de diversas instituciones y organizaciones internacionales, entre ellas, el Banco Mundial, Amnistía Internacional, la OCDE, la CIA, la OMS, etc.



Finalmente, en 1973, nacionalizó el 51% de todas las compañías petroleras restantes<sup>49</sup> y la Corporación Nacional del Petróleo (NOC, por sus siglas en inglés) gestionó la producción petrolera del país y los beneficios que de la misma se obtenían, que favorecieron notablemente las arcas del Estado Libio.

Paralelamente a este proceso de nacionalizaciones el nuevo gobierno aplicó un modelo económico planificado en el que el Estado, mediante sus funcionarios, es quién decide y organiza las reglas del juego económico, y no los mercados, tal y como ocurre en la economía de mercado capitalista.

Precisamente, el objetivo del control de la producción del petróleo era la distribución de sus beneficios entre la población<sup>50</sup>, un gesto que, sumado a la dotación de servicios sociales y a la concesión de subsidios generalizados por parte del gobierno en materia de vivienda, alimentos básicos y consumo de energía, provocó un incremento en los estándares de vida inimaginables en un país africano. O, al menos, eso es lo que dicen algunas de las fuentes investigadas.

Lo cierto es que en un principio las medidas iniciadas por Gadafi en el campo económico significaron una verdadera revolución. Y el país lo necesitaba, ya que la población vivía en la precariedad y desatendida por parte de la administración que, con el mandato de Idriss I, concentró toda la riqueza resultante del petróleo en manos de la élite, situando a Libia entre las naciones más pobres del mundo con algunos de los estándares de vida más bajos<sup>51</sup>. No obstante, otras fuentes afirman que ese incremento en el nivel de vida y en el bienestar social afectó solo a algunos privilegiados.

Para poder hacernos una idea más clara del nivel de bienestar social y la calidad de vida de los ciudadanos libios durante el gobierno del Líder de la Revolución, ampliaremos los datos sobre los típicos indicadores macroeconómicos y de desarrollo humano y nos centraremos en otros seleccionados en exclusiva para el breve análisis que viene a continuación sobre la situación económico-social de la población libia, y que creo que reflejan de un modo más certero la respuesta a este dilema.

En primer lugar, hay que señalar que el país sufrió un significativo incremento de la población durante las más de cuatro décadas del mandato gadafista, pasando de dos millones de personas<sup>xxvii</sup> en 1970 a seis millones y medio en el año 2011<sup>52</sup>. Esto supone un

---

<sup>xxvii</sup> Los porcentajes y algunos datos se han redondeado para facilitar la lectura. Todos los datos económicos, sociales, demográficos y sobre desarrollo humano se han extraído de fuentes de información y bases de datos correspondientes a organizaciones e instituciones internacionales:

incremento porcentual del 200%, mayor que el aumento poblacional del conjunto de los territorios de Oriente Próximo y el Norte de África durante el mismo periodo, que fue del 177%<sup>53</sup>. Además, hay que tener en cuenta que la media de edad de la población libia era de 26 años en 2010<sup>54</sup>. Aunque este dato no sorprende si lo comparamos con la media de edad de todos los ciudadanos de los Estados Árabes ese mismo año, que era de 23 años<sup>55</sup>, sí es relevante para entender la estructura social del pueblo libio poco antes de que estallara la guerra, porque nos proporciona algunas pistas sobre las características de la opinión pública del país en ese momento y de cómo influyó en el levantamiento.

Según la OMS<sup>56</sup>, el país cuenta con las tasas más altas de alfabetización y matriculación escolar en el norte de África y habla de mejoras sustanciales en la Educación en las últimas dos décadas. Las inversiones del Estado en esta materia provocaron un aumento significativo en el porcentaje de población alfabetizada, que en 1984 era del 60% entre la población adulta (15 años o más)<sup>57</sup> y del 89% entre la población joven (entre 15 y 24 años), y se incrementó hasta alcanzar el 89% y casi el 100%, respectivamente, en el año 2011. En este mismo año, el porcentaje de población alfabetizada en el conjunto de los países de Oriente Próximo y el Norte de África era del 79% entre la población adulta y del 92% entre la población joven, mientras que en el Mundo Árabe las cifras se situaban en el 75% y el 88%, respectivamente.

El índice de educación, que integra los años de educación promedio (de adultos) y los años esperados de instrucción (de niños), pasó de 0´35 en 1980 a 0´72 en 2011<sup>58</sup>, superando a los Estados Árabes y a la media mundial, 0´53 y 0´62 respectivamente, en el último año.

Sin embargo, hay que señalar que, como ocurría con otros servicios básicos y sociales, los datos cualitativos reflejan que la calidad del sistema educativo dejaba mucho que desear. El *African Economic Outlook* (AEO)<sup>xxviii</sup> señala<sup>59</sup> que el plan de estudios es de baja calidad y los profesores reciben una formación inadecuada. Este informe sugiere que el problema del desempleo, especialmente entre los jóvenes, puede deberse a que el sistema educativo es incapaz de responder a las demandas formativas del mercado laboral.

---

Banco Mundial, Naciones Unidas, Organización Mundial de la Salud, Agencia Central de Inteligencia, Organización Internacional del Trabajo, Unesco, Amnistía Internacional, etc.

<sup>xxviii</sup> El *African Economic Outlook* es un informe anual realizado conjuntamente por el Banco Africano de Desarrollo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica para África (CEPA) de las Naciones Unidas, sobre la situación económica de los países africanos.

Pese a ello, se puede afirmar que, en líneas generales, el gobierno gadafista transformó una sociedad medio analfabeta en un país en el que tanto hombres como mujeres tenían acceso a la educación pública, incluso en estudios superiores. La Unesco analiza la situación de Libia en un informe<sup>60</sup> del año 2008 sobre el desarrollo de la educación. Afirma que el país ha conseguido grandes progresos en la expansión de la educación entre la población y que el gobierno ha hecho grandes esfuerzos para desarrollar el progreso educacional, lo que se refleja, según el organismo, en las estadísticas educacionales que avalan este desarrollo, particularmente relevante en el ámbito de la mujer, tal y como defendía Gadafi en su ideario político<sup>xxix</sup>.

Otro de los campos básicos para deducir el desarrollo social de un país es la Salud. Según el informe de la OMS<sup>61</sup> del año 2011, el Gobierno proporciona atención médica gratuita a todos los ciudadanos a través del Comité General del Pueblo para la Salud y el Medio Ambiente (GPCHE, por sus siglas en inglés), responsable de los servicios de Salud. Libia cuenta con hospitales y clínicas, sobretodo en Trípoli y Bengasi y, además de la Salud pública, también fomentó el desarrollo del sector sanitario privado.

Sin embargo, en el año 2011 el gasto en Salud era solo del 4´4% del Producto Interior Bruto del país<sup>62</sup>, lo que le situaba en el puesto número 153 de un ranking de 190 países. Además, pese a que el gobierno emprendió reformas institucionales en el ámbito de la Salud, el sistema sanitario seguía sufriendo grandes deficiencias, tal y como se explica en el AEO<sup>63</sup>. Los autores reconocen que faltaba capacidad, la remuneración financiera del personal sanitario era baja y las instalaciones estaban poco equipadas. Como resultado, los libios buscaron atención sanitaria en el extranjero (Túnez y Egipto, principalmente, pero también Europa, especialmente Reino Unido y Suiza).

En cuanto a la esperanza de vida al nacer<sup>64</sup>, en 1970 se situaba en los 56 años. Pasados cuarenta y un años había aumentado hasta los casi 75 años, posicionándose por encima de la media mundial, que era de 70 años en 2011. Si bien es cierto que la diferencia con Oriente Próximo y el Norte de África es pequeña, ya que pasó de 53 a 72 años entre 1970 y

---

<sup>xxix</sup> Gadafi siempre apoyó la igualdad entre hombres y mujeres en todos los aspectos relacionados con la vida política, económica y social, como la igualdad de derechos. De hecho, en su *Libro Verde* defiende que “la discriminación de la mujer por parte del hombre es un acto flagrante de opresión sin justificación”. Si bien es cierto que, según su criterio, hombres y mujeres son diferentes por naturaleza –aunque iguales en cuanto a humanidad–, ya que ésta les ha otorgado habilidades y particularidades distintas porque tienen funciones diferentes en la vida, asignando a la mujer el papel de la maternidad y al padre el del sustento familiar.

2011, y también con el Mundo Árabe, donde las cifras se sitúan en 56 y 75 años, respectivamente.

Aun así, el índice de salud<sup>65</sup>, que expresa el índice de la esperanza de vida y es considerado por la OMS un buen indicador de la salud de un país, se incrementó durante el mandato de Gadafi hasta superar la media mundial. En 1970 se situaba en el 0'5, igual que el de los Estados Árabes y por debajo de la media mundial, que era del 0'62 ese mismo año. Pero en 1990 este indicador en Libia ya había superado la media mundial (0'75 y 0'71 respectivamente). En 2011, el índice de salud del país alcanzó el 0'86, sobrepasando a los Países Árabes y al conjunto mundial (0'80 y 0'79 respectivamente).

Por otra parte, el ratio de mortalidad infantil de niños menores de 5 años se redujo drásticamente en Libia mientras gobernaba el Líder, descendiendo desde 139 muertes por cada 1.000 niños vivos, al inicio de su mandato, hasta 16 en el año 2011. En este mismo año, ese ratio era de 26 fallecimientos en Oriente próximo y el Norte de África, 42 en el Mundo Árabe y 50 en todo el mundo.

Pese a que cuando Gadafi tomó el poder la mitad de los ciudadanos libios vivían en el campo y la mitad en la ciudad<sup>66</sup>, según pasaron los años la mayoría de libios migraron a la zona urbana y en 2011 solo el 22% vivía en el medio rural. No obstante, Gadafi se esforzó por proveer a éstos de los mismos recursos básicos que a aquéllos, una afirmación que se puede deducir lógicamente de las cifras.

A partir de 1990 (primer año en el que se registran datos) y hasta 2011, el 96% de todos los habitantes tenía acceso a instalaciones de saneamiento mejoradas<sup>67</sup>, es decir, aquellas que garantizan unas condiciones de privacidad e higiene adecuadas, y este acceso al saneamiento en el medio rural y urbano era prácticamente el mismo (95% y 96% respectivamente). En 2011 esta cifra se situaba en el 91% para toda la población de Oriente Próximo y el Norte de África y en el 82% para las zonas rurales de este territorio, mientras que en el conjunto del Mundo Árabe los porcentajes se sitúan bastante por debajo de Libia, en el 79% y el 64% respectivamente. El AEO del año 2012<sup>68</sup> confirma que antes de que estallase el conflicto de 2011 la mayoría de la población libia tenía acceso a instalaciones sanitarias básicas.

Por otro lado, en el año 2008 más del 97% de los residentes libios tenía acceso a agua potable<sup>69</sup>, sin embargo, en términos de calidad y facilidad de acceso el porcentaje se encontraba muy por debajo de esta cifra. En 2001 (última fecha en la que se registran datos) solo el 54% de la población libia<sup>70</sup> contaba con acceso a fuentes de agua mejorada, es decir, toda aquella fuente de agua que por el tipo de construcción protege el líquido de la

contaminación interior (conexiones domiciliarias, grifos públicos, pozos, etc.) Un servicio básico que, en este caso, se sitúa muy por debajo de la media mundial y del conjunto de territorios de Próximo Oriente y el Norte de África para ese mismo año, 83% y 89% respectivamente.

La falta de abastecimiento de agua dulce se debe a que Libia se encuentra en una de las regiones más secas del mundo. Aproximadamente el 95% del país es desierto<sup>71</sup>. Esta situación implica una escasez de fuentes de agua que afecta muy negativamente ya no en el ámbito del acceso individual a este recurso imprescindible, sino también en la agricultura. De hecho, en el año 2011 solo el 9% de la extensión terrestre del país era cultivable<sup>72</sup>, por debajo de la proporción de tierra cultivable en el Norte de África, que era del 36% ese mismo año.

Esta constante de la geografía libia llevó a Gadafi en la década de los ochenta a realizar un ambicioso proyecto con un doble objetivo: bombear y canalizar agua dulce desde acuíferos subterráneos del sureste del país hasta las mayores áreas urbanas del norte y proveer agua para irrigar más de 500.000 hectáreas de desierto árido. A esto se sumó la construcción de varias plantas desalinizadoras para suministrar agua a los grandes centros municipales y a los complejos industriales. Este “coloso” fue denominado por el Hermano Líder como “El Gran Río Hecho por el Hombre” y lo cierto es que funcionó, porque, además de que prácticamente toda la población (un 97%, como se ha indicado) accedía a agua potable, la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce<sup>73</sup> que en la mayoría de las ciudades se han canalizado los accesos de agua y que las áreas rurales están bien cubiertas.

Todas estas reformas incrementaron sobremanera la calidad de vida de la población libia, o al menos eso es lo que reflejan los datos. El Índice de Desarrollo Humano (HDI, por sus siglas en inglés) es un indicador del desarrollo de un país que combina cuatro indicadores (esperanza de vida, media de años de escolarización, años esperados de escolarización y el ingreso nacional bruto *per cápita*) para determinar el nivel de desarrollo de un país, reflejado en tres dimensiones de la calidad de vida: salud, educación y estándares de vida. Bien, pues en 2010 el HDI de Libia era del 0,77<sup>74</sup>, una vez más por encima de los Estados Árabes (0,65) y de la media global (0,69) y se situaba en el puesto número 64 de un ranking de 186 países. Se trata de un ranking sobre desarrollo humano elaborado por el Programa de las

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que, de hecho, clasifica a Libia en el grupo<sup>xxx</sup> de los países de “Desarrollo Humano Elevado”, que comparte con lugares como Uruguay, Méjico, Rumania, Bulgaria, Arabia Saudí, Kuwait, Venezuela o Turquía, entre otros.

Vemos pues que, en principio, parece que las medidas implantadas por Gadafi y el CMR en el terreno económico a su llegada al poder transformaron significativamente las condiciones de vida de la población en general, especialmente en el acceso a recursos sociales básicos como la salud y la educación. Por las estadísticas, podemos deducir que la dotación de infraestructuras sanitarias básicas y de agua potable, junto con otras mejoras como la erradicación de enfermedades y el acceso gratuito a un mínimo sistema sanitario (aunque pobre en términos de calidad), resultaron en un verdadero incremento de la esperanza de vida y aseguraron al grueso de los ciudadanos, tanto rurales como urbanos, unos estándares de calidad mínimamente aceptables.

Por tanto, sería lógico pensar en una general aceptación del Líder por parte del pueblo libio si se compara con la situación económico-social y de descontento general en la que se encontraba el país con el rey Idriss I.

Además, es importante tener en cuenta que, por motivos que más adelante se discutirán, entre la década de los 80 y el año 2003 el país se vio sometido a fuertes sanciones económicas por parte de Estados Unidos y las Naciones Unidas que provocaron el estrangulamiento económico del país frenando su crecimiento y el desarrollo social (pese a lo cual, como hemos visto, las condiciones de vida de los libios mejoraron con respecto a la etapa anterior). Esto, sumado a un gobierno basado en empresas estatales para la creación de empleo y en el alejamiento de las bases económicas del capitalismo liberal<sup>xxxi</sup> (falta de diversificación económica, obstaculización al sector privado, ausencia de competencia, fuerte intervencionismo estatal, etc.), tuvo consecuencias nefastas en los últimos años, traducidas en elevadas tasas de desempleo que, junto con otros factores, actuaron como un ingrediente más dentro de la olla a presión que estalló en la guerra de 2011.

En el AEO explican<sup>75</sup> que inicialmente el enfoque económico de dependencia estatal tuvo éxito en la creación de empleo, pero desde los últimos 10 o 15 años el sector público ha sido incapaz de generar suficiente empleo como para mantener la tasa de desempleo

---

<sup>xxx</sup> Los casi 200 países de este ranking de desarrollo humano se clasifican en cuatro grupos:

“Desarrollo humano muy elevado”, “Desarrollo humano elevado”, “Desarrollo humano medio” y “Desarrollo humano bajo”.

<sup>xxxi</sup> Hasta su acercamiento a Occidente en 2003 que fue, precisamente, una apertura hacia el modelo económico del libre mercado, como se verá más adelante.

bajo control. Esto, en un país en el que el sector público representa más del 50% del empleo<sup>76</sup> es arrollador. Y especialmente arrollador ha sido para los jóvenes y las mujeres. Según datos de 2012 de la Organización Internacional del Trabajo<sup>77</sup> (ILO, por sus siglas en inglés) Libia afronta un serio problema de desempleo estructural que ha elevado la tasa de desempleo del país hasta el 30%.

Para visualizar los efectos de todas estas transformaciones económicas observemos los datos registrados sobre pobreza y desigualdad. Aunque va a ser algo difícil porque lo cierto es que prácticamente no hay datos. Si accedemos a las bases de datos internacionales sobre indicadores de todo tipo que proporcionan información relativa a la pobreza o desigualdad en multitud de países –tales como el Índice de Pobreza Multidimensional, el porcentaje de Población por debajo de la Línea de Ingresos, el Índice de GINI, el Índice de Ingresos por Desigualdad, etc.– vemos que en estas bases no se registran datos de Libia. Concretamente, la base de datos del PNUD<sup>78</sup>, la base de datos sobre indicadores de desarrollo mundial del Banco Mundial<sup>79</sup> y la base de datos sobre pobreza y desigualdad<sup>80</sup> de este mismo organismo, no contienen datos de Libia en este campo. Incluso esta última, especializada en estos indicadores, ni siquiera incluye a Libia en la lista de países.

Si consultamos los datos de la CIA<sup>81</sup> observamos que el país alcanzó uno de los mayores PIB per cápita<sup>xxxii</sup> del continente africano (en 2012 se situaba en el puesto 101 de un ranking de 229 territorios de todo el mundo) y pese a ello, según este organismo alrededor de un tercio de los libios viven en o por debajo de la línea nacional de pobreza<sup>82</sup>. Sin embargo, no aporta el valor exacto de este indicador, algo que sí hizo en el *World Factbook*<sup>83</sup> del año 2008 cuando, según este mismo organismo, el porcentaje de población por debajo de la línea de la pobreza era del 74% en el año 2005. Por tanto, ¿en solo 7 años este porcentaje se incrementó hasta el 33%? Si ahora uno de cada 3 libios vive por debajo de la línea de la pobreza, eso representa un porcentaje del 33%, justo en un momento en el que la economía del país se estaba recuperando del asfixio económico provocado por las restricción del comercio durante la vigencia de las sanciones económicas de Estados Unidos y Naciones Unidas.

Vemos, pues, que no parece muy lógico. Aun así, un artículo publicado en mayo de 2011 por el periódico *The National* –una publicación en idioma anglosajón realizada en Oriente Próximo (concretamente en Emiratos Árabes Unidos) perteneciente a la empresa de

---

<sup>xxxii</sup> El PIB per cápita es un indicador del bienestar que mide la relación del Producto Interior Bruto entre la cantidad de habitantes de un país.

medios Abu Dhabi Media— citaba<sup>84</sup> a las Naciones Unidas para informar de que el 40% de la población de Libia vivía bajo la línea de la pobreza.

¿De qué fuente debemos fiarnos entonces? ¿Es casual o causal que los datos publicados por la CIA en 2008, cuando las relaciones con Libia estaban en pleno auge, difieran tanto de los datos actualizados, cuando el mensaje político sobre Gadafi es que es un dictador capaz de masacrar a su pueblo? Ante la ausencia de otras fuentes con las que contrastar la información, lo que sí queda claro es que existen intereses, ya sean políticos o económicos, detrás de las cifras, un hecho para nada exclusivo del caso que abordamos sino, de hecho, muy generalizado.

## 5.2. El poder autocrático del Líder de la Revolución

En el terreno político Gadafi gobernó en exclusiva, y lo hizo a su antojo, predicando una democracia directa que en la práctica se convirtió en un férreo control político que ejercía de manera absoluta ante la ausencia de instituciones y legislación que limitaran su poder. El tan aplaudido Líder de la Revolución (recordemos que el golpe de Estado de 1969 se estableció entre el clamor popular) demostró ser en la práctica un auténtico dictador<sup>xxxiii</sup>, en el sentido literal de la palabra: “En la época moderna, persona que se arroga o recibe todos los poderes políticos extraordinarios y los ejerce sin limitación jurídica”<sup>85</sup>.

Gadafi cimentó un estado autoritario y represivo, falto de libertades y derechos individuales y políticos, algo que contrasta mucho con las promesas hechas al pueblo libio en el *Libro Verde* donde asegura que su Tercera Teoría Universal “anuncia la emancipación de los grilletes de la injusticia, el despotismo, la explotación y la hegemonía económica y política, con el propósito de establecer una sociedad de todo el pueblo, donde todos sean libres y compartan en igualdad la autoridad, la riqueza y las armas. La libertad triunfará entonces definitiva y universalmente”<sup>86</sup>.

---

<sup>xxxiii</sup> No debemos confundir dictador con dictadura. Según la definición de la RAE, Gadafi era un dictador, ya que ejerció el poder político unilateralmente y sin limitación jurídica. Pero, también siguiendo a la RAE, el régimen que creó no podía ser una dictadura, en tanto en cuanto ésta se define como un “Gobierno que, bajo condiciones excepcionales, prescinde de una parte mayor o menor del ordenamiento jurídico para ejercer la autoridad en un país” (RAE, 22ª edición). El régimen gadafista no fue una condición excepcional, sino un periodo de más de 40 años de autocracia.



Sin embargo, en este aspecto la mayoría de las fuentes coinciden: Gadafi fue un líder autoritario, estrambótico, caprichoso y que gobernó con mano dura, especialmente contra aquellos que pretendían desviarse de su control. El periodista norteamericano Jon Lee Anderson<sup>87</sup> le define como un hombre “víctima de su megalomanía [manía o delirio de grandezas], todo quería mirarlo y controlarlo” y afirma que “la profundidad de su crueldad y su control eran absolutos”. Este mismo autor recoge en su obra<sup>88</sup> *La berencia colonial y otras maldiciones* numerosos testimonios sobre la vida bajo el régimen de Gadafi y opiniones sobre su personalidad.

En una entrevista con el antiguo director del Banco Central de Libia, Regeb Misellati, éste confiesa al periodista que se sentía como una víctima, alguien que mientras Gadafi vivía había estado fuera del sistema<sup>xxxiv</sup>. “Los libios estamos como si nos hubiéramos detenido en 1969; incluso intelectualmente, estamos retrasados. (...) para la mayoría de la población de aquí, no había nada que aprender salvo las enseñanzas del *Libro Verde* (...). No había instituciones civiles, no había sociedad civil. Gadafi no dejó nada tras de sí salvo destrucción materia y cultural”, revela Misellati.

¿Cómo pudo un solo hombre ejercer un control tan férreo si incluso los propios funcionarios del gobierno no se sentían parte de su Yamahiriya?

Porque el “Hermano Líder” diseñó un complicado sistema para desempeñar su poder reduciendo al máximo la responsabilidad directa, tal y como le cuenta Husni Bey, uno de los hombres de negocios más importantes del país, a Anderson: “Gadafi nunca ponía nada por escrito. Dictaba órdenes a los secretarios, evitando a sus ministros. Los secretarios a los que dictaba formaban un grupo llamado *El Qalam*, en el que tenía representantes para todo; (...). Estas personas, a su vez, no anotaban nada, sino que llamaban al ministro en cuestión, y éste obedecía, sabiendo que la orden venía de Muammar Gadafi”, de manera que fabricó “(...) un sistema sin ninguna responsabilidad última para nada”.

A esto se sumaron continuas modificaciones de la división administrativa de Libia (primero en 10 distritos administrativos, luego en cincuenta y cinco, cuarenta y ocho, veintiocho<sup>89</sup>), de manera que nadie excepto él pudo ostentar la autoridad durante mucho tiempo.

Tanto poder debió cegarle. Una periodista británica llamada Kate Dourian, que viajó varias veces a Libia en los años ochenta y conoció personalmente a Gadafi, opina en una entrevista con Anderson que su poder sin restricciones, magnificado por la atención que le

---

<sup>xxxiv</sup> Anderson explica que este sentimiento de “no pertenencia” era algo común entre muchos ex-funcionarios del régimen.

prestaban los medios de comunicación, había provocado que éste estuviese cada vez más desligado de la realidad.

Otro de los puntos clave del éxito del control individual de Gadafi fue rodear el régimen de un gran misterio, alimentado por la falta de información sobre el mismo. Anderson explica que “en Libia nada se sabía con certeza. Gadafi había creado un Estado en el que el mal no se podía oír (...)”<sup>90</sup>, gracias a una “política interna tradicionalmente rodeada de misterios”<sup>91</sup> que, sumada a la actitud del régimen, ha generado una gran falta de información sobre el país, tanto en el plano interior como en el exterior.

Así, pudo gobernar a su pleno antojo. De hecho, en *La herencia colonial y otras maldiciones* podemos leer situaciones ocurridas en Libia que reflejan de manera fiel lo antojadizo y arbitrario del régimen gadafista. Anderson explica, citando a un investigador privado de San Francisco que trabajó en el país, que un día Gadafi decidió cerrar las teterías donde se reunían los libios que no tenían trabajo porque consideraba que hombres “holgazaneando” en estos locales daban la impresión de que los libios eran perezosos, y otro día decidió matar a todos los camellos que paseaban por las calles de la ciudad porque hacían parecer a Libia un lugar atrasado. Vemos, pues, que Gadafi “hizo de sus ánimos personales un régimen político”<sup>92</sup>.

Pero la peor de las tácticas utilizadas por el Líder fue el uso continuo de la violencia y el terror. “La ideología del régimen no era convincente en absoluto, pero el terror era muy eficaz”, le revela un antiguo diplomático Libio a Anderson.

Se trataba de un régimen represivo en todos los aspectos de la vida privada y social, enmarcado, a su vez, en un contexto de elevado autoritarismo y supresión de libertades, tradicional en los Estados Árabes. Desde su comienzo, el régimen “se cubrió las espaldas” ante cualquier crítica y opositor, lo que se tradujo en estrictas medidas legales de prevención y violentos actos de represión. Se prohibieron los derechos de huelga, manifestación y concentración, se impuso la censura informativa y se restringió la libertad de prensa con la nacionalización de los medios de comunicación y el control estricto de los mismos por parte del régimen, se prohibieron los partidos políticos e incluso se estipulaban castigos colectivos a las familias, las tribus y los pueblos a los que perteneciera quien se rebelara contra el sistema<sup>xxxv</sup>.

Para asegurar la integridad del régimen, Anderson explica que el Líder contaba con una amplia red de informadores. En una entrevista con un antiguo oficial de los servicios secretos éste le cuenta cómo funcionaba: “Se nos daban los nombres de civiles. Luego

---

<sup>xxxv</sup> El castigo colectivo forma parte de los cimientos morales de la tradición tribal.

nosotros poníamos a gente para que vigilara a la persona, y utilizábamos también vigilancia técnica (...). Cuando el expediente llegaba al director, ¡había tanta información sobre esa persona como la que podía tener su mejor amigo!”.

La mano dura del régimen era brutal: estudiantes y disidentes políticos detenidos, torturados, encarcelados, sometidos a juicios públicos e incluso colgados. Anderson cuenta que “con frecuencia, los ahorcamientos tenían lugar en los terrenos de las universidades, y los estudiantes y los familiares estaban obligados a asistir”<sup>93</sup>. Una de las peores muestras del horror al que vivían sometidos los libios ocurrió en la Universidad de Bengasi en 1976<sup>94</sup> cuando una protesta de jóvenes progresistas que reivindicaban reformas sociales y políticas acabó en disturbios. Los dirigentes de las protestas fueron ejecutados y sus cadáveres se expusieron en la plaza pública durante todo el día, así cualquiera se lo pensaría dos veces antes de traicionar al régimen.

A nivel privado, los derechos y libertades individuales eran prácticamente inexistentes, una prohibición de todo lo que se asemejara a la cultura occidental y que estaba estrechamente relacionada con la moralización islámica característica del régimen. Y las sanciones que Gadafi imponía a los infieles iban “desde la cárcel hasta la pena capital, pasando por la destrucción de casas y aldeas”<sup>95</sup>.

Pese a que el Guía de la Revolución se vanagloriaba de la “verdadera democracia” que él había creado y que se basaba en el ejercicio del poder directo del pueblo a través de las asambleas populares, en la práctica las decisiones importantes no se adoptaban en estas entidades populares que además estaban ocupadas por los representantes oficiales y donde el margen de deliberación era mínimo<sup>96</sup>. Hablando con un ciudadano libio llamado Sulimán, Anderson reproduce en su libro la respuesta que el hombre le dio a una pregunta sobre el significado del nombre de uno de los comités populares a la entrada de su sede<sup>xxxvi</sup>. Como explica el periodista, Sulimán, sin saber muy bien qué decir afirmó que “esa era una de las cosas que ocurrían con Gadafi. Se basaba en la confusión. No se sabe qué son todos esos comités. Nunca lo supimos. Todos tenían nombres largos, como éste, que no tenían ningún sentido para nosotros”.

Así, la falta de jurisdicción, la ausencia de órganos administrativos y gubernamentales, el uso sistemático del terror y la violencia, el misticismo y la confusión que rodeaban tanto al régimen como a la propia figura del coronel Gadafi, junto con la represión brutal de

---

<sup>xxxvi</sup> Estaban ante las oficinas del “Comité Temporal del Colegio de Defensa del Comandante-en-jefe”.

cualquier oposición ideológica, conformaron el caldo de cultivo de un nacionalismo autoritario cuya crueldad llegaba a límites extremos.

El caso más sonado fue la supuesta ejecución extrajudicial de más de 1.200 presos en el año 1996. El suceso ocurrió en la cárcel tripolitana de Abu Salim en la que, tras el estallido de un motín por las pésimas condiciones en las que vivían los presos (hacinamiento, falta de higiene y de atención médica, alimentación pobre, etc.), las autoridades prohibieron todas las visitas a la prisión. Nadie volvió a saber de los reclusos. Al cabo de unos años comenzó a rumorearse que los presos habían sido fusilados, pero el Gobierno lo negó hasta que seis años después de la masacre comenzó a informar a algunas de las familias de que sus parientes habían fallecido, sin dar más explicaciones.

En 2009 los familiares de las víctimas empezaron a manifestarse exigiendo el esclarecimiento público del suceso, pero no se llevó a cabo ninguna investigación, pese a que Amnistía Internacional solicitó<sup>97</sup> al Gobierno libio que garantizara la apertura de la misma para identificar las circunstancias de la muerte de los detenidos, pero no recibió respuesta alguna. Aun así, el régimen ofreció una indemnización económica a las familias a cambio de renunciar a hacer reclamaciones legales, pero muchas se negaron y aseguraron<sup>98</sup> haber recibido presiones por parte de autoridades locales y oficiales de seguridad para que dejaran de exigir responsabilidades criminales.

Aunque no se ha publicado investigación alguna, no se ha culpabilizado a nadie y ni siquiera hay declaraciones de testigos que vieran morir a los presos tiroteados<sup>99</sup>, la evasión de la responsabilidad y la ausencia de cualquier tipo de explicación oficial se traducen, para organizaciones que han tratado de averiguar la masacre –como Amnistía Internacional<sup>100</sup> o *Human Rights Watch*<sup>101</sup>– en ejecuciones extrajudiciales, es decir, en el homicidio deliberado de los presos por parte del sector público. Y lo cierto es que las declaraciones de algunos presentes –como Hussein al-Shafa'i<sup>102</sup>, entrevistado por *Human Rights Watch*, o Mohamed Jalil Koafi<sup>103</sup>, entrevistado por el diario *El País*– confirman esta hipótesis. Además, en septiembre de 2011 el Gobierno interino de los rebeldes aseguraba públicamente<sup>104</sup> haber hallado los restos de las víctimas en una explanada al lado de la prisión y pedía ayuda internacional para identificarlas.

Esta ausencia total de mecanismos que garantizaran la protección individual y colectiva del pueblo libio contra el abuso del poder gadafista ha sido denunciada a lo largo de estos años por organizaciones no gubernamentales, entre ellas *Human Rights Watch* que, en su *World Report* del año 2011<sup>105</sup> seguía evidenciando casos de detenciones arbitrarias, la ausencia de libertad de prensa, la persecución de los opositores, la tipificación de la pena de

muerte en el Código Penal, la falta de libertad de expresión (aunque reconoce una apertura gradual del debate y la discusión en los medios de comunicación, especialmente Internet, en los últimos años), etc. El estricto control de la sociedad llegaba al punto de que la legislación prohibía cualquier crítica a la revolución del 1 de septiembre de 1969 y estipulaba como delitos penales acciones como “insultar a funcionarios públicos” u “oponerse a la ideología de la Revolución”<sup>106</sup>.

Y todo ello, pese a que Libia se había adherido a importantes tratados internacionales pro-derechos humanos<sup>107</sup> y a que el *Gran Documento Verde sobre los Derechos Humanos en la Era de las Masas*, aprobado en 1988, contenía garantías legislativas que protegen los derechos individuales, prohíben la tortura y los malos tratos y limitan el uso de la pena de muerte<sup>108</sup>. Vemos, una vez más, la actitud contradictoria del Líder revolucionario, constante a lo largo de su mandato y especialmente relevante en las relaciones con el exterior, que le convertiría en un personaje estrambótico y caprichoso a ojos de Occidente.

Al final, la utopía democrática de Gadafi metastatizó en autocracia y los libios se vieron encerrados en una sociedad dominada por su Líder de la Revolución y su círculo más íntimo.

### **5.3. Una política exterior cambiante**

La política exterior de Gadafi fue, cuanto menos, contradictoria. Tanto en las relaciones con los países árabes y africanos como con los occidentales. A los primeros les presionó para fusionarse con Libia, lo que dio lugar a diversos conflictos; a los segundos los criticó duramente hasta que el interés económico se convirtió en la panacea del enfrentamiento Gadafi-Occidente.

#### *5.3.1. Tira y afloja*

Desde su llegada al poder Gadafi quiso exportar su ideología nacionalista hacia el exterior. En 1970 Gadafi reivindicó su liderazgo como representante de las fuerzas revolucionarias árabes y africanas y trató de tomar un papel activo en las organizaciones internacionales como la Liga Árabe. Pero su mayor anhelo fue materializar la tradicional aspiración “nasserista” de una unión de todos los países árabes. Esta ideología política, denominada panarabismo, le costó muchas frustraciones y le enemistó con los Estados vecinos que, en un principio, apoyaron su causa.

Durante las dos primeras décadas de su mandato realizó esfuerzos de unificación con Egipto y Siria (con los que acordó la creación de la Unión de Repúblicas Árabes), Túnez, Marruecos, Argelia, etc. Pero las continuas presiones del Líder a los mandatarios y el escepticismo y la desconfianza con la que éstos veían a aquel, resultó en el distanciamiento y la ruptura de las relaciones diplomáticas, promovidas también por el acercamiento de algunos de sus “socios” a Occidente, especialmente Egipto que llegó a acuerdos con Israel, lo que enfureció al libio.

Pero Gadafi no renunció a su sueño geopolítico de fusión y tras el fracaso de llevar a cabo el panarabismo de Nasser se inició en el panafricanismo, tratando de hacer realidad la idea de la hegemonía africana. Para ello, “entregó inmensas cantidades de dinero y armas para una variedad desconcertante de causas revolucionarias en el África subsahariana”<sup>109</sup> y, entre tanto, se vio inmerso en una guerra contra el Chad que consiguió derrotar a Gadafi con la ayuda de Estados Unidos y Francia.

Durante esta época se posicionó como líder de los países africanos y mostró una actitud conciliadora, participando como mediador en varios conflictos. Además, jugó un significativo papel como soporte económico en organismos africanos como la Organización para la Unidad Africana (OUA) o la Declaración de Sirte, antecedente de la actual Unión Africana, que Gadafi presidió en 2009.

Durante sus dos primeras décadas como Líder de la Yamahiriya, Gadafi jugó al “tira y afloja” con los líderes de los países árabes y africanos. Su obsesión por la fusión geopolítica con los Estados árabes primero, y con los africanos después, le costó numerosos conflictos con los países vecinos que provocaron en muchos casos la ruptura de las relaciones diplomáticas<sup>xxxvii</sup>, además de constituir una inmensa fuente de desengaños y fracasos. Este sueño frustrado pudo sumarse a las causas que le llevaron a abrazar un giro ideopolítico que comenzó con el nuevo milenio y que le hizo virar hacia el Occidente que durante tantos años había despreciado.

### *5.3.2. Interés puro y duro*

La relación de Libia con Occidente fue, en términos globales, incoherente. Gadafi pasó de declararse enemigo del imperialismo occidental a codearse con los más importantes líderes del conjunto económico-social y cultural que llamamos Occidente. La clave de este

---

<sup>xxxvii</sup> Entrados los noventa las relaciones diplomáticas con la mayoría de estos países se habían restablecido.

paradójico viraje en las relaciones diplomática entre Libia y el conglomerado de países liderados por Estados Unidos se encuentra en los intereses petroleros.

Su aversión pública hacia el islamismo radical y su posicionamiento anticomunista hicieron que el Presidente Nixon mirara al recién llegado Hermano Líder como un influjo provechoso para los países árabes (recordemos que nos encontramos en los tiempos de la Guerra Fría). Y todo, pese a que Gadafi se había posicionado también en contra del capitalismo y había expulsado a las bases norteamericanas de Libia a su llegada al poder.

Sin embargo, en la década de los ochenta el Guía de la Revolución fue oficialmente acusado de patrocinador del terrorismo internacional por Estados Unidos, debido a que se le relacionó con diversos atentados, lo que le costó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Reino Unido y Estados Unidos. Fue acusado de dar cobijo a terroristas internacionales, financiar sus atentados, sostener e instruir a grupos revolucionarios, etc. Algo que, a ojos de Gadafi, significaba colaborar con “movimientos de liberación nacional” completamente legítimos. El presidente estadounidense Reagan llamó públicamente a Gadafi “perro loco” y comenzó una tormentosa relación entre los dos países que incluyó bombardeos por parte de Estados Unidos y la supuesta participación de Libia en el atentado de Lockerbie, en Escocia, donde una bomba en el compartimento de equipajes despedazó un avión acabando con la vida de más de 250 personas, la mayoría norteamericanas.

La investigación posterior concluyó con la implicación de dos agentes de inteligencia libios, un hecho que Gadafi negó. Los países afectados exigían la extradición de los acusados para someterlos a juicio, pero el libio lo impidió y, desde ese momento, comenzó la demonización a la figura del Líder por parte de Occidente, especialmente Estados Unidos. Las consecuencias para Libia fueron dañinas: un cercamiento económico orquestado por el Consejo de Seguridad de la ONU (iniciado en 1992) y la potencia norteamericana que establecía la restricción del comercio internacional con el país, a la que se le unieron sanciones aéreas y diplomáticas, embargo de armas, congelación de cuentas bancarias y la prohibición para los libios de viajar al exterior.

Partiendo del hecho de que Libia es un país muy dependiente del exterior, en la medida en que necesita importar la mayoría de sus productos, se entiende que el estrangulamiento económico fue muy perjudicial para el país. Pero también lo fue para los occidentales, que miraban con “dientes largos” el atractivo petrolero de la región.

Además de su patrocinio al terrorismo, al aislamiento político y social del país también contribuyó la actitud de acercamiento que había tomado Gadafi con la URSS en materia de

acuerdos, sobretodo de armas, y que terminaron de socavar la confianza occidental en el estrambótico Guía de la Revolución.

Así pasaron casi dos décadas, durante las cuales El Líder mostró su repugnancia hacia todos los elementos occidentales (democracias representativas, liberalismo económico, bipartidismo, etc.). Sin embargo, para sorpresa de todos, casi llegado el nuevo milenio comenzó a realizar una serie de acciones encaminadas al restablecimiento de las relaciones con Occidente.

En 1999 accedió a entregar a los acusados del atentado de Lockerbie para que fueran juzgados y más tarde “aceptó la responsabilidad” de su implicación en diversos actos terroristas pagando indemnizaciones por daños a las familias de las víctimas, sin llegar a declarar su culpabilidad directa. En 2003 la ONU suspendió las sanciones económicas mientras Estados Unidos las mantuvo hasta el año 2004, después de que Gadafi revelara públicamente su propio programa de armas nucleares y su intención de desmantelarlo, una maniobra por parte del líder que se convirtió en moneda de cambio para el levantamiento de las sanciones estadounidenses (recordemos que en 2003 Estados Unidos había invadido Irak con el pretexto de la existencia de armas de destrucción masiva que nunca encontraron<sup>110</sup>).

Además, Gadafi había anunciado que ya no apoyaría a organizaciones terroristas (o movimientos de liberación nacional, tal y como él los denominaba) y, tras los atentados del 11 de Septiembre, se mostró políticamente activo en la lucha contra el terrorismo internacional, especialmente contra los extremistas musulmanes, uniéndose a la *Guerra contra el Terror* de Bush. Así, el país entró en una nueva etapa de colaboración con Occidente, al cual fue acercándose de manera paulatina hasta el total restablecimiento de las relaciones diplomáticas; primero, haciendo negociaciones con los países perjudicados en los diversos atentados terroristas de los que se le acusó y después ampliando su red contactos a otros países europeos. La renovada e inesperada amistad entre Gadafi y los líderes occidentales llegó al punto de una estrecha colaboración entre los servicios de inteligencia libios, norteamericanos y británicos<sup>111</sup>.

¿Por qué después de tres décadas de declararse en lucha contra el imperialismo capitalista el Líder estrecha relaciones con aquellos a los que tradicionalmente había censurado? ¿Y por qué el “perro loco de Oriente” se convirtió finalmente en aliado de los países que durante años habían demonizado públicamente su figura?

La respuesta se asienta en las propias bases del neoliberalismo capitalista: la búsqueda del beneficio privado. Para los países occidentales, las medidas económicas tomadas por el



poder político libio tras la Revolución de 1969 (nacionalizaciones, estrangulamiento de la inversión privada, expulsión de empresas extranjeras del país y, en resumen, un sistema económico intervencionista) socavaban la fuerza de explotación económica que buscan los países capitalistas, representados en su mayoría por ese gran bloque al que denominamos Occidente.

En la búsqueda del beneficio económico, Libia es un filón de oro en cuanto a explotación de reservas naturales de energía y un importante exportador de gas natural y petróleo. Posee una de las mayores reservas petrolíferas del continente africano y el 4% de las reservas de petróleo crudo de todos los países miembros de la OPEP<sup>112</sup> (Organización de los Países Exportadores de Petróleo, OPEC, por sus siglas en inglés) –que poseen más del 81% de las reservas de petróleo del mundo– y es el tercer mayor productor de África<sup>113</sup>.

En el gráfico<sup>114</sup> de la Producción Total de Petróleo de la Administración de Información Energética de Estados Unidos (IEA, por sus siglas en inglés), se observa claramente cómo a partir de 1980 la producción de petróleo libio sufrió una fuerte caída que comenzó a restablecerse a partir de 1987 y volvió a recuperar sus más altos niveles de producción entre los años 2003 y 2010, desde que el restablecimiento de las relaciones con Occidente comenzó a materializarse en acuerdos comerciales petroleros hasta que se inició la Guerra de Libia en 2011.

Pero el punto clave se encuentra en las exportaciones petroleras: en el año 2010 Libia exportaba un total de 1.118.000 barriles de petróleo crudo por día, de los cuales 788.000 se destinaban a Europa y 47.000 a Norteamérica<sup>115</sup>, es decir, el 70% y el 4'2% respectivamente del total de crudo exportado. El *The world Factbook*<sup>116</sup> de la CIA sitúa a Libia en el puesto número 41 del ranking de exportaciones de petróleo crudo, con un total de 210 países. Los principales beneficiarios de esas exportaciones de crudo son los países occidentales: Italia, el principal socio comercial de Libia durante el gobierno de Gadafi, Alemania, Francia y España. Fuera de Occidente, China es también uno de los destinos preferidos del petróleo libio.

Por parte del Líder, a su llegada al poder quiso fortalecer la soberanía económica de Libia mediante la explotación de sus reservas petrolíferas, de manera que negoció condiciones más favorables para el país con las compañías occidentales, con respecto a las que el rey Idriss mantenía. Mediante la presión comercial a los países capitalistas que ambicionaban hacerse con un suculento trozo del pastel del crudo, Gadafi consiguió cuadruplicar los ingresos por petróleo en Libia<sup>117</sup>.

Posteriormente, el bloqueo económico consecuencia de las sanciones impuestas por la ONU y Estados Unidos perjudicaron indirectamente al comercio petrolero, lo que estranguló económicamente al país, ya que sus ingresos tienen una fuerte dependencia del petróleo. De hecho, los ingresos del sector petrolero constituyen alrededor del 95% de los ingresos de exportación y el 60% de los salarios del sector público<sup>118</sup>. Así, las retribuciones del sector de la energía, sumadas a una pequeña población, resultaron en uno de los PIB per cápita más altos de toda África.

Vemos pues, que el interés de la restaurada relación Libia-Occidente provenía de las dos partes: a la primera le urgía salir del aislamiento que asfixiaba su economía y a la segunda le cautivaba la idea de implantar en Libia las medidas neoliberales de la constante y eterna búsqueda del beneficio económico privado.

De manera inevitable, este proceso se materializó en la supresión del modelo económico socialista (en contraposición al imperialismo económico-capitalista occidental) que Gadafi había defendido durante años para dar paso a la liberación de la economía libia, que vino de la mano de Saif al-Islam<sup>xxxviii</sup>, el segundo hijo de Gadafi.

Las fronteras se abrieron; se inició un proceso de privatizaciones que, aunque difícil, permitió la reaparición parcial de la empresa privada; se aplicaron medidas con el objetivo de descentralizar la administración del Estado; se firmaron acuerdos comerciales<sup>xxxix</sup>; se fomentó la inversión extranjera en el sector energético<sup>xl</sup> (permitiendo a las empresas occidentales la explotación del crudo libio) y el propio país multiplicó sus inversiones en Europa (especialmente Reino Unido e Italia); incluso se redujeron los tradicionales

---

<sup>xxxviii</sup> Saif al-Islam, segundo hijo de Gadafi, se anunciaba a sí mismo como “reformista” y declaraba estar abierto a las ideas del sistema occidental. Había vivido y estudiado en Londres y se le consideraba un hombre culto e inteligente. Se le señalaba como el sucesor de Gadafi y durante un tiempo constituyó la principal esperanza para quienes abogaban por la apertura de Libia. De hecho, patrocinó la apertura política durante la reconciliación con Occidente y fue el encargado de llevar a cabo las primeras medidas de liberalización económica, por lo que representó un papel clave en el proceso de negociaciones. También abogó por la modernización y llegó incluso a criticar la actitud represiva y dominante de su padre.

<sup>xxxix</sup> De hecho, en 2004 Libia solicitó su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y recibió la aceptación para iniciar las negociaciones, aunque desde entonces el proceso no ha avanzado. A día de hoy el país posee la condición de “Observador” de la OMC.

<sup>xl</sup> Uno de los países más beneficiados en este aspecto fue Estados Unidos, que se quedó con la mayoría de los derechos de exploración petrolera que otorgó la Compañía Petrolera Nacional Libia (*Libyan National Oil Company*) al inicio de la liberalización económica del país.

subsidios al consumo de energía y a los alimentos básicos, que hasta entonces habían permitido al Líder recabar un amplio apoyo entre la población.

Así, el petróleo y la inversión comercial entre el país y el resto fluían de nuevo, y Gadafi pasó a ser un miembro más de la comunidad internacional. En 2004 visitó Bruselas por invitación de la Unión Europea y se reunió con el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad por aquel entonces, Javier Solana. Ese mismo año el ex-Primer Ministro británico, Tony Blair, visitó Trípoli y los encuentros entre Gadafi y los líderes occidentales se multiplicaron en los años posteriores. Le vimos con el ex-presidente francés Nicolás Sarkozy (al que se está investigando por recibir supuestamente dinero de Gadafi para la financiación de su campaña electoral), el italiano Silvio Berlusconi, los españoles José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero, el ex-canciller alemán Gerard Schröder, etc. Y, casualidades de la vida, los contratos de las petroleras occidentales en Libia no paraban de aumentar.

El amistoso ambiente que articuló el estrechamiento de las relaciones económico-políticas Libia-Occidente se refleja en el baño de halagos que recibió Gadafi por parte de muchos los líderes europeos durante los años anteriores a la guerra de 2011.

Finalmente, en el año 2009 el Líder hizo su primera aparición en la Asamblea General de las Naciones Unidas y su discurso no hizo otra cosa que afianzar lo que todos ya sabían: que no se podían fiar de las palabras y conductas de un personaje tan discordante como Gadafi. Una vez más, pese a que la nueva etapa de colaboración con Occidente disfrazó los tradicionales ideales económicos de la Revolución abrazando las políticas capitalistas, y pese a que tanto él como sus nuevos colegas de la comunidad internacional con los que se codeaba se mostraban entusiasmados con las renovadas y amistosas relaciones, el Guía de la Revolución no defraudó y realizó una intervención que arremetía directamente contra los vestigios del imperialismo occidental.

Señaló la clara contradicción existente entre los principios fundacionales de la ONU (Carta de las Naciones Unidas) y el verdadero poder de cada uno de los Estados miembros en la organización. Mientras en los primeros se afirma la igualdad de las naciones, en la práctica las únicas decisiones vinculantes son las que adopta el Consejo de Seguridad, compuesto únicamente por 15 miembros de un total de 193. De los 15 integrantes, 5 son permanentes: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Rusia y China. Sólo estos países tienen derecho a veto, lo que se traduce en que cualquiera de ellos tiene el poder de paralizar unilateralmente las decisiones del Consejo. Además, todas las medidas que éste

adopte son de obligado cumplimiento para el resto de los Estados miembros, cuyo papel queda relegado a la deliberación en la Asamblea General.

En su discurso ante la ONU el líder libio criticó la ausencia de influencia del resto de naciones en las resoluciones adoptadas por el Consejo y defendió la incompatibilidad del derecho de veto con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Afirmó que “las superpotencias tienen intereses mundiales complejos y usan el derecho de veto para proteger esos intereses”<sup>119</sup> y se desvinculó (de palabra) de las decisiones que, a partir de ese momento, tomase el Consejo de Seguridad.

También aludió a la colonización europea del continente africano para exigir indemnizaciones a los países colonizadores, tal como hiciera Italia en 2008 cuando Berlusconi llegó a un acuerdo con Gadafi por el que compensaría económicamente el daño causado a los libios por la ocupación italiana.

Criticó duramente a la ONU por todas las guerras que se habían originado tras la constitución de la organización y acusó al Consejo de Seguridad de haber sembrado el terror y aplicado sanciones contra los propios Estados miembros. Aludió al principio de no injerencia en los asuntos de otros países y se mostró contrario a las invasiones de Irak y Afganistán. A tenor del papel vital que jugó la ONU en la abolición del “gadafismo” ¡quién le hubiera dicho en ese momento que sus palabras no podrían ser más acertadas!

El Hermano Líder continuaba criticando los mecanismos político-económicos occidentales incluso durante su estrecha relación con Occidente pero, a la vez, se dejó mimar por las grandes corporaciones, garantizó el suministro del petróleo a los países occidentales (especialmente Estados Unidos y Europa, cuyas multinacionales se hicieron con el grueso del petróleo libio), reedificó Libia con ayuda de empresas extranjeras e invirtió en multinacionales europeas. En resumen, se alió con su tradicional enemigo quien, incitado por el olor a crudo, obvió la ausencia absoluta de libertades individuales y colectivas a las que Gadafi sometía a su pueblo.

#### **5.4. La realidad de un régimen decepcionante**

El balance del mandato gadafista para el pueblo libio fue positivo y negativo. Positivo porque otorgó a los ciudadanos una mejor calidad de vida que antaño. Negativo porque pese a las esperanzas que generó el Líder al inicio de la Revolución de 1969, la realidad de su régimen fue la ausencia total de derechos y libertades. Mientras tanto, en el ámbito

exterior Gadafi se comportó como un niño malcriado, dejando el destino del pueblo libio en manos de su carácter caprichoso, egocéntrico y antojadizo.

Para recapitular, en términos cuantitativos la Yamahiriya ideada por Gadafi proporcionó a los ciudadanos libios unos estándares de vida significativamente mayores de los que habían disfrutado hasta entonces<sup>xli</sup>. Esto se tradujo en una mejor calidad de vida para la mayoría de la población (aunque pobre en términos cualitativos) y, por ende, en una base amplia de apoyo al nuevo gobierno.

En todos los aspectos, incluido el económico, el Líder se posicionó contra el liberalismo occidental, llevando a cabo una economía planificada y de fuerte intervencionismo estatal durante las primeras tres décadas, hasta que las necesidades económicas del país le llevaron a estrechar vínculos con sus tradicionales enemigos.

En el ámbito político, arremetió contra las democracias representativas occidentales por considerarlas dictaduras disfrazadas y defendió la Yamahiriya como una verdadera democracia directa en la que, supuestamente, el pueblo ejercía el poder sin intermediarios. Si Gadafi hubiese sustituido el término “pueblo” por “yo”, hubiese definido con más certeza la realidad de su innovador Estado de las masas. Al final creó un Estado totalitario y represivo carente de cualquier orden legal e institucional que garantizara a los ciudadanos una mínima intervención en los asuntos públicos y menos aún les concediese derechos y libertades individuales y colectivos, uno de los fundamentos básicos de los sistemas democráticos de gobierno.

El Hermano Líder estableció en Libia una autocracia mediante un complejo entramado del poder político caracterizado por la ejecución de las órdenes directas de Gadafi, el misticismo y las fuertes medidas de prevención y represión de la oposición. En pocas palabras, fulminó toda libertad política e ideológica y dotó de los recursos económicos y sociales necesarios a una sociedad tradicionalmente desintegrada. De esta manera, las medidas revolucionarias del Gobierno gadafista cimentaron un poder que se tradujo en un patrón de conducta por parte de la población que nunca cambió<sup>xlii</sup>: la sumisión total al inicialmente aclamado Líder de la Revolución.

---

<sup>xli</sup> Hablamos de que la situación de los libios mejoró significativamente con Gadafi con respecto a la que habían vivido anteriormente y, sobre todo, con el rey Idriss I. Pero esto no significa que los estándares de vida alcanzasen el nivel de las potencias occidentales, aunque sí posicionaron a libia entre los países de elevado desarrollo y la convirtieron en uno de los países africanos con los mayores estándares de vida.

<sup>xlii</sup> Hasta, claro está, la sublevación popular de 2011 que culminó con el asesinato de Gadafi.

Las tensiones continuas en el ámbito de la política exterior también contribuyeron a la cohesión del pueblo libio en torno a la figura de Gadafi, ya que la tensión externa disminuyó la carga de la tensión interna del país, alimentando la perpetuación de un sistema de poder que en la práctica resultó decepcionante.

Lo que subyace bajo su obsesión de fusionar Libia con sus vecinos árabes primero y africanos después, es su pretensión de exportar su modelo ideológico. Por el contrario, lo que subyace bajo su profundo carácter antiimperialista es su pretensión de custodiar un modelo ideológico que le permitía gobernar un país como quien administra un hogar. De ahí que el fracaso de sus deseos panarabistas y panafricanistas se convirtiesen en una importante fuente de frustración y malestar. Y de ahí que el cerco económico fruto de su enemistad con Occidente le obligase, contra todo pronóstico, a abrir las puertas del manantial petrolífero libio a aquellos a los que durante tantos años había criticado duramente.

Al final, y en términos generales, la esperanzadora Revolución de 1969 no fue lo que prometía ser y los ciudadanos libios se vieron envueltos en un sistema ideológico y político que les impedía conocer la realidad del mundo en que vivían. La represión política, la censura informativa y la restricción de derechos y libertades básicas encerraron a la opinión pública libia en una burbuja en la que el tiempo se detuvo durante tres décadas<sup>xliii</sup>. Esta situación provocó que los ciudadanos solo contasen con la información que el régimen les proporcionaba, algo que, evidentemente, afectó de manera directa a la formación de la opinión pública.

En mi opinión, la parcial apertura del debate y la discusión en los medios de comunicación<sup>xliv</sup>, que tuvo lugar en los últimos años del mandato gadafista y que se concentró con especial intensidad en Internet (pese a que Gadafi censuraba muchos de los contenidos de la red), constituye un hecho muy significativo en la sublevación popular, ya que el acceso a la información allana el camino a una opinión pública crítica y capaz de enfrentarse al poder. Como se suele decir, información es poder, y en el caso del pueblo libio el dicho se cumplió al dedillo.

---

<sup>xliii</sup> Aunque Gadafi se mantuvo más de cuatro décadas en el poder, las tres primeras fueron las de mayor restricción, ya que durante más o menos la última década el acercamiento a Occidente provocó una apertura parcial del país en todos los ámbitos, de lo que deduzco que fue durante esta última década cuando los ciudadanos libios pudieron establecer un contacto más cercano con la realidad externa al país.

<sup>xliv</sup> Ver página 45.

## 6. LA OPINIÓN PÚBLICA EN LIBIA DURANTE EL RÉGIMEN DE GADAFI<sup>xlv</sup>

La *opinión pública* es el corazón de la democracia o, por decirlo con otras palabras, es la forma simbólica clave para gobernar en democracia. Y es que en los regímenes democráticos los líderes políticos gobiernan por consentimiento (con el consentimiento de los gobernados) mediante el empleo de formas simbólicas de poder (leyes, normas, convenciones sociales...) que todos asumimos de manera natural. Porque la democracia no es otra cosa que el *contrato social*<sup>xlvi</sup>, una serie de condiciones que todos los hombres aceptamos implícitamente por el hecho de vivir en comunidad.

Dentro del contrato social, la opinión pública se convierte en el factor legitimador del poder político (del partido de turno) al elegir a sus representantes en las urnas. Sin opinión pública no hay democracia, porque en este sistema de gobierno la soberanía reside, en teoría, en el pueblo, que la ejerce a través de sus representantes. Y es la opinión pública, la voz del pueblo, quien elige a esos representantes. Es por esto que aquellos que aspiren a asumir el poder del Estado deberán tener en cuenta a la opinión pública para gobernar.

Pero, si la opinión pública constituye los cimientos con los que se construyen los regímenes democráticos ¿qué papel tiene ésta en los estados totalitarios como el de Gadafi?

### 6.1. La *opinión de la gente común* y su influencia en el *poder*

Cuando hablamos de *opinión pública* no podemos consultar un manual o enciclopedia donde encontrar una definición concreta y aceptada por todos. Se trata de un concepto de difícil definición por dos motivos fundamentales: por un lado, la opinión pública ha sido estudiada a lo largo de la historia desde muy diversos ámbitos, tantos, como disciplinas abarcan su estudio (política, psicología, sociología, economía, publicidad...); por otro, esta noción es interpretada por los poderosos en base a sus propios intereses, para que beneficie a su gobierno, a su medio, etc. Y es que el concepto de *opinión pública* está estrechamente

---

<sup>xlv</sup> El marco teórico-referencial de la opinión pública en el que se encuadra este capítulo se basa sobre todo en la obra de Víctor Sampedro Blanco, citada en la bibliografía, bajo el título *Opinión pública y democracia deliberativa: medios, sondeos y urnas*.

<sup>xlvi</sup> Me refiero aquí al *Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau, en el que afirma que para vivir en sociedad los hombres firman un contrato social implícito que les otorga una serie de derechos. Pero a cambio deben renunciar a la libertad de la que dispondrían en el estado natural.

vinculado al de *poder*. Como afirma Cándido Monzón, la opinión pública es un concepto “confuso, complejo, polisémico y fuertemente condicionado por las distintas perspectivas en las que se sitúan los estudiosos del tema”<sup>120</sup>.

En general, se puede definir a la *opinión pública* como la opinión de la gente común (no son expertos ni gobernantes) que debe ser tomada en cuenta por quienes ejercen el poder o quieren ejercerlo en público<sup>121</sup>. Y debe ser tomada en cuenta porque constituye el fundamento que legitima a los políticos para gobernar en democracia. Estas opiniones de la gente común conforman la punta del iceberg de un conjunto de predisposiciones arraigadas en cada individuo y que son el resultado de la suma de sus valores, actitudes y esquemas cognitivos (estereotipos o convenciones). Estas predisposiciones se van forjando en cada uno de nosotros a lo largo de nuestra vida en función de los diferentes contextos en los que nos desarrollamos (cultura, religión, ámbito familiar, educación, etc.). Las opiniones son, pues, el resultado de esas predisposiciones que a su vez constituyen los *porqués* de las opiniones.

Al final, la opinión pública en su conjunto se transforma en el espacio social de deliberación donde se debaten los temas de interés colectivo que nos afectan a todos. Temas que serán más o menos visibles según la importancia que les atribuyan los gestores de la opinión pública (políticos, medios e institutos de sondeos). Y éstos asignarán una mayor o menor visibilidad a los temas de la opinión pública en función de sus propios intereses. Políticos, medios e institutos de sondeos gestionan la opinión pública porque tienen el poder para establecer los temas de debate popular mediante la imposición de agendas políticas y mediáticas, los primeros, y mediante la manipulación<sup>xlvii</sup> sistemática – entendida como “distorsión de la verdad– de las encuestas y los sondeos que recogen la opinión pública, los segundos.

La perspectiva institucional de la opinión pública es sobre la que se sustentan las democracias modernas de la actualidad y se encuentra muy próxima a conceptos como la soberanía, la voluntad general, las libertades públicas, la participación y la representación. Y es que, tal y como afirmaba David Hume, todo gobierno se basa en la opinión: “nada resulta tan sorprendente (...) que la facilidad con que unos *pocos* gobiernan a *muchos*. Y la docilidad implícita con que los hombres someten sus propios sentimientos y pasiones a los

---

<sup>xlvii</sup> Como se explica en el primer capítulo del texto, la mayoría de encuestas y sondeos que recogen la opinión pública sobre un tema determinado, reducen la opinión de los ciudadanos a porcentajes, lo que da lugar a una suma de opiniones individuales agregadas que se alejan de la opinión pública crítica y real de la sociedad.



de sus gobernantes. (...) los gobernantes no tienen nada que les sostenga excepto la opinión. El gobierno, pues, se funda sólo en la opinión”<sup>122</sup> (Hume, 1963).

Así, la opinión pública se convierte en la forma simbólica clave para gobernar en democracia. Es el elemento indispensable que proporciona a los gobernantes (representantes de la opinión pública) el consentimiento de los gobernados (de quienes emana la soberanía) para que aquéllos ejerzan el poder mediante la representación de los intereses de éstos. Es lo que Max Weber denominaba gobernar *por consentimiento*. Y es que mandar implica movilizar los recursos ajenos, que son propiedad del pueblo, el agente de la opinión pública, por lo que es necesario, al menos, contar con su consentimiento<sup>123</sup>.

En las democracias representativas (la forma de gobierno mayoritaria en la actualidad) los líderes políticos utilizan el poder simbólico para gobernar. Normas, leyes y convenciones sociales que los gobernados asumimos de forma natural y mediante las cuales los gobernantes son capaces de intervenir en el transcurso de los acontecimientos para influir en las acciones de los demás (del pueblo) y fabricar realidades que responderán a unos intereses determinados. En teoría, estos intereses deberían corresponderse con los intereses del pueblo, pero la observación empírica ha demostrado, a lo largo de la historia, que en la mayoría de los casos priman los intereses económicos y políticos sobre los intereses ciudadanos.

Por tanto, los líderes políticos de las democracias modernas deberán tener en cuenta a la opinión pública para gobernar y, para ello, deben utilizar formas simbólicas de poder. Éstas, a su vez, se materializan a través de las urnas, los medios y los sondeos. Las urnas convierten al ciudadano en votante, es el sistema que proporcionan las democracias representativas al pueblo para que ejerza el poder, un poder que se transforma en el consentimiento a los gobernantes para que representen los intereses de las masas.

Siguiendo los conceptos de Víctor Sampedro<sup>124</sup> de “esfera pública central” vs “esferas públicas periféricas” y de “opinión pública agregada” vs “opinión pública discursiva”, los medios otorgan el espacio de visibilidad (esfera pública<sup>xlviii</sup> central) a los temas que debate la opinión pública, mientras que los sondeos recogen, de modo sesgado, las opiniones de la gente común (opinión pública) sobre los temas que se han debatido. Y digo de modo

---

<sup>xlviii</sup> El concepto de *esferas públicas* hace referencia a espacios, físicos o virtuales, de deliberación social, espacios de debate colectivo sobre los asuntos públicos. Puede ser un bar donde se discuten con los amigos las últimas políticas del gobierno, una casa donde se debate con la familia cómo se está gestionando la crisis en Europa, o un foro en Internet donde los usuarios defienden el derecho a la educación pública.

sesgado porque las opiniones son fácilmente manipulables a través de las encuestas, que reducen la opinión pública a porcentajes y dejan de lado los *porqués* (predisposiciones) de esas opiniones.

De esta manera, al final nos encontramos con que la opinión pública que transmiten los medios es una opinión pública reducida y falseada, una opinión pública institucionalizada que poco o nada tiene que ver con la opinión pública discursiva y real que opera en las esferas públicas periféricas o espacios secundarios de deliberación colectiva. Nos situamos, pues, frente a una esfera pública central, el lugar donde los intereses colectivos adquieren visibilidad fundamentalmente a través de los medios de comunicación, y con múltiples esferas públicas periféricas, en las que opera la sociedad civil, organizaciones, instituciones, asociaciones, etc. generadas de forma autónoma con respecto al poder y que no quieren ejercerlo sino influir en él. La sociedad civil representa los intereses reales de la opinión pública discursiva, generada a través del debate, y opera en las esferas públicas periféricas, tratando de colarse en la esfera pública central para ganar visibilidad. Así, las esferas públicas periféricas debieran nutrir a la esfera pública central para que los temas que realmente afectan al pueblo adquieran visibilidad en el gran escenario de la sociedad, la esfera pública central.

Sin embargo, en la realidad, la esfera pública central queda en manos de los gestores de la opinión pública, que utilizan recursos y estrategias para desviar la atención de las masas hacia los temas que a ellos les interesa que se debatan. Siguiendo a Víctor Sampedro<sup>125</sup>, esto ocurre cuando la esfera social (Estado y mercado, poder político y poder económico) coloniza la esfera pública generando, respectivamente, sociedades colectivistas y de capitalismo salvaje. El resultado es que los partidos políticos y las empresas instrumentalizan las asociaciones civiles, los medios y los sondeos dejando la esfera pública central en manos de la clase política y los grupos económicos, de manera que, llevado al extremo, se construye una opinión pública oficial (institucionalizada) que margina la crítica o la convierte en mercancía trivial y engañosa. Esto se da con un mayor o menor nivel de intensidad en las democracias representativas que gobiernan en la actualidad la inmensa mayoría de los países, porque es innegable que en esta forma de gobierno los poderosos utilizan todos los recursos a su alcance para manipular a la opinión pública en función de unos intereses determinados.

Por tanto, en las democracias representativas el poder ejercido por el pueblo se reduce a las opiniones públicas agregadas (sumadas) y materializadas en las urnas, a través de las cuales los ciudadanos ostentan la autoridad para destituir de su cargo a aquellos líderes

políticos que no hayan velado por los intereses colectivos. Es por este mismo motivo por el que los gobernantes necesitan tener en cuenta a la opinión pública y utilizan el poder simbólico para influir en ella fabricando realidades que responden a intereses ajenos a los del pueblo.

No obstante, debemos tener en cuenta que en algunas ocasiones la sociedad civil logra imponerse en la esfera pública central poniendo en evidencia la actuación de los poderes y destapando escándalos que dan al traste con los planes de quienes nos gobiernan. Se trata del modelo de poder denominado *elitismo institucional*, en el que existe un acceso desigual de los diferentes grupos sociales a la esfera pública central, ya que las formas simbólicas de poder privilegian a los poderosos que tienen más recursos para acceder a los medios y hacerse visibles imponiendo sus intereses. Pero en este modelo existen grietas por las que, en ocasiones, escapan grandes dosis de realidad que las élites no pueden controlar y son asumidas de manera directa por la opinión pública. Por tanto, existe un “poder relativo de los grupos sociales para centrar el debate en temas de su interés”<sup>126</sup>.

Ahora bien, si la opinión pública es la forma simbólica clave para gobernar en democracia, ¿qué ocurre con los regímenes totalitarios como el de Gadafi? ¿Él también tuvo que tener en cuenta a la opinión pública para gobernar? ¿Existe la opinión pública en un régimen autocrático como el gadafista, en el que no había partidos políticos ni libertad de información? Y, de ser así ¿cómo influyó la opinión pública en el mantenimiento del poder de Gadafi y, más tarde, en su derrota?

## **6.2. La opinión pública reprimida**

Frente a los autoritarismos y totalitarismos, en un sistema democrático de gobierno el poder que ejercen los representantes (gobernantes) sobre el pueblo (gobernados) queda legitimado en las urnas. A través del voto las masas proporcionan el consentimiento a los líderes políticos para que ostenten el poder que originalmente le corresponde al Soberano, al pueblo (es el *contrato social* de Rousseau). Sin embargo, “los dictadores también permanecen atentos a la opinión pública, reprimiendo la oposición pública o reduciéndola a disenso privado, atrayéndose a los grupos de opinión más poderosos como aliados y comprando la sumisión del resto. En caso contrario, se arriesgan a un levantamiento popular o a un golpe de Estado”<sup>127</sup>. Como veremos, esto es, precisamente, lo que hizo Gadafi durante su mandato en Libia.

Como se ha explicado antes, si la sociedad civil representa a la opinión pública real y discursiva, que trata de influir en el poder para velar por los intereses de los diferentes grupos sociales que no tienen los recursos necesarios para hacerse visibles en la esfera pública central, podemos deducir que en la Libia de Gadafi no había sociedad civil o, al menos, permanecía oculta, en la medida en que había una ausencia total de instituciones y organizaciones que limitaran el poder del Hermano Líder o pudieran siquiera ejercer un mínimo abismo de crítica.

La política represiva de Gadafi prohibía, por ley, cualquier crítica a los valores de la Revolución de 1969 y toda voz opositora era, como hemos visto, reprimida por la fuerza mediante la tortura, el encarcelamiento e incluso la pena de muerte. En contraposición al gobierno por consentimiento, Gadafi gobernaba *por sometimiento*, mediante el recurso a la fuerza que se materializa en la represión y la violencia. Es la forma de gobierno típica de los regímenes totalitarios.

Las restrictivas medidas tomadas por el Líder de la Revolución en el ámbito de los derechos y libertades, tanto individuales como colectivos, se tradujeron en una ausencia de gestores de la opinión pública. La prohibición de los partidos políticos y la nacionalización de los medios de comunicación, junto con la ausencia total de libertad informativa, dejaron el poder político en manos de la élite (Gadafi y su círculo más cercano) y sirvieron al régimen como herramienta preventiva a cualquier oposición ideológica. Después, la represión por la fuerza y la censura informativa enterraron la libertad de expresión de una opinión pública que obligatoriamente tuvo que permanecer secreta para el poder político y que, de manifestarse, lo haría exclusivamente en el ámbito privado (esfera privada).

Por tanto, ante la ausencia de sociedad civil y de esferas públicas periféricas de deliberación colectiva nos encontramos con una esfera pública central sometida íntegramente a los intereses de la esfera social (Estado y mercado) que, con Gadafi, fusionaba los poderes político y económico en manos de la misma persona. Así pues, los temas de debate de la opinión pública quedaban reducidos al interés del líder, que poseía un control total sobre los medios de comunicación.

Es el modelo de poder denominado *elitismo puro* y que, a diferencia del *elitismo institucional*, se define porque la vida política y los medios de comunicación están controlados en un cien por ciento por los poderes político y económico, de manera que siempre son las élites las que imponen los temas sobre los que debate la opinión pública (en el elitismo institucional el control de la esfera pública central por parte de las clases dirigentes no es total, sino que en ocasiones la sociedad civil logra imponerse e influir en el poder).

Sin embargo, ¿no establecía la Yamahiriya en el *Libro Verde* de Gadafi una democracia directa como forma de gobierno en Libia? ¿No eran las asambleas populares el lugar donde se tomaban las decisiones sobre los asuntos políticos del país? ¿Podemos decir entonces que en Libia todos los ciudadanos intervenían en la toma de decisiones (asumían el poder) a través de las asambleas populares y los comités del pueblo?

Es cierto que Gadafi defendía la democracia directa (democracia genuina o natural, como él la denominaba) en contraposición a la democracia representativa de Occidente y afirmaba que las decisiones sobre los temas colectivos se tomaban en esas pseudo-instituciones políticas que denominó asambleas populares, comités del pueblo y Congreso General del Pueblo. A diferencia de la democracia representativa, que prima la opinión pública agregada (suma de las opiniones individuales) atendiendo a la mayoría (regla de la mayoría en las democracias), la democracia directa concede el protagonismo a la opinión pública discursiva que surge del debate ciudadano y tiende a consensos anteponiendo el interés público y/o colectivo a los intereses individuales, algo que no ocurre con las democracias occidentales que se basan exclusivamente en la suma de opiniones individuales en las que prevalece el interés propio.

Entonces, si las resoluciones sobre los asuntos públicos en la Libia de Gadafi nacían del consenso ciudadano en las asambleas populares que implica, necesariamente, un proceso de debate, de deliberación, deberían por tanto existir esferas públicas secundarias de debate social en las que se discutirían los temas de la opinión pública que posteriormente se llevarían a las asambleas y comités populares para, finalmente, materializarse en forma de legislación en el Congreso General. Nos encontraríamos entonces antes un modelo de poder en el que los temas de la opinión pública se generarían a través de un proceso que comienza en las esferas públicas periféricas y culmina en la esfera pública central (las primeras nutren a la segunda). En el caso de Libia, esa esfera pública central estaría constituida por las asambleas, los comités y el Congreso General.

Por tanto, si el Líder libio implantó una democracia directa en el país, ¿cómo es posible que no hubiese sociedad civil, ni esferas públicas periféricas, ni gestores de la opinión pública? Porque, desde luego, una democracia directa implica la existencia de una sociedad civil que opere en las esferas públicas secundarias, que actúe de forma independiente con respecto a los poderes, para que los ciudadanos puedan acceder a un tipo de información alejada de la institucional, de la oficial, un tipo de información crítica a partir de la cual pueda generarse el debate social. La respuesta está clara, la democracia directa de Gadafi fue, en la práctica, un fraude total.

Ante la ausencia de sociedad civil, ante la prohibición de partidos políticos (libertad ideológico-política) y ante la falta de libertades de expresión y prensa ¿con qué información contaba la opinión pública libia para debatir los asuntos colectivos? Pues única y exclusivamente con la que le proporcionaban las fuentes oficiales. De esta manera, aun partiendo de la hipótesis de que realmente las decisiones colectivas surgiesen del debate ciudadano en las asambleas populares, ¿cómo podrían los libios tomar decisiones propias con una información tan restringida?

Simplemente no podrían. Esta es la primera circunstancia, la restricción informativa surgida de la censura y el control mediático, que demuestra que Libia, bajo el mandato de Gadafi, no pudo funcionar como una verdadera democracia, ni directa, ni de otra clase, porque para que exista democracia debe existir un flujo continuo y heterogéneo de información que constituye una base imprescindible para la reflexión sobre cualquier tema.

El segundo hecho, señalado páginas atrás, es que en la práctica las asambleas y los comités populares no funcionaban tal y como se presentaban en el *Libro Verde*. Además de que las decisiones importantes nunca se tomaban en estos organismos, estaban cooptados por los representantes tribales y los ciudadanos de a pie ni siquiera sabían, muchas veces, qué significaba o para qué servía este o aquel comité. Los representantes tribales eran los líderes de las tribus, que negociaban con el poder político las condiciones más ventajosas para los suyos y eran los únicos que influían de alguna manera en las decisiones que adoptaba el Hermano Líder. De manera que al final una pequeña élite era la que decidía sobre los asuntos públicos, mientras que al resto se le aseguraba estar viviendo bajo un sistema político de auténtica democracia y no como las democracias occidentales que son, en palabras de Gadafi, dictaduras que se ocultan bajo un disfraz democrático.

Por tanto, la opinión pública en Libia durante el régimen de Gadafi permaneció fuertemente reprimida. Y es que sin gestores de la opinión pública (políticos y medios), sin sociedad civil, sin esferas públicas secundarias, sin libertad de información ni expresión y con una esfera pública central en manos del poder político, la opinión pública crítica y real de una sociedad no tiene medios para expresarse ni hacer visible abiertamente.

Vemos, pues, que en los gobiernos totalitarios los líderes políticos también tienen que tener en cuenta, aunque en menor medida que en las democracias, a la opinión pública para gobernar, especialmente para prevenir levantamientos populares o golpes de Estado. Pero también deben permanecer atentos a ella para reprimir a la oposición, atraer a los grupos más poderosos –en el caso de Libia este grupo lo representan los líderes tribales– y comprar la sumisión del resto –lo que Gadafi hizo mediante la propaganda del régimen–.

Si la opinión pública del pueblo libio durante el mandato de Gadafi estuvo tan fuertemente sometida al dominio político ¿Por qué no se produjo una rebelión popular antes del 2011?

### **6.3. La perpetuación de un régimen**

Son diversos los factores que permitieron al Guía de la Revolución mantenerse en el poder durante tanto tiempo. Todos ellos están, en mayor o menor medida, vinculados a la opinión pública de los ciudadanos libios. Porque la opinión pública es el elemento que sustenta las democracias, pero también debe ser tenida en cuenta en los regímenes totalitarios para salvaguardar el orden político de toda sublevación popular. Y eso fue, precisamente, lo que consiguió Gadafi a lo largo de sus más de cuatro décadas de autocracia, garantizar el mantenimiento de un sistema de gobierno cuyos logros iniciales cimentaron un patrón de conducta popular que tardó muchos años en rebelarse contra la mano tiránica del Líder.

En primer lugar hay que destacar los factores históricos. Recordemos que Libia ha sido siempre un escenario de conflictos y sus ciudadanos han tenido que luchar contra invasiones y ocupaciones extranjeras desde hace siglos. De hecho, Libia como país independiente no tiene más de 62 años. Es lógico, por tanto, que la opinión pública se entregase a un Líder que representaba a la Libia independiente, una Libia que había estado tradicional y sistemáticamente sometida al poder político de países extranjeros.

En segundo lugar, la publicidad y propaganda del régimen en el terreno económico, con las mejoras sustanciales en las condiciones de vida de la población en general, permitió al Líder recabar una amplia base de apoyo inicial que se mantendría solo en parte a lo largo del tiempo ya que, como veremos más adelante, el descontento social con el régimen se hizo visible en el levantamiento de 2011.

Otro factor de suma importancia que define a la opinión pública del pueblo libio y que venimos mencionando a lo largo del texto es la tradición tribal. Ésta establece numerosas convenciones sociales que influyen en la manera que tienen los libios de enfrentarse al transcurso de los acontecimientos. Por ejemplo, el sometimiento al líder tribal o la priorización de los intereses colectivos son dos elementos de la tradición tribal que debieron influir notablemente en la docilidad de la opinión pública libia con respecto a la opresión gadafista.

Esto se suma al intrincado sistema de poder político interno de la Yamahiriya, rodeado de misticismo y subyugado de manera exclusiva al juicio del líder, lo que hizo que el país viviera marcado por la incertidumbre y que sus habitantes estuvieran completamente desprotegidos ante el abuso del poder y carentes de derechos y libertades por la ausencia de garantías legislativas o institucionales. El gobierno por sometimiento de Gadafi, basado en la represión y la violencia, condenó a la opinión pública libia a vivir en un estado de terror constante que impidió el desarrollo de cualquier esfera pública de deliberación colectiva fuera de la oficial, de manera que la opinión pública crítica con el poder fue inexistente o, al menos, secreta.

Fruto de esta política interna represiva, la nacionalización de los medios de comunicación y la férrea censura informativa (que incluía la prohibición de medios internacionales en el país) resultaron en un vacío de información fuera de la oficial, de manera que los ciudadanos libios contaban con un conocimiento del mundo demasiado restringido y manipulado como para poder formarse opiniones libres.

Siguiendo el ámbito de la política interna, un factor fundamental que intervino en el mantenimiento del poder gadafista a lo largo de cuatro décadas fue la negociación con los líderes tribales. Porque Libia está entre las naciones en las que las tribus han jugado un papel social y político central durante siglos<sup>128</sup>. Por un lado, atrajo la amistad de los líderes tribales que trataban de negociar las mejores condiciones para sus respectivos clanes, de manera que se generó un factor de competencia rodeado de tensiones y rivalidades que Gadafi aprovechó como una herramienta más de consolidación interna de su régimen<sup>129</sup>. De hecho, de las 140 tribus que se calcula viven en Libia, solo un par de decenas de ellas son las que actúan como motor tribal del país<sup>130</sup>.

A esto hay que añadir otro factor de competencia entre tribus fomentado por Gadafi durante todo su mandato: la concesión de privilegios a las tribus de Trípoli frente a las del este del país<sup>xlix</sup>. Éstas siempre se han resentido por la influencia y los privilegios que Gadafi ha otorgado a quienes le rodean en Trípoli<sup>131</sup>. De hecho, es en la zona de Trípoli donde Gadafi tejió sus redes tribales y en la que concentró sus esfuerzos de desarrollo.

Las tribus también representaron un papel esencial en la construcción del Estado gadafista en la medida en que constituían los grupos de presión política al Líder. Y es que los líderes tribales cooptaban las asambleas y comités populares, de manera que eran los únicos que podían influir mínimamente en el poder. Para el resto de la población esto se

---

<sup>xlix</sup> A esto se suma el papel que desarrolló la zona de Cirenaica como impulsora de la independencia colonial italiana.



trajo en que, pese a la teorizada democracia directa del Estado de las masas, la deliberación sobre los asuntos colectivos del país respondía más a los intereses de los diferentes clanes tribales que a los de toda la población en su conjunto, de manera que los ciudadanos no tenían ningún tipo de influencia en el poder (elitismo puro), ni siquiera cada cuatro años, como en las democracias occidentales.

Por último, también fue significativo el papel de la política exterior gadafista en el mantenimiento de la Yamahiriya. Primero, los sistemáticos conflictos generados con sus países vecinos resultado de las ansias de fusión del líder que, unidos al enfrentamiento con Occidente durante las primeras tres décadas de su mandato, tuvieron un efecto calmante en el ámbito interno, ya que la tensión permanente con el exterior del país redujo la tensión en el interior<sup>132</sup>. Segundo, porque durante la última década de la Libia de Gadafi, cuando éste se aproximó a los países occidentales, los intereses petroleros de los segundos actuaron como legitimador de la represión interna a la que vivían sometidos los ciudadanos del país.

En resumen, los antecedentes históricos del país y la propaganda inicial del régimen hicieron que la opinión pública recibiera con los brazos abiertos al Guía de la Revolución. Después, la tradición tribal fue aprovechada por Gadafi que convirtió la negociación con los líderes de las tribus en una herramienta de competencia que ayudó a la consolidación de su régimen. A esto se suma una política interna misteriosa y represiva, lo que generó incertidumbre y miedo entre los ciudadanos impidiéndoles expresarse públicamente. Algo a lo que contribuyó la férrea censura informativa, que dejaba a la opinión pública a expensas de la información oficial. Por último, los conflictos permanentes con el exterior amainaron la tensión interna y, tras su acercamiento a los países occidentales, éstos obviaron la opresión a la que vivía sometida la opinión pública en Libia en detrimento de su interés por el petróleo del país.

Así, todos estos factores contribuyeron en mayor o menor medida a afianzar una autocracia que mantuvo a la población libia sumida en una burbuja. Una burbuja que encerró a la opinión pública del país en un espacio tan limitado que las consecuencias de su explosión fueron igual de catastróficas para el Guía de la Revolución como idílica había sido su llegada al poder.

#### **6.4. El estallido de la burbuja libia**

En febrero de 2011 estalla en Libia un levantamiento popular contra el gobierno gadafista. A partir de este momento la opinión pública del pueblo libio se subleva contra un régimen

que gran parte de los ciudadanos no había cuestionado hasta el mismo instante en que sus compatriotas se echaron a la calle para exigir el final de la tiranía del Líder de la Revolución.

Los sublevados demandaban cambios en la política interior del país, así como en el terreno económico. Pero, ¿por qué ahora? ¿Por qué tardó la opinión pública libia cuarenta años en decir basta? ¿Qué hizo que los seguidores de Gadafi, que eran muchos, le dieran la espalda a su Hermano Líder? Desde muchos medios de comunicación se ha dado a entender que lo que pedían los libios era una transición al gobierno democrático, pero como veremos ahora esto no es del todo cierto en la medida en que fueron varias las causas que les llevaron a rebelarse, haciendo posible la derrota de un autócrata inamovible.

En primer lugar, el efecto contagio fue fundamental. Como explica Alberto Arce<sup>133</sup>, periodista español que se desplaza a Misrata (la tercera ciudad del país) cuando estalla la guerra, muchos de los ciudadanos libios no habían puesto nunca en duda el régimen de Gadafi y perdieron el miedo de un día para otro al ver la iniciativa que tomaron los primeros que se atrevieron a desafiarlo. Y éstos que osaron alzar el grito popular contra el Líder se vieron influenciados sobremanera por el contexto de la Primavera Árabe. Primero en Túnez y después en Egipto los ciudadanos se levantaron contra unos regímenes que socavaron y oprimieron la libertad ideológica y política de la opinión pública durante décadas. Es lógico pensar, pues, que los libios se sintiesen identificados y se cargasen de valor para enfrentarse a Gadafi, aun cuando muchos de ellos sabían que sería un hueso duro de roer. Y de hecho, demostró serlo anclándose al poder hasta el final de sus días.

Por ello, la Primavera Árabe, en general, y la rebelión libia, en particular, adquieren una gran significación en el contexto de la opinión pública de los pueblos árabes, que tradicionalmente “se habían acostumbrado a aceptar y sufrir su suerte con resignación”<sup>134</sup>.

En segundo lugar y a nivel interno, la política férrea de Gadafi y las medidas económicas de corte neoliberal que llevó a cabo tras su acercamiento a Occidente se convirtieron en el germen del despertar de la opinión pública libia. Como sostiene<sup>135</sup> el Dr. *Mabroka al-Werfalli* en su libro *Political Alienation in Libya*, por un lado, el culto inicial a la personalidad de Gadafi se vio socavado por la represión ideo-política, que promovió el menoscabo del apoyo popular y de la confianza en el régimen, lo que culminó en la pérdida del terreno ideológico que había impuesto el Líder.

Por otro lado, el carácter totalitario que dio peso a una democracia directa fraudulenta y controlada por una pequeña élite, generó la visión popular de que el régimen era el único actor político real. Es decir, que tras más de cuarenta años durmiendo, la opinión pública

Libia despertó de su letargo para exigir la libertad ideológica y, sobre todo, la participación política.

Y es que la primera Encuesta Nacional de Libia<sup>1</sup>, realizada entre diciembre de 2011 y enero de 2012 a más de 2.000 ciudadanos libios, reveló<sup>136</sup> que, en el plazo de cinco años, el 35% de la población todavía preferiría un líder o unos líderes fuertes para el país, mientras que el porcentaje de ciudadanos que se decantarían por una democracia como alternativa de gobierno era del 29%. Como explica el Dr. Christoph Sahn<sup>137</sup>, director del *Oxford Research International*, el pueblo libio no ha desarrollado aún la confianza en los partidos políticos y prefieren el retorno al gobierno de un solo hombre. Y, esto lo digo yo, esa desconfianza se debe a que muchos de ellos no conocen otra alternativa de poder a la mano tiránica de Gadafi.

Pese a ello, la encuesta también desveló una actitud popular muy positiva con respecto al futuro del país y, esto es muy importante, el 69% de los encuestados insistieron en que los ciudadanos de a pie deberían tener voz a la hora de decidir cómo se debería desarrollar Libia a partir de la caída del gobierno del Líder. Lo que, a mi parecer, demuestra que los libios quieren tener un rol políticamente activo en el futuro de su país para que la opinión pública puede emerger desde su escondite hasta la esfera pública central.

En el terreno económico las medidas de corte neoliberal introducidas por Gadafi durante la última década implicaron “políticas públicas que cambiaron significativamente muchas de las reformas que había realizado en los primeros años de su mandato”<sup>138</sup>. Entre ellas, como se ha señalado páginas atrás, el fomento de la privatización de compañías productoras y distribuidoras de petróleo y el estímulo de la inversión extranjera. Estas privatizaciones alcanzaron la mayoría de las empresas públicas<sup>139</sup>, lo que tuvo que afectar necesaria y directamente a los ciudadanos en tanto en cuanto el 50% de ellos trabajaba en el sector público. Como explica Vicenç Navarro<sup>140</sup>, estas medidas, apoyadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), dañaron “muy seriamente a las clases populares y a la clase trabajadora” porque “determinaron la subida de los precios de los alimentos y la eliminación de los subsidios públicos”. Estas eran, precisamente, muchas de las quejas de los sublevados contra el régimen, las políticas económicas pro-occidentales que menoscabaron su calidad de vida.

---

<sup>1</sup> Promovida por el Instituto de Ciencias Humanas de la Universidad de Oxford y el *Oxford Research International*, en colaboración con la Universidad de Bengasi, y realizada sobre una muestra representativa de más de 2.000 ciudadanos libios.

A todo esto hay que añadir el reparto desigual del petróleo, convertido en una herramienta de competencia entre tribus. El régimen gadafista “se servía del petróleo para destinar grandes sumas a un grupo de elementos de la élite, y por lo tanto de la cúspide de las tribus”<sup>141</sup>, lo que generó una injusta distribución de los recursos entre tribus acentuando la desigualdad entre ricos y pobres.

En tercer lugar, el hecho de que una gran parte de la población libia sea joven actuó como detonante de las revueltas, ya que este grupo se encontraba entre los más descontentos y muestra una tendencia aguda hacia la alienación política e ideológica del régimen<sup>142</sup>. Esto resulta lógico, pues los más jóvenes no podían estar tan arraigados al sistema gadafista como aquellos que habían vivido sometidos a él durante más de cuatro décadas.

Por último, la opinión pública del pueblo libio también alzaba la voz contra la corrupción del régimen que enriqueció a los miembros de la familia Gadafi<sup>143</sup>.

El efecto contagio de la Primavera Árabe, la pérdida de apoyo al régimen derivada de la férrea política interna y de las políticas económicas pro-occidentales de los últimos años, el reparto desigual de los recursos entre tribus, la certeza de que el régimen era el único actor político real...todo esto, sumado a las ansias de libertad ideológica y participación política de la población, prendió la chispa del levantamiento popular de 2011.

De esta manera, la sublevación de la opinión pública libia contra el régimen gadafista fue desencadenada por la suma de diversos motivos de raíces heterogéneas y no exclusivamente por las ansias de libertad democrática de los ciudadanos, como sugerían los medios de comunicación.

## **6.5. Sublevación libia: un hecho excepcional**

Para concluir este capítulo, recordemos que pese a que la capacidad de la *opinión pública* para influir en el poder alcanza su máxima expresión en los regímenes democráticos (aun siendo esta expresión mínima), los líderes políticos de los regímenes totalitarios como el de Gadafi también tienen que tener en cuenta a la opinión pública para gobernar. Y es que, de hecho, el gobierno del Líder de la Revolución constituye un claro ejemplo de esta afirmación. Él tuvo que permanecer atento a la opinión pública para reprimirla, atemorizarla y engañarla con el objetivo de perpetuar su régimen.

Pero tras más de cuarenta años emergió súbitamente una opinión pública crítica que se coló a la fuerza en la esfera pública central y adquirió una visibilidad repentina tanto en el

interior como en el exterior del país. Y el precio que el Líder tuvo que pagar por ignorar a la opinión pública libia fue su propia vida.

Gadafi gobernó por sometimiento mediante el recurso a la violencia sembrando el terror entre los ciudadanos del país. Desde la perspectiva de la opinión pública, su régimen se define como el modelo de poder del *elitismo puro*, en el que las élites monopolizan el debate social sobre los asuntos colectivos que afectan al pueblo, de manera que siempre son los poderosos quienes imponen los temas de la esfera pública central (espacio de visibilidad) reprimiendo el acceso de los ciudadanos a la misma y anulando cualquier influencia de la opinión pública real en el poder.

Pero, como hemos visto, el complejo sistema de poder político interno edificado por el Líder para poder gobernar a su antojo hizo las veces tanto de factor de perpetuación de la tiranía gadafista como de factor desencadenante de la revuelta. Primero, los ciudadanos aterrorizados, reprimidos y faltos de información en todos los aspectos mostraron una total apatía ideológica y política durante más de cuarenta años. Después, el efecto contagio dibujó el escenario de una sublevación popular que culminaría en una guerra civil y en la derrota del autócrata. Al final, la represión ideo-política brutal del régimen, tan efectiva durante cuatro décadas, se convirtió en uno de los factores incendiarios de su caída.

A esto se suma, tras años de promesas democráticas incumplidas, la evidencia de que el régimen era el único actor político real y de que los ciudadanos no tenían ningún tipo de influencia en el poder, lo que contribuyó a la pérdida de terreno ideológico del Líder.

Después, la propaganda económica inicial del régimen y las medidas que mejoraron la calidad de vida de los libios construyeron una amplia base de apoyo social. Por eso los libios no veían con buenos ojos las nuevas medidas de corte neoliberal adoptadas en la última etapa del régimen y que habían minado su calidad de vida.

Por otro lado, su concesión de privilegios a determinados líderes tribales resultó ser un arma de doble filo: le sirvió como herramienta política para recabar apoyos pero a la vez promovió el malestar de muchos ciudadanos que se consideraban menospreciados y aumentó la brecha entre ricos y pobres.

Todo ello, en un contexto social definido por la tradición tribal y los antecedentes históricos del país, dio lugar a una situación general de malestar ciudadano durante los últimos años del régimen que desembocó en un levantamiento popular, cuyo significado es muy relevante para la historia del país en la medida en que constituye un hecho excepcional de rebelión de la opinión pública libia contra su tradicional opresión política, que hasta entonces había asumido con resignación.

## 7. CONCLUSIONES

Gadafi fue siempre un agitador de masas de personalidad compleja y difícil. Su profundo sentimiento nacionalista, arraigado en la tradición familiar, le llevó a diseñar un Estado que de haber respondido en la práctica a sus principios teóricos habría cambiado el propio destino del Líder. Sin embargo, la realidad de la Revolución de 1969 es que fue, como indica Alberto Arce, una “revolución traicionada”<sup>144</sup>, ya que a medida que Gadafi se anclaba al poder y pasaban las décadas se convirtió en traidora de los principios que la guiaron.

Como consecuencia, y siempre dentro del contexto de la Primavera Árabe, surge en 2011 una revolución popular que representa un hecho extraordinario en la historia del país y sugiere un cambio importante en la opinión pública libia, que sale por primera vez de su escondite para criticar a un régimen inflexible. Como se ha indicado, gran parte de esa opinión pública toma conciencia de su represiva situación en el mismo instante del levantamiento, tras haber estado cuatro décadas sin cuestionar la actuación del poder político. Es por este mismo motivo que, según el escritor marroquí Tahar Ben Jelloun<sup>145</sup>, la revolución libia fue una revolución espontánea y sin líderes. Por tanto, sin el efecto contagio de sus países vecinos, quizá el Líder libio seguiría aún aferrado al poder y la opinión pública continuaría viviendo aterrorizada y oculta.

No obstante, y de la misma manera que otros líderes árabes, Gadafi creyó haber hecho lo mejor para su país y no entendía la crítica pública repentina contra su régimen y su persona. Pero a diferencia de otros autócratas que pasaron por su misma situación, como Ben Ali en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto, Gadafi se ancló al poder y lo acabó pagando con su propia vida.

En relación a la Primavera Árabe, hay que señalar, por último, que las revueltas que llevaron a los ciudadanos árabes a luchar contra sus respectivos líderes tiranos pueden calificarse de *revoluciones* porque “ante todo y sobre todo, las animan reivindicaciones de orden ético y moral”<sup>146</sup>. Pero, y esto lo añado yo, debemos tener precaución a la hora de definir las como *revoluciones* en el sentido de “cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación”<sup>147</sup> porque todavía no se han producido transformaciones profundas en las instituciones de estos países que respondan a las reivindicaciones de la población.

En el caso concreto de Libia el régimen de Gadafi fue una farsa nacional. Al principio de su mandato la opinión pública libia, en general, apoyaba el nuevo gobierno del Líder de la Revolución. La opinión de los ciudadanos en aquel momento estaba fuertemente

condicionada tanto por los antecedentes históricos del país, caracterizado por continuos conflictos que habían generado un sentimiento de rechazo a Occidente e intensificado el nacionalismo, como por la tradición tribal, que establece convenciones sociales muy presentes en la moral y ética populares. De estas convenciones históricas que definen la vida en las tribus de Libia surgen en gran parte las predisposiciones (recordemos, los valores, actitudes y esquemas cognitivos) que constituyen los *porqués* de las opiniones, de manera que fueron estos dos factores<sup>li</sup>, antecedentes históricos y tradición tribal, los que dibujaron el escenario de una llegada al poder idílica para Gadafi.

Así, durante los años en los que el Líder cimentaba su nuevo Estado de las masas, la Yamahiriya, recabó un amplio apoyo popular en dos terrenos. Primero, en el terreno ideológico a través de la propaganda de los principios teóricos de la Revolución de 1969 que Gadafi expresó en su *Libro Verde*. La Tercera Teoría Universal traería la solución a todos los problemas del país, de manera que la opinión pública no debió hacer otra cosa que confiar en un Líder que hablaba de democracia, de igualdad de género, de socialismo económico, de voluntad directa del pueblo y, en general, de principios que traerían la verdadera libertad al país.

Segundo, en el terreno económico, con la mejora de las condiciones de vida de la población general surgidas de la política económica intervencionista que aplicó Gadafi en las primeras décadas de su mandato. Esto tampoco pudo hacer otra cosa que incrementar la simpatía de la opinión pública hacia la figura del Líder.

Por otro lado, la dura política interna, caracterizada por el uso de la violencia (gobierno por sometimiento) mediante la aplicación de eficaces medidas preventivas (censura informativa, ausencia de derechos civiles, etc.) y fuertes medidas represivas (encarcelamiento, tortura, pena de muerte, etc.), condenó a la opinión pública a vivir en la sombra. Además, el misticismo que rodeaba al Líder y su caprichosa voluntad generaron un contexto de incertidumbre que mantuvo a la opinión pública libia acongojada. Por último, la falta de instituciones, así como la ausencia de derechos y libertades individuales y colectivos, provocaron la desprotección de los ciudadanos ante los abusos del poder.

Como consecuencia, la política interna de Gadafi dividió a la opinión pública libia en dos direcciones: la de los ciudadanos que no podían expresarse por miedo a las represalias y la

---

<sup>li</sup> Como se ha mencionado páginas atrás son varios los factores que permitieron al Líder hacerse con el poder del país con facilidad. Los dos que menciono aquí son los más relevantes desde la perspectiva de la opinión pública, pero también hay que nombrar la ausencia de oposición y el descontento general con el rey Idris I.

de aquellos otros que ni siquiera se cuestionaban la legitimidad del régimen ni la actuación del Líder. También hay que señalar un tercer grupo de ciudadanos cuya opinión sobre la figura de Gadafi siempre fue positiva.

Así, entre los libios que lo apoyaban y los que no podían expresarse, ya fuera por miedo o por ignorancia, Gadafi pudo gobernar a su antojo. Pero la derrota del régimen después de cuatro décadas puso en evidencia la democracia fraudulenta ideada por Gadafi y que había restringido por completo la influencia de la opinión pública en el poder político. En pocas palabras, el régimen de Gadafi constituyó una farsa nacional. Y las consecuencias de este fraude fueron desastrosas para el Líder.

Durante los últimos años de su mandato comenzó a hacerse evidente el reparto desigual de los beneficios del petróleo entre tribus, lo que intensificó la competencia ya generada entre las mismas por el trato diferente que recibían por parte del Líder. Así, la concesión de privilegios a unos sí y a otros no incrementó la brecha entre ricos y pobres e hizo que muchos ciudadanos se sintieran menospreciados, de manera que este trato desigual constituyó uno de los factores incendiarios de la sublevación de 2011.

A esto se sumó la evidente ausencia de participación política de los libios tras más de cuarenta años de promesas incumplidas que, junto con la aplicación de medidas económicas neoliberales en la última década que minaron su calidad de vida, generó un sentimiento de malestar entre la opinión pública que derivó en una sublevación popular sin precedentes. Una sublevación contra el rígido poder gadafista que, en mi opinión, nunca hubiera sido posible sin el efecto contagio de la Primavera Árabe. Y es que, en este contexto, el efecto contagio se produjo a dos niveles: primero la empatía con sus vecinos provocó el despertar de la opinión pública de un pueblo fuertemente sometido al dominio ideológico del líder, lo que después originó la pérdida repentina del miedo al régimen.

En este camino hacia el despertar del pueblo libio la comunidad internacional y especialmente los países occidentales representaron un papel fundamental. Las relaciones exteriores de Libia durante el gobierno de Gadafi, no exclusivamente pero sí especialmente con Occidente, se definen por los intereses petroleros. El petróleo se convirtió en un elemento de permisividad internacional. Como expone Ben Jelloun<sup>148</sup> en su libro *La Primavera Árabe: el despertar de la dignidad*, “(...) la perspectiva de jugosos contratos y



negocios merecía hacer la vista gorda en lo que al respeto a los derechos humanos se refiere”<sup>lii</sup>, porque “(...) los occidentales miran para otro lado cuando ven negocios (...)”.

Por su parte, el inesperado viraje de Gadafi hacia Occidente en la última etapa de su mandato representa un esfuerzo para obtener el reconocimiento internacional y mejorar su situación de tal manera que pudiera continuar ejerciendo su autoridad sin intrusiones externas. Por lo que el acercamiento a sus tradicionales enemigos fue también resultado de la presión externa y no solo de las necesidades económicas del país. Por tanto, el transcurso de las relaciones diplomáticas Libia-Occidente constituye un claro ejemplo de cómo los intereses político-económicos se sitúan por encima de los intereses populares.

Para concluir, recordemos que la opinión pública libia contribuyó de manera directa tanto al mantenimiento del poder gadafista como a la derrota del régimen. En el primer caso, las predisposiciones ciudadanas derivadas de la tradición tribal, la ausencia de sociedad civil, la represión ideológica y política, la inexistencia de esferas públicas de debate social, la censura y el control informativos, el estado de terror en el que vivían los libios, etc. oprimieron y silenciaron a la opinión pública de tal manera que el Líder de la Revolución pudo gobernar a su antojo. En el segundo caso, la influencia de la Primavera Árabe, el descontento generado por la pérdida de calidad de vida de los ciudadanos y el desigual reparto de los recursos del país provocaron la pérdida repentina del miedo de la opinión pública libia a expresarse.

Todo esto sugiere que, al fin y al cabo, la influencia de la opinión pública en el devenir de los regímenes totalitarios es aún más fuerte de lo que en principio cabría esperar. Y no siempre para bien, porque de la misma manera que la opinión pública en democracia legitima a quienes ejercen el poder político, la opinión pública en autocracia<sup>liii</sup> legitima, ya sea por apoyo, miedo o inconsciencia, el poder de los líderes totalitaristas. Sin embargo, la diferencia entre estos dos modelos de poder, elitismo institucional en el primer caso y elitismo puro en el segundo, es que en democracia los representantes del pueblo ignoran las reivindicaciones de la opinión pública porque su poder político es legitimado en las urnas, mientras que en autocracia la consecuencia de oprimir la voz del pueblo puede ser mucho más desastrosa: la sublevación popular.

---

<sup>lii</sup> Con esta cita Ben Jelloun se refiere en su libro de manera general a los países protagonistas de la Primavera Árabe y no exclusivamente a Libia, pero se trata de una afirmación que encaja perfectamente con lo que ocurrió en este país en concreto.

<sup>liii</sup> Hablo de *autocracia* porque es la forma en que gobernó Gadafi su país, pero esta afirmación podría extenderse a cualquier régimen totalitario en general.

Vemos, además, que la *opinión pública* considerada como un todo es dinámica y no estática. Evoluciona con el tiempo, se transforma y está fuertemente condicionada por multitud de factores tanto internos (predisposiciones, opiniones...) como externos (régimen político, antecedentes históricos...). De hecho, el caso de Libia muestra cómo la opinión pública tuvo papeles determinantes en dos hechos opuestos: el mantenimiento y la derrota del poder gadafista, un claro ejemplo de la gran influencia de esta “entidad” que es la opinión pública en todos los órdenes de la vida en sociedad.

La información recogida en el presente trabajo invita, pues, a una reflexión sobre la importancia de las opiniones y los actos individuales como subelementos del conjunto que denominamos *opinión pública*. Y es que si la opinión pública de un país puede determinar<sup>liv</sup> el destino de sus habitantes, los ciudadanos debemos tomar conciencia de nuestro propio poder y utilizarlo de manera efectiva para obligar a aquellos que ejercen la autoridad política en nuestro nombre a responder a las demandas de la opinión pública más allá de las campañas electorales.

---

<sup>liv</sup> Digo “puede determinar” porque considero que la opinión pública tiene capacidad para intervenir en el suceder de los acontecimientos de un país, aunque en la realidad no suele hacerlo, ya sea por apatía, ignorancia u opresión.

## 7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

---

<sup>1</sup> Porcentaje calculado a partir del dato proporcionado en GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José. *Tribus, armas, petróleo*. Granada: Algón Editores, 2011. Pág. 49. ISBN: 978-84-938407-2-3.

<sup>2</sup> LAPIDUS, I.M. *Tribes and State Formation in Islamic History*, en KHOURY, Philip S.; KOSTINER, Joseph (eds.). *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, Los Ángeles, Oxford: University of California Press, 1990. Pág. 26, citado en: GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José. José, *op. cit.*, pág. 27.

<sup>3</sup> KAPUSCINSKI, Ryszard. *Ébano*. Orzeszek, Agata (trad.). Barcelona: Anagrama, 2000. Pág. 75.

<sup>4</sup> Dato otorgado por Hanspeter Matter –experto en Libia– citando al historiador libio Faraj A. Najm, en declaraciones para el semanario germano *Der Spiegel*. REUTERS/EL PAÍS. *El destino de Gadafi, en manos de los líderes tribales* [en línea]. El País: 23 de febrero de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet:

[http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614_850215.html).

<sup>5</sup> KAPUSCINSKI, Ryszard, *op. cit.*, pág. 75.

<sup>6</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 28.

<sup>7</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 19-77.

<sup>8</sup> VIDAL PALOMINO, Jordi. “Algunas consideraciones en torno a la figura del líder tribal caldeo (S.IX-VII a.C.)”. *Gerión* [en línea]. 2007, vol. 25, núm. 1, pág. 14, citado en GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>9</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>10</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> SMITH, Richard L. “What Happened to the Ancient Libyans? Chasing Sources across the Sahara from Herodotus to Ibn Khaldun”. *Journal of World History*: 2003, vol. 14, núm. 4, citado en *Ibidem*.

<sup>13</sup> GUMA BILAZI, Mohamad. *Libia a cien años de la ocupación italiana* [en línea]. Periodistas en español.org: 17 de octubre de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: [http://www.belt.es/articulos/HOME2\\_articulo.asp?id=9292](http://www.belt.es/articulos/HOME2_articulo.asp?id=9292).

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> CIPRÉS ROIG, Jorge. “La sociedad colonial en la Libia italiana (1926-1942). Un estudio a través de los noticiarios y documentales cinematográficos LUCE.” *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*. 2001-2005, vol. XXII, pág. 25. Disponible en Internet: [http://www.aacid.es/galerias/publicaciones/descargas/AWRAQ\\_VOL\\_XXII\\_2001\\_05.pdf](http://www.aacid.es/galerias/publicaciones/descargas/AWRAQ_VOL_XXII_2001_05.pdf).

<sup>16</sup> CIPRÉS ROIG, Jorge, *op. cit.*, pág. 44.

<sup>17</sup> CIPRÉS ROIG, Jorge, *op. cit.*, pág. 38.

<sup>18</sup> KAPUSCINSKI, Ryszard, *op. cit.*, pág. 1-142.

<sup>19</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 31.

- 
- <sup>20</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 20.
- <sup>21</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 32.
- <sup>22</sup> LEE ANDERSON, Jon. *La herencia colonial y otras maldiciones*. Tabuyo, María; López Agustín (trad.). Barcelona: Sexto Piso, 2012. Pág. 235. ISBN: 978-84-15601-07-4.
- <sup>23</sup> Globaledege. *Libya: History* [en línea]. [Consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://globaledege.msu.edu/countries/libya/history>.
- <sup>24</sup> *Gadafi derroca al Rey Idris y se hace con el poder en Libia* [en línea]. Antena3.com: [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: [http://www.antena3.com/especiales/noticias/en-un-mes-de/septiembre/gadafi-derroca-rey-idris-hace-poder-libia\\_2011081000053.html](http://www.antena3.com/especiales/noticias/en-un-mes-de/septiembre/gadafi-derroca-rey-idris-hace-poder-libia_2011081000053.html).
- <sup>25</sup> REUTERS/EL PAÍS. *El destino de Gadafi, en manos de los líderes tribales* [en línea]. El País: 23 de febrero de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614_850215.html).
- <sup>26</sup> ABBAS, Nazar. *La vida en la Libia de Gadafi* [en línea]. Blog de Mirko Senda: 25 de marzo de 2012 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://libia-sos.blogspot.com.es/2012/03/la-vida-en-la-libia-de-gadafi.html#.ULtYhOTWiSo>.
- <sup>27</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 236.
- <sup>28</sup> WESTON, Fred. *La naturaleza del régimen de Gadafi. Notas sobre sus antecedentes históricos* [en línea]. In defence of Marxism: 08 de abril de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.marxist.com/naturaleza-regimen-gadafi.htm>.
- <sup>29</sup> SEGURA I MAS, Antoni. *El Magreb: del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1994, pág. 184. Disponible en Internet: [http://books.google.es/books?id=thSoLrHAhM8C&pg=PA184&lpg=PA184&dq=consejo+del+mando+de+la+revolucion+gadafi&source=bl&ots=BWcpVJhUm5&sig=AHwQrx69bKbLjOuapnWjQe9CZqs&hl=es&sa=X&ei=zVa7UIvjOM\\_ptQbZt4HoDQ&ved=0CEEQ6AEwAw#v=onepage&q=consejo%20del%20mando%20de%20la%20revolucion%20gadafi&f=false](http://books.google.es/books?id=thSoLrHAhM8C&pg=PA184&lpg=PA184&dq=consejo+del+mando+de+la+revolucion+gadafi&source=bl&ots=BWcpVJhUm5&sig=AHwQrx69bKbLjOuapnWjQe9CZqs&hl=es&sa=X&ei=zVa7UIvjOM_ptQbZt4HoDQ&ved=0CEEQ6AEwAw#v=onepage&q=consejo%20del%20mando%20de%20la%20revolucion%20gadafi&f=false).
- <sup>30</sup> Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. *World Population Prospects: The 2010 Revision* [en línea]. Online database: Population [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: [http://esa.un.org/unpd/wpp/unpp/panel\\_population.htm](http://esa.un.org/unpd/wpp/unpp/panel_population.htm).
- <sup>31</sup> Globaledege. *Libya: History* [en línea]. [Consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://globaledege.msu.edu/countries/libya/history>.
- <sup>32</sup> SEGURA I MAS, Antoni, *op. cit.*, pág. 184.
- <sup>33</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. *Muammar al-Gaddafi* [en línea]. Documentación: Biografías de líderes políticos. Actualizado el 29 de mayo de 2013 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/afrika/libia/muammar\\_al\\_gaddafi](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/afrika/libia/muammar_al_gaddafi).

- 
- <sup>34</sup> Información de este párrafo sobre la oposición al régimen libio basada en ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos. “Panorama geopolítico de los conflictos 2011” [en línea]. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (ieee)*. Ministerio de defensa: noviembre de 2011 [consultado el 13/01/2014], pág. 26. Disponible en Internet: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama\\_geopolitico\\_2011.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2011.pdf).
- <sup>35</sup> VANDEWALLE, Dirk. *A history of modern Libya* [en línea]. Nueva York: Cambridge University Press, 2006, pág. 20-21. Disponible en Internet: <http://es.scribd.com/doc/56780656/A-History-of-Modern-Libya>.
- <sup>36</sup> AL QADDAFI, Muammar. *The Green Book* [en línea]. Año 1979. Disponible en Internet: <http://www.geocities.com/Athens/8744/readgb.htm>.
- <sup>37</sup> *Ibidem*.
- <sup>38</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, *op. cit.*
- <sup>39</sup> GONZÁLEZ, Enric. *El fin de 40 años de dictadura* [en línea]. El País: 23 de agosto de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Reportaje: el conflicto libio. Disponible en Internet: [http://elpais.com/diario/2011/08/23/internacional/1314050411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/08/23/internacional/1314050411_850215.html).
- <sup>40</sup> VANDEWALLE, Dirk, *op. cit.*, pág. 18.
- <sup>41</sup> RABBIA, Noemí. *Claroscuros de la Revolución Libia* [en línea]. Fundamentar: análisis político, económico e internacional: 31 de agosto de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.fundamentar.com/index.php/articulos/editorial/item/416-claroscuros-de-la-revolucion-libia>.
- <sup>42</sup> *Libyan leader Vows Fight To Force Troop Withdrawal* [en línea]. New York Times: 9 de noviembre de 1969 [consultado el 13/01/2014]. Timeline: Col. Muammar el-Qaddafi. Disponible en Internet: [http://www.nytimes.com/interactive/2011/02/24/world/middleeast/20110224\\_qaddafi\\_timeline.html](http://www.nytimes.com/interactive/2011/02/24/world/middleeast/20110224_qaddafi_timeline.html).
- <sup>43</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, *op. cit.*
- <sup>44</sup> Globaledege. *Libya: History* [en línea]. [Consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://globaledege.msu.edu/countries/libya/history>.
- <sup>45</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, *op. cit.*
- <sup>46</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, *op. cit.*
- <sup>47</sup> *The World's 25 Biggest Oil Companies* [en línea]. Forbes.com: [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.forbes.com/pictures/mef45ikjd/not-just-the-usual-suspects-12/>.
- <sup>48</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, *op. cit.*
- <sup>49</sup> VANDEWALLE, Dirk, *op. cit.*, pág. 18.
- <sup>50</sup> CIBOD, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, *op. cit.*
- <sup>51</sup> Global Civilians For Peace In Libya. *The Standard of Living in Libya – compilation of data, studies, articles and videos* [en línea]. 9 de noviembre de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en

---

Internet: <http://globalciviliansforpeace.wordpress.com/2011/11/09/the-standard-of-living-in-libya/>.

<sup>52</sup> BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 08 de enero de 2013 [consultado el 14/01/2014]. Base de datos: “World Development Indicators”. Disponible en Internet: <http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>.

<sup>53</sup> Incremento porcentual de la población calculado a partir de datos de *Ibidem*.

<sup>54</sup> PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Human Development Report 2013* [en línea]. [Consultado el 14/01/2014]. Population trends. Pág. 195. Disponible en Internet: [http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013\\_en\\_complete.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf).

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> OMS, Organización Mundial de la Salud. *Country Cooperation Strategy for WHO and the Libyan Arab Jamahiriya 2010–2015* [en línea]. Año 2011 [consultado el 27/01/2014], pág. 14-15. Disponible en Internet: [http://www.who.int/countryfocus/cooperation\\_strategy/ccs\\_lby\\_en.pdf](http://www.who.int/countryfocus/cooperation_strategy/ccs_lby_en.pdf).

<sup>57</sup> Datos de este párrafo sobre alfabetización extraídos de BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 08 de enero de 2013 [consultado el 14/01/2014]. Base de datos: “World Development Indicators”. Disponible en Internet: <http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>.

<sup>58</sup> Datos de este párrafo sobre índice de educación extraídos de PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre desarrollo humano 2013* [en línea]. Google Public Data Explorer: base de datos. [Consultado el 28/01/2014]. Disponible en Internet: <http://goo.gl/TAm1tt>.

<sup>59</sup> OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *et al.* *African Economic Outlook. Libya 2012*. [Consultado el 27/01/2014], pág. 11. Disponible en Internet: <http://www.africaneconomicoutlook.org/fileadmin/uploads/aeo/PDF/Libya%20Full%20PDF%20Country%20Note.pdf>.

<sup>60</sup> Unesco. *The development of Education. National report of Libya* (Presented to The International Conference on Education, session 48) [en línea]. Trípoli: 28 de noviembre de 2008 [consultado el 27/01/2014], pág. 12. Disponible en Internet: [http://www.ibe.unesco.org/National\\_Reports/ICE\\_2008/libya\\_NR08.pdf](http://www.ibe.unesco.org/National_Reports/ICE_2008/libya_NR08.pdf).

<sup>61</sup> OMS, Organización Mundial de la Salud, *op. cit.*, pág. 15.

<sup>62</sup> CIA, Agencia Central de Inteligencia. *The world Factbook* [en línea]. Actualizado semanalmente [consultado el 27/01/2014]. África: Libia. Disponible en Internet: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ly.html>.

<sup>63</sup> OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *et al.*, *op. cit.*, pág. 11.

---

<sup>64</sup> Datos de este párrafo y el de más abajo sobre la “esperanza de vida al nacer” y el “ratio de mortalidad infantil” extraídos de BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 08 de enero de 2013 [consultado el 14/01/2014]. Base de datos: “World Development Indicators”.

Disponible en Internet:

<http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>.

<sup>65</sup> Datos de este párrafo sobre índice de salud extraídos de PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre desarrollo humano 2013* [en línea]. Google Public Data Explorer: base de datos. [Consultado el 28/01/2014]. Disponible en Internet:

<http://goo.gl/TAm1tt>.

<sup>66</sup> Datos demográficos de este párrafo extraídos de BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 08 de enero de 2013 [consultado el 14/01/2014]. Base de datos: “World Development Indicators”. Disponible en Internet:

<http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>.

<sup>67</sup> Datos de este párrafo y el siguiente sobre acceso a saneamientos y agua potable extraídos de *Ibidem*.

<sup>68</sup> OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *et al., op. cit.*, pág. 11.

<sup>69</sup> OMS, Organización Mundial de la Salud, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>70</sup> Datos sobre el acceso a fuentes de agua mejorada extraídos de BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 08 de enero de 2013 [consultado el 27/01/2014]. Base de datos: “World Development Indicators”. Disponible en Internet:

<http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>

<sup>71</sup> OMS, Organización Mundial de la Salud, *op. cit.*, pág. 28.

<sup>72</sup> Datos de este párrafo sobre superficie cultivable extraídos de BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 11 de julio de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Base de datos: “Africa Development Indicators”. Disponible en Internet:

<http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=africa-development-indicators>.

<sup>73</sup> OMS, Organización Mundial de la Salud, *op. cit.*, pág. 28.

<sup>74</sup> PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Human Development Report 2013* [en línea]. [Consultado el 14/01/2014]. Human Development Index trends, 1980–2012. Pág. 149. Disponible en Internet:

[http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013\\_en\\_complete.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf).

<sup>75</sup> OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *et al.*, pág. 13.

<sup>76</sup> *Ibidem*.

- 
- <sup>77</sup> IOL, International Labour Organization. *Countries covered. Libya* [en línea]. 11 de julio de 2012 [consultado el 14/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.ilo.org/public/english/region/afpro/cairo/countries/libya.htm>.
- <sup>78</sup> PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre desarrollo humano 2013* [en línea]. Google Public Data Explorer: base de datos. [Consultado el 28/01/2014]. Disponible en Internet: <http://goo.gl/TAm1tt>.
- <sup>79</sup> BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 08 de enero de 2013 [consultado el 14/01/2014]. Base de datos: “World Development Indicators”. Disponible en Internet: <http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>.
- <sup>80</sup> BM, Banco Mundial. *World DataBank* [en línea]. Actualizado el 29 de enero de 2013 [consultado el 27/01/2014]. Base de datos: “Poverty and Inequality Database”. Disponible en Internet: <http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=poverty-and-inequality-database>.
- <sup>81</sup> CIA, Agencia Central de Inteligencia. *The world Factbook* [en línea]. Actualizado semanalmente [consultado el 27/01/2014]. África: Libia. Disponible en Internet: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ly.html>.
- <sup>82</sup> CIA, Agencia Central de Inteligencia. *The world Factbook* [en línea]. Actualizado semanalmente [consultado el 27/01/2014]. África: Libia. Disponible en Internet: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ly.html>.
- <sup>83</sup> CIA, Agencia Central de Inteligencia. *The 2008 CIA World Factbook* [en línea]. 25 de junio de 2009 [consultado el 27/01/2014]. Pág. 1619. Disponible en Internet para descarga: <http://manybooks.net/titles/uscia2923329233-8.html>.
- <sup>84</sup> *Poverty persists in Libya despite oil riches* [en línea]. The National. 3 de mayo de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.thenational.ae/news/world/africa/poverty-persists-in-libya-despite-oil-riches>.
- <sup>85</sup> RAE, Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Vigésimo segunda edición. Disponible en Internet: <http://www.rae.es/rae.html>.
- <sup>86</sup> AL QADDAFI, Muammar, *op. cit.*
- <sup>87</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 231-232.
- <sup>88</sup> Todas las declaraciones citadas, entrecomilladas o no, recogidas por Anderson en el texto se han extraído de LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 229-263.
- <sup>89</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 242.
- <sup>90</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 240.
- <sup>91</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *op. cit.*, pág. 26.
- <sup>92</sup> PAREDES CALLA, Jaime. *Historia de Libia y Muamar Gadafi que no te contaron* [en línea]. 26 de octubre de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Blog “Ciudadanía y política”. Disponible en Internet:



---

<http://ciudadanojaimparedes.blogspot.com.es/2011/10/historia-de-muamar-gadafi-que-no-te.html>.

<sup>93</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 247.

<sup>94</sup> Explicación de los hechos ocurridos en la Universidad de Bengasi en 1976 extraídos de MESA GARCÍA, Beatriz. *La azarosa transición en Libia* [en línea]. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 26 de marzo de 2012 [consultado el 27/01/2014]. Pág. 4. Disponible en Internet: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2012/DIEEEO26-2012\\_AzarosaTransicionLibia\\_BeatrizMesa.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO26-2012_AzarosaTransicionLibia_BeatrizMesa.pdf).

<sup>95</sup> DE TERÁN, Ignacio Gutiérrez y ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. *Informe sobre las revueltas árabes*. Ediciones del oriente y del mediterráneo. Citado en *Ibidem*.

<sup>96</sup> DE TERÁN, Ignacio Gutiérrez. La revuelta libia y las incógnitas de la transición [en línea]. Página abierta: enero-febrero de 2012 [consultado el 27/01/2014], n° 218. Disponible en Internet: <http://www.pensamientocritico.org/igngut0212.htm>.

<sup>97</sup> AI, Amnistía Internacional. *Libia. Violaciones graves de derechos humanos entre el secreto y el aislamiento* [en línea]. Secretariado Internacional. Reino Unido: junio de 1997 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.amnesty.org/es/library/asset/MDE19/008/1997/es/ea42bf09-ea7c-11dd-b05d-65164b228191/mde190081997es.html>.

<sup>98</sup> HRW, Human Rights Watch. *World Report 2011* [en línea]. United States of America: año 2011 [consultado el 27/01/2014]. Pág. 564. Disponible en Internet: <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/wr2011.pdf>.

<sup>99</sup> PEREGIL, Francisco. *Los rebeldes aseguran haber encontrado los restos de la mayor matanza de Gaddafi* [en línea]. El País: 25 de septiembre de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/25/actualidad/1316901604\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/25/actualidad/1316901604_850215.html).

<sup>100</sup> AI, Amnistía Internacional, *op. cit.*

<sup>101</sup> *Libia: En atmósfera represiva, pequeñas mejoras* [en línea]. HRW, Human Rights Watch: 12 de diciembre de 2009 [consultado el 27/01/2014]. Noticias. Disponible en Internet: <http://www.hrw.org/es/news/2009/12/16/libia-en-atm-sfera-represiva-peque-mejoras>.

<sup>102</sup> PEREGIL, Francisco. *Los rebeldes aseguran haber encontrado los restos de la mayor matanza de Gaddafi* [en línea]. El País: 25 de septiembre de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/25/actualidad/1316901604\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/25/actualidad/1316901604_850215.html).

<sup>103</sup> PEREGIL, Francisco. *“La matanza de Abu Salim fue el origen de esta revolución”* [en línea]. El País: 29 de septiembre de 2013 [consultado el 27/01/2014]. Los rostros de la nueva Libia. Disponible en Internet: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/29/actualidad/1317289670\\_227611.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/29/actualidad/1317289670_227611.html).

---

<sup>104</sup> PEREGIL, Francisco. *Los rebeldes aseguran haber encontrado los restos de la mayor matanza de Gaddafi* [en línea]. El País: 25 de septiembre de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet:

[http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/25/actualidad/1316901604\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/25/actualidad/1316901604_850215.html).

<sup>105</sup> HRW, Human Rights Watch. *World Report 2011* [en línea]. United States of America: año 2011 [consultado el 27/01/2014]. Pág. 562-567. Disponible en Internet:

<http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/wr2011.pdf>.

<sup>106</sup> HRW, Human Rights Watch. *World Report 2011* [en línea]. United States of America: año 2011 [consultado el 27/01/2014]. Pág. 562. Disponible en Internet:

<http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/wr2011.pdf>.

<sup>107</sup> AI, Amnistía Internacional, *op. cit.*

<sup>108</sup> *Ibidem.*

<sup>109</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 256.

<sup>110</sup> TAYLOR, Peter. *El engaño que provocó la guerra de Irak* [en línea]. BBC Mundo: 19 de marzo de 2013 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet:

[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/03/130318\\_irak\\_guerra\\_espias\\_engano\\_nm.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/03/130318_irak_guerra_espias_engano_nm.shtml).

<sup>111</sup> LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 258.

<sup>112</sup> OPEC, Organization of the Petroleum Exporting Countries. *OPEC Share of World Crude Oil Reserves 2012* [en línea]. [Consultado el 28/01/2014]. Data / Graphs: OPEC Oil Reserves. Disponible en Internet: [http://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/330.htm](http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm).

<sup>113</sup> *El conflicto en Libia encarece el crudo pero no afecta al suministro mundial* [en línea]. El País, Economía: 21 de marzo de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet:

[http://economia.elpais.com/economia/2011/03/21/actualidad/1300696383\\_850215.html](http://economia.elpais.com/economia/2011/03/21/actualidad/1300696383_850215.html).

<sup>114</sup> EIA, U.S. Energy Information Administration. *Overview data for Libya* [en línea]. Última actualización febrero de 2013 [consultado el 27/01/2014]. Countries: Libya. Petroleum: Total Oil Production. Disponible en Internet: <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=LY&trk=m#pet>.

<sup>115</sup> OPEC, Organization of the Petroleum Exporting Countries. *Annual Statistical Bulletin 2010/2011* [en línea]. Año 2011 [consultado el 28/01/2014]. OPEC Members' crude oil exports by destination. Pág. 47. Disponible en Internet:

[http://www.opec.org/opec\\_web/static\\_files\\_project/media/downloads/publications/ASB2010\\_2011.pdf](http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2010_2011.pdf).

<sup>116</sup> CIA, Agencia Central de Inteligencia. *The world Factbook* [en línea]. Actualizado semanalmente [consultado el 27/01/2014]. Country Comparison: Crude Oil Exports. Disponible en Internet:

<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2242rank.html>.

<sup>117</sup> Información de este párrafo extraída de LEE ANDERSON, Jon, *op. cit.*, pág. 238.

- 
- <sup>118</sup> OPEC, Organization of the Petroleum Exporting Countries. *Libya facts and figures* [en línea]. [Consultado el 28/01/2014]. Member Countries: Libya. Disponible en Internet: [http://www.opec.org/opec\\_web/en/about\\_us/166.htm](http://www.opec.org/opec_web/en/about_us/166.htm).
- <sup>119</sup> AL GADDAFI HABLA. *Declaración del Hermano Líder ante la Asamblea General de las Naciones Unidas* [en línea]. 1 de octubre de 2009 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.algaddafi.org/algaddafihabla-espanolespaol/al-gadafi-habla---declaracion-del-hermano-lider-ante-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas---al-gaddafi-habla---espanol-espaol>.
- <sup>120</sup> MONZÓN, Cándido. *Opinión pública, comunicación y política*. Tecnos, 2006.
- <sup>121</sup> SAMPEDRO BLANCO, Víctor. *Opinión pública y democracia deliberativa: medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo, 2000. ISBN: 84-7090-382-9
- <sup>122</sup> Citado en NOELLE-NEUMANN, Elisabeth: *La espiral del silencio*. Paidós, 1995.
- <sup>123</sup> SAMPEDRO BLANCO, Víctor, *op. cit.*, pág. 21.
- <sup>124</sup> SAMPEDRO BLANCO, Víctor, *op. cit.*
- <sup>125</sup> SAMPEDRO BLANCO, Víctor, *op. cit.*, pág. 45.
- <sup>126</sup> SAMPEDRO BLANCO, Víctor, *op. cit.*, pág. 49.
- <sup>127</sup> SAMPEDRO BLANCO, Víctor, *op. cit.*, pág. 21.
- <sup>128</sup> REUTERS/EL PAÍS. *El destino de Gadafi, en manos de los líderes tribales* [en línea]. El País: 23 de febrero de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614_850215.html).
- <sup>129</sup> DE TERÁN, Ignacio Gutiérrez, *op. cit.*
- <sup>130</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José, *op. cit.*, pág. 58.
- <sup>131</sup> REUTERS/EL PAÍS. *El destino de Gadafi, en manos de los líderes tribales* [en línea]. El País: 23 de febrero de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415614_850215.html).
- <sup>132</sup> RABBIA, Noemí. *Claroscuros de la Revolución Libia* [en línea]. Fundamentar: análisis político, económico e internacional: 31 de agosto de 2011 [consultado el 13/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.fundamentar.com/index.php/articulos/editorial/item/416-claroscuros-de-la-revolucion-libia>.
- <sup>133</sup> ARCE, Alberto. *Misrata Calling*. Madrid: Libros del K.O., 2012. ISBN: 978-84-939336-3-0.
- <sup>134</sup> BEN JELLOUN, Tahar; EMBAREK LÓPEZ, Malika (trad.). *La primavera árabe*. Madrid: Alianza Editorial, 2011. Pág. 37. ISBN: 978-84-206-5351-8.
- <sup>135</sup> ABDULLAH, Zulaikha. *Political Alienation in Libya: Assessing Citizens' Political Attitude and Behaviour* [en línea]. The Tripoli Post: 7 de octubre de 2012 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.tripolipost.com/articledetail.asp?c=15&i=9271>.
- <sup>136</sup> Resultados de la primera Encuesta Nacional de Libia extraídos de *National survey reveals Libyans would prefer one-man-rule over democracy* [en línea]. University of Oxford: 15 de febrero de 2012

---

[consultado el 27/01/2014]. Media: New releases for journalists. Disponible en Internet:

[http://www.ox.ac.uk/media/news\\_releases\\_for\\_journalists/120215.html](http://www.ox.ac.uk/media/news_releases_for_journalists/120215.html).

<sup>137</sup> Declaraciones extraídas de *Ibidem*.

<sup>138</sup> NAVARRO, Vicenç. *Gaddafi, neoliberalismo, el FMI y los gobiernos supuestamente defensores de los derechos humanos* [en línea]. El Plural: 28 de febrero de 2011 [consultado el 27/01/2014]. Disponible en Internet: <http://www.vnavarro.org/?p=5396>.

<sup>139</sup> *Ibidem*.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

<sup>141</sup> GIL FUENSANTA, Jesús; LORCA, Alejandro; JAMES, Ariel José. José, *op. cit.*, pág. 51.

<sup>142</sup> ABDULLAH, Zulaikha. *Political Alienation in Libya: Assessing Citizens' Political Attitude and Behaviour* [en línea]. The Tripoli Post: 7 de octubre de 2012 [consultado el 01/07/2013]. Disponible en Internet: <http://www.tripolipost.com/articledetail.asp?c=15&i=9271>.

<sup>143</sup> *Ibidem*.

<sup>144</sup> ARCE, Alberto, *op. cit.*, pág. 19.

<sup>145</sup> BEN JELLOUN, Tahar, *op. cit.*

<sup>146</sup> BEN JELLOUN, Tahar, *op. cit.*, pág. 15.

<sup>147</sup> RAE, Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Vigésimo segunda edición. Disponible en Internet: <http://www.rae.es/rae.html>.

<sup>148</sup> BEN JELLOUN, Tahar, *op. cit.*, pág. 40-41.